

1906



Un Año de Tragedias

CHILE

Walter E. Foral Liebsch

TOMO 2



**ESTE ES UN TRABAJO
INSPIRADO EN PRINCIPIOS CRISTIANOS Y PATRIOS**



* Crucifijo de la Iglesia Santa María de Loreto de Achao, Chiloé (foto WFL, ago.2014)

PERDIENDO LA TRADICION

Durante siglos la Iglesia Católica ha soportado los violentos ataques del protestantismo, judaísmo y masonería, que sino, todos en una misma barca, buscaron a fines del Siglo XIX su peor aliado: el marxismo.

Ellos han llevado a cabo un siniestro plan de "demolición", de maléficos planes, atados a la "Revolución Cultural" del comunismo, utilizando la prensa, televisión y el cine, principalmente en manos judías, para crear historietas en torno a la figura de N.S. Jesucristo, de la Sagrada Biblia y del clero, desarrollando la infiltración violenta de las instituciones católicas y la creación de grupos progresistas, que desataron el Concilio Vaticano II y sus destructivas reformas.

Ya no sólo el clero ha cambiado drásticamente, como el haber colgado la sotana y entregar la comunión en la mano, sino que las bellas costumbres católicas de antaño se han perdido, y aunque subsisten, como las fiestas religiosas y bailes folklóricos, ya no llevan la solemnidad y el fervor del ceremonial tradicional.



CUANDO LA PRIMERA COMUNION ERA UNA GALA ESPIRITUAL
Ceremonia de Primera Comunión en la Iglesia Asilo del Salvador de Valparaíso
(Revista "Sucesos", N.173, 15 diciembre de 1905)



La procesión por la calle Condell.



La procesión por la calle Salvador Donoso.

CUANDO LAS CALLES DE VALPARAISO Y DE CHILE SE LLENABAN DURANTE UNA PROCESION
Procesión de la Virgen del Carmen, de la Iglesia Espíritu Santo de Valparaíso
(Revista "Sucesos", N.372, 21 octubre 1909)

INDICE

INTRODUCCION

MESES ANTES, MESES DESPUES, EL TERREMOTO DE CHILE 1906 Y LAS TRAGEDIAS EXTRANJERAS

1. 4 DE ENERO DE 1906 - TALCAHUANO - TRAGEDIA POR EJERCICIOS DE TIRO DEL BLINDADO "COCHRANE"
2. ENERO DE 1906 - VALLES DE COPIAPO Y VALLENAR - INUNDACIONES POR TEMPORAL EN LA CORDILLERA
3. 13 DE FEBRERO DE 1906 - ANTOFAGASTA - TRAGEDIA OBRERA EN PLAZA COLON
4. FEBRERO DE 1906 - VALPARAISO - DRAMA PASIONAL
5. FEBRERO DE 1906 - SANTIAGO - INCENDIO DEL TEATRO SAN MARTIN
6. FEBRERO DE 1906 - VALPARAISO - DRAMA FAMILIAR
7. FEBRERO DE 1906 - CONCEPCION - CUATREROS ASALTANTES
8. MARZO DE 1906 - TRAGEDIA DEL FERROCARRIL PUA - VICTORIA
9. MARZO DE 1906 - VALPARAISO - MUERTE POR AHOGO EN EL MAR DE PLAYA ANCHA
10. 1 DE ABRIL DE 1906 - VIÑA DEL MAR - CRIMEN DE SACERDOTE
11. 14 ABRIL DE 1906 - VALPARAISO - CRIMEN DE ISIDORO CHALLE
12. 15 DE ABRIL DE 1906 - VALPARAISO - CRIMEN DE POLICIA, GUARDIAN 2º, CLODOMIRO UBEDA
13. 19 DE ABRIL DE 1906 - VALPARAISO - INCENDIO Y MUERTE DEL BOMBERO RAMON CORDERO
14. 20 DE ABRIL DE 1906 - VALPARAISO - TRAGEDIA EN EL TEATRO VALPARAISO
15. ABRIL DE 1906 - CRIMEN DE DIPLOMATICO CHILENO EN BELGICA
16. MAYO DE 1906 - VIÑA DEL MAR - CASOS DE PESTE BUBONICA
17. 21 DE MAYO DE 1906 - CANAL SARMIENTO, AISEN - NAUFRAGIO
18. JUNIO DE 1906 - INTENTO DE ASESINATO DEL DOCTOR CARLOS DAVIES Y DETENCION DEL CRIMINAL EMILIO DUBOIS - LOS CRIMENES DE DUBOIS - PROCESO Y FUSILAMIENTO DE DUBOIS
19. 11 DE JULIO DE 1906 - SANTIAGO - DERRUMBE DE LA IGLESIA LA ESTAMPA Y MUERTE DE OBREROS
20. AGOSTO DE 1906 - VALPARAISO - ENVENENAMIENTO DE OBRERAS
21. 16 DE AGOSTO DE 1906 - TERREMOTO EN VALPARAISO Y ZONA CENTRAL
22. 4 DE SEPTIEMBRE DE 1906 - PTA. ARENAS - TEMPORAL Y NAUFRAGIO DE LA GOLETA "INDUSTRIA" Y DEL CUTER "DELFINA"
23. 11 DE SEPTIEMBRE DE 1906 - ZONA DE MAGALLANES - NAUFRAGIO DEL VAPOR "HYNFORD"

24. 16 DE OCTUBRE DE 1906 - VALPARAISO - OBREROS HERIDOS POR DERRUMBE EN TRABAJOS DEL DESTRUIDO TEATRO VALPARAISO

25. 9 DE NOVIEMBRE DE 1906 - TEMUCO - TRIPLE FUSILAMIENTO

26. 15 DE NOVIEMBRE DE 1906 - ANTOFAGASTA - INCENDIO DE LA CIUDAD Y DE LA CATEDRAL

27. NOVIEMBRE DE 1906 - VALPARAISO - CUASI HUNDIMIENTO DEL CRUCERO "ZENTENO"

28. 17 DE NOVIEMBRE DE 1906 - VALPARAISO - INCENDIO DE LA FABRICA HUCKE

29. NOVIEMBRE DE 1906 - QUILPUE - ASALTO A TREN Y ASESINATO DEL CONDUCTOR

30. NOVIEMBRE DE 1906 - VALPARAISO - EXPLOSION EN EL TRANSPORTE "RANCAGUA"

31. MUERTE DE OBREROS - BAJO PISAGUA, VALLE DEL RIO BAKER, AISEN

BIBLIOGRAFIA

DIARIOS: "La Estrella" de Antofagasta.

PERIODICOS: "La Alborada" de Valparaíso.

REVISTAS: "Sucesos" de Valparaíso, "Zig Zag" de Santiago y "La Lira Chilena" de Santiago

DOCUMENTOS Y LIBROS: "Episodios de la Vida Regional", Juan Floreal Recabarren Rojas, 2002; "L'Animita. Hagiografía Folclórica", Oreste Plath; "Las Muertes de Bajo Pisagua en 1906", Mateo Marrtinic, 2008; "La Catástrofe del 16 de Agosto de 1906, en la República de Chile", Alfredo Rodríguez y Carlos Gajardo.

INTERNET: www.chile-catastrofes-tragedias.blogspot.com (de WFL), www.simbolospatrios.cl (de Rodolfo Manzo); www.oresteplath.cl, www.histarmar.com.ar (Fundación HISTAMAR, "Historia y Arqueología Marítima").

NOTA

- Los colores y nitidez de los documentos son originales de la Dirección Nacional de Bibliotecas, Archivos y Museos, DIBAM, extraídos principalmente de www.memoriachile.cl, y en algunos casos sólo se ha variado brillo-contraste para mejor visualización.

- Algunas fechas exactas no se han podido encontrar debido a que no aparecen en el documento, en algunos casos hacen referencia a días, semanas o meses anteriores, como: "del sábado último", "de la semana antepasada", o "el martes 27 del mes próximo pasado".

- Por encontrarse el autor W.F.L. viviendo en Austra al momento de la edición de este trabajo, no se ha podido acceder a otra información más que a través de Internet, no pudiéndose determinar algunas fechas exactas.

- Para comprobar fechas se ha tomado el Calendario de 1906, aparecido en la Revista "Sucesos" de Valparaíso, N.175, del 29 de diciembre de 1905.

- Esta edición está configurada para Internet.

INTRODUCCION

Las personas de esta época no se mantenían informadas y "bombardeadas" como hoy, de cuántos hechos ocurrían en Chile y el extranjero, llegando las noticias atrasadas o bien se perdían en el camino.

Recién en noviembre de 1907 se sabrían los trágicos hechos ocurridos en el Valle del Río Baker en Aisén, en el sector Bajo Pisagua, donde más de 50 obreros habrían muerto de hambre esperando un barco que los llevaría de vuelta a Chiloé, siendo supuestamente abandonados por la Sociedad Explotadora del Baker entre agosto y septiembre de 1906. Una investigación el año 2000 habría demostrado las muertes por algún tipo de enfermedad, principalmente escorbuto asociada a la falta de alimentos.

Sin duda el ambiente de aquella sociedad era de una vida mucho mas tranquila y familiar, apegada a sanas costumbres, y vivas de tradiciones cristianas y patrias, que se fueron perdiendo gracias a la llegada de ideas políticas extranjeras anarquistas y a la propagación de ideas antireligiosas a partir de publicaciones abiertamente amenazantes, que fueron llenando de odiosidades principalmente el alma obrera, hasta reventar en represión y tragedias. Culpas las consecuencias, y nunca a los responsables de todo esto: el marxismo.

La delincuencia y el alcoholismo eran el pan de cada día y ellas causaban penosas tragedias, y más aún en los caseríos rurales chilenos, donde no existían cuerpos de policía. Los cuatreros hacían de las suyas en los campos, asaltando fundos y hasta viviendas muy cercanas a la ciudad, como ocurrió este año 1906 cerca de Concepción. Hasta los ferrocarriles no escapaban a los asaltos tal cual Far West americano, cuando en noviembre de 1906 un grupo de criminales asaltan un tren en Quilpué y asesinan a su conductor.

La peste bubónica volvía a sacar sus garras ahora en Viña del Mar y provocaba una falsa alarma en Santiago. Y las tragedias en el Teatro San Martín en Santiago y en el Teatro Valparaíso del puerto marcaron otra nota dramática.

El mes de abril de 1906 quedó marcado por crímenes. Llegó a Chile desde Europa la trágica noticia del asesinato de un diplomático chileno en Bélgica, y en Valparaíso y Viña del Mar se lamentaban los asesinatos de un policía y de un sacerdote, respectivamente.

Era el mes de mayo de 1906 y las noticias corrían por el mundo con los efectos causados por la erupción del Volcán Vesubio en Nápoles y el desastroso terremoto e incendio de San Francisco, en California, y ya se hablaba de que la causa sería la aproximación del cometa Daniel.

En Chile, en el mes de junio, los porteños quedaban sorprendidos con la detención del criminal Emilio Dubois, luego de intentar asesinar a un dentista, y que investigaciones posteriores lo indicaron como asesino de otras cuatro personas.

Eran los meses en que se echaban de menos los comunes temporales de la temporada, que llenaban la ciudad de barro escurrido desde los cerros y el duro golpeteo del mar en la costa que dañaba las instalaciones del puerto y que hacía naufragar más de una embarcación.

Agosto de 1906, sus 15 primeros días transcurrieron sin novedad, y sin que se tomara en cuenta la advertencia sobre "fenómenos atmosféricos y sísmicos para el día 16 de agosto", que entregara el Capitán Arturo Middleton, de la Armada de Chile.

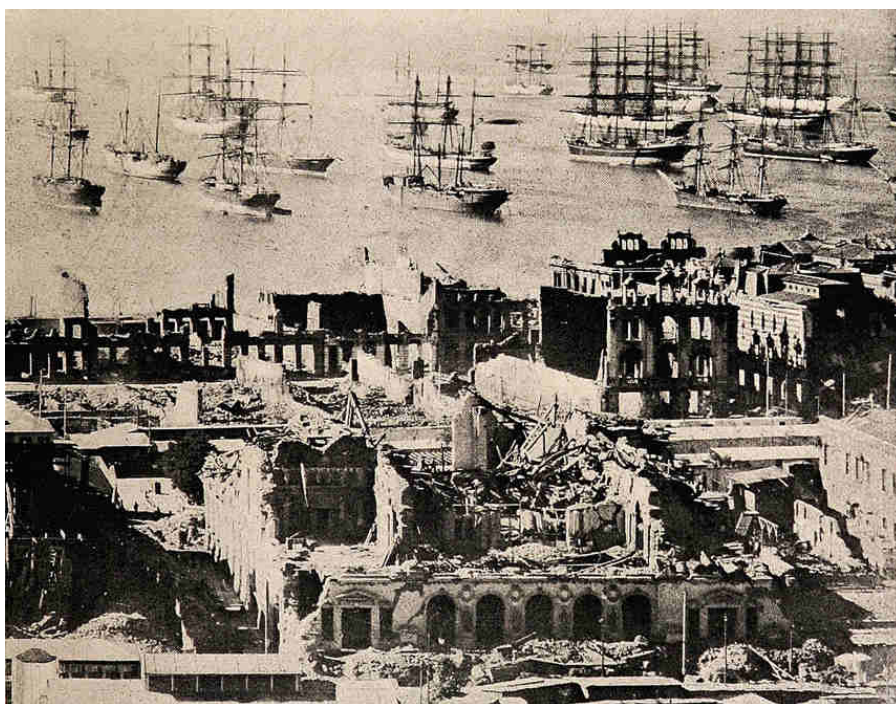
El jueves 16 de agosto nadie imaginaba que, luego de un despertar sereno y una tarde ya nubosa y de llovizna, a las 19.55 horas, un gran ruido subterráneo sería el presagio del gran movimiento sísmico que asoló Valparaíso y la zona entre Papudo y el Río Rapel, con una intensidad entre los 7,9 a 8,2°, y que algunos acercan al grado 10 de la Escala de Mercalli. La onda sísmica se sintió entre Tacna y Ancud, y causó marejadas que alcanzaron Hawái y Japón. La enorme destrucción en el puerto, con el 80% de sus

construcciones afectadas, con la devastación de barrios completos, obligó a rediseñar muchos sectores para asegurar la supervivencia futura de la población, trazándose nuevamente las cuadras, calles y cauces de esteros que bajaban desde los cerros.

Duante más de un año la población del puerto de Valparaíso tuvo que vivir entre escombros y un fino polvo que en la tarde hacía casi irrespirable el aire. El terremoto significó la pérdida de muchas construcciones antiguas típicas del puerto.

Las tragedias de 1906 concluyen con el naufragio de 3 embarcaciones en temporales en la zona de Magallanes en septiembre; y en el mes de noviembre, hacen noticia el fusilamiento de 3 delincuentes en Temuco y el gran incendio de Antofagasta, que destruyó la catedral y cantidad de locales comerciales en pleno centro de la ciudad.

WALTER EDUARDO FORAL LIEBSCH, 2015



Terremoto del 16 de agosto de 1906 en Valparaíso (Revista "Sucesos", N.214, 12 oct. 1906)

NOTA DEL AUTOR. Cada uno de los trabajos sobre "Catástrofes y Tragedias de Chile" de mi autoría, están hechos siempre con un profundo respeto cristiano, dedicado a sus víctimas y familias, y no son un medio "morboso", como lo hacen otras personas, que guiados por El Mal, sólo buscan aprovecharse del dolor, como aquellos que han ideado en Chile la sucia práctica de un turismo macabro y se dedican a hacer "tour nocturnos por los cementerios". Ni tampoco son un trampolín de propaganda, como otros estudiosos que manipulan la historia de Chile a gusto de su demoníaca ideología, y hablo directamente del marxismo, que en Chile continúa tergiversando, enlodando y transformando hechos históricos de triste memoria, como los sucesos de la Escuela Santa María de Iquique del 21 de diciembre de 1907, en donde se continúa hablando de "miles de ametrallados" por los militares y la policía, ocultando que "ellos fueron los responsables directos" de esta protesta obrera, pues fueron ellos y sólo ellos, que llenaron la mente del ignorante obrero salitrero de sucia propaganda revolucionaria, llegando a tal punto el desquiciamiento, que "sus títeres de hoy" utilizan los paseos a la Boya Gloriosa de la Esmeralda en Iquique para promover toda esta gran mentira. Mis trabajos de investigación están hechos siempre con respeto, equilibrio y profesionalismo, y busca dejar en el recuerdo a las tragedias que son parte también de nuestra historia Patria.

CHILE

CATASTROFES Y TRAGEDIAS

1906

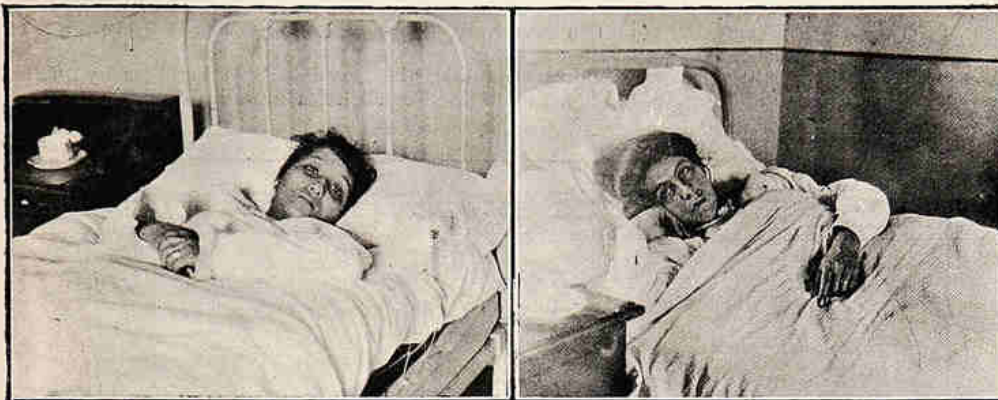
TOMO II

AGOSTO - NOVIEMBRE

Envenenamiento de seis obreras de una fabrica.

El Sábado en la tarde circuló por todas partes la grave noticia de haberse producido un múltiple envenenamiento entre las obreras de la casa comercial que poseen en este puerto los Sres. Kapelusz y Ca., situada en la calle de Blanco N.º 537.

A consecuencia de las fuertes lluvias que tuvimos en los últimos días de la semana pasada en este puerto, varias obreras que tenían sus domicilios muy retirados del local de la fábrica, acordaban hacer un almuerzo ligero en el mismo recinto, para evitar las enfermedades que pudieran originarles el agua de la lluvia.



Ana Madariaga.

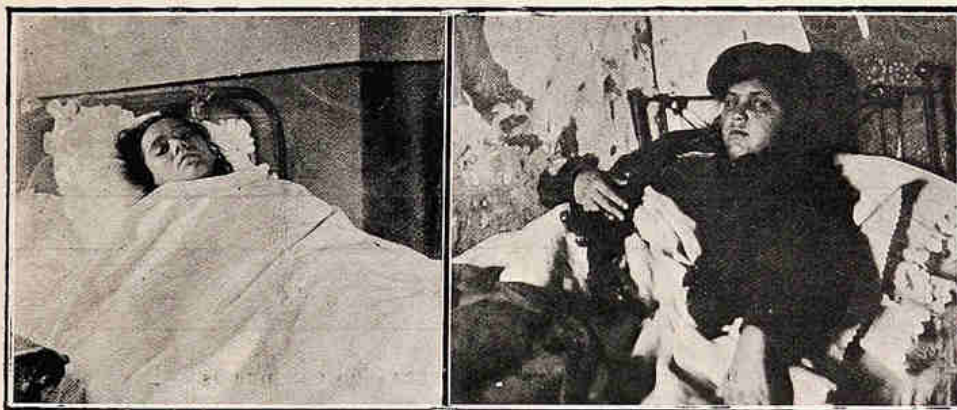
María Henríquez.

El Sábado, á las once de la mañana, llovía con bastante fuerza y en vista de esto, las obreras Guillermina Natibia, Ana Madariaga, Luzmira Verdejo, Ana Cabrera, María Henríquez y Rosa Natibia, acordaron no salir del establecimiento y comprar algo ligero para hacer su almuerzo.

Entre las obreras se recolectó una pequeña suma de dinero, con lo cual enviaron al mozo de la fábrica, Pedro J. Robles, á comprar chanco al Emporio Do, Re, Mi, Fá.

Momentos más tarde hacían su pequeño almuerzo en un rincón del taller, tomando en seguida una taza de té que se prepararon ellas mismas.

Quizás la mala calidad del artículo que les expendieron en el Do, Re, Mi, Fá, ó bien el té que se sirvieron contenía algo nocivo, produjo en las desgraciadas obreras todos los síntomas de la intoxicación.



Guillermina Natibia.

Luzmira Verdejo.

Avisado el Dr. Carvalho de lo que ocurría, se trasladó apresuradamente al establecimiento, donde prescribió las primeras medidas que el caso requería.

Tres de ellas fueron trasladadas al pensionado del Hospital de San Agustín, en vista del grave estado en que se encontraban, y las otras tres pasaron á medicarse á sus respectivos domicilios.

La justicia inmediatamente tomó cartas en el asunto, dictando las disposiciones necesarias y recogiendo muestras de los artículos que expendieran los Sres. Malfatti y Ca., los que fueron sometidos al análisis químico en la droguería y oficina de ensayos de los Sres. Hochstetter y Ca.

Aún no se ha podido saber la causa precisa del envenenamiento, pero según las exposiciones de las mismas víctimas parece provenir de los artículos que ellas hicieron adquirir en el Emporio Do, Re, Mi, Fá.

(Revista "Sucesos", N.207, 17 agosto 1906)

21. 16 DE AGOSTO - TERREMOTO EN VALPARAISO Y ZONA CENTRAL





TERREMOTO DE 1906

En los terremotos más intensos sufridos por Valparaíso: Activa y eficaz colaboración han prestado las Compañías y el Cuerpo entero durante estos terremotos, tanto extinguiendo los numerosos y violentos incendios que se producen, como auxiliando a sus víctimas. Así sucedió en el de 1906 cuando la ciudad quedó destruida por la serie de terremotos de la noche del 16 de agosto. Los voluntarios acudieron a sus cuarteles para sacar el material y dirigirse a los numerosos incendios en donde, mientras combatían al fuego, también removían escombros, socorrían víctimas y servían de policías para proteger las propiedades de los damnificados. Idénticas entereza y participación cumplieron las Compañías de Voluntarios en los fuertes terremotos, sucedidos en Valparaíso, los años 1965, 1971 y 1985 por lo que los actuales servidores de la ciudad, a través del Cuerpo de Bomberos, han reeditado los heroísmos de sus antepasados: Así, a comienzos, como a mediados y también a fines del presente siglo, la Institución de los "Caballeros del Fuego" ha entregado a la ciudad una amplia cuota de sacrificio como, además, de mártires que han dado su vida por los habitantes de este querido Puerto.

A continuación se citamos algunos documentos periodísticos de la época: La noche del 16 de agosto fue una noche de horror que privó a Chile de su puerto principal. Este importante centro comercial de la América del Sur, recibió un golpe tan recio, ha quedado en tal forma destruido que le serán necesarios muchos años e ingentes esfuerzos económicos para poder reconstituirse y recuperar su pasada esplendor de señora del Pacífico austral. Iglesias, edificios públicos, palacios, monumentos, todo, todo ha caído al impulso incontenible del terremoto y contemplando la ciudad desde los cerros o desde los buques no se ven en pie más que unos cuantos edificios ruinosos y desplomados y un montón interminable de escombros desde el Puerto hasta Bellavista y el Barón. Los vapores que se encontraban próximos al malecón sintieron golpes de abajo hacia arriba. El vapor "Turinguía" sufrió daños en las planchas de la pasarela de la sala de máquinas, las que fueron violentamente despedidas por los aires, haciendo agua el casco. Otro vapor dañado fue el "Varda" que estuvo a punto de partirse en dos. El vapor inglés "Iron" que había zarpado 30 minutos antes del terremoto sintió el impacto como si se hubiese estrellado contra una roca. En el muelle fue volcada una grúa de cincuenta toneladas. Los daños en el Almendral fueron totales. Decenas de incendios se declararon de inmediato, especialmente en los cerros del puerto. Frente a la catástrofe, el Capitán Luis Gómez Carreño fue el encargado de la noble tarea de salvar a esa población de las consecuencias terribles de la desmoralización. Ninguno mejor que él podía tomar el mando de las fuerzas encargadas de salvar, al amparo de la ley marcial, del pillaje y de los horrores del saqueo a los habitantes de Valparaíso. Debió sin embargo el

Capitán Gómez lamentar la muerte de varios de sus hombres que entregaron esa noche sus vidas en el cumplimiento del deber los que perecieron al tratar de prestar auxilio a los heridos que se encontraban atrapados bajo los escombros.

(*Cuerpo de Bomberos de Valparaíso)

Valparaíso resurge pasmosamente en su actividad de entre los montones de ruinas en que lo convirtiera el cataclismo de agosto. Sus habitantes han cambiado de morada, se han acostumbrado rápidamente a las peripecias de una verdadera vida de campaña, pero en ningún momento han perdido el ánimo ni el buen humor para hacer frente a las adversidades del día. Ha sido verdaderamente sorprendente la entereza con que todo ese pueblo ha presenciado su desgracia. En ningún momento el buen humor, el espíritu elegante de desprecio por el peligro se ha apartado de los corazones. Ha reinado allí un ambiente de estoicismo completamente análogo al de San Francisco de California. Como en esa ciudad, el cataclismo ha precipitado los matrimonios. Sobre las ruinas, bajo las carpas, en el patio de los campamentos improvisados, los enlaces ya concertados se han celebrado rápidamente. Había prisa por vivir, por satisfacer las grandes aspiraciones de una vida que bien podía verse cortada de un momento a otro por una nueva convulsión de la naturaleza. Hoteles y clubs se han instalado al aire libre en locales improvisados, las oficinas públicas se han instalado en galpones y toda la actividad diaria ha vuelto a concentrarse allí con toda la energía de una ciudad que se funda de nuevo y que renace a todo vapor. Las reparticiones de víveres, muchas veces demasiado finos para los consumidores populares, como que provenían de grandes almacenes abiertos por la necesidad general, ha dado lugar a muchas escenas pintorescas y a menudo cómicas. La vida al aire libre en las carpas no ha estado tampoco exenta de novedad y de incidencias amenas. Todo lo malo, todo lo inconveniente de la situación, se ha ahogado en la salsa del buen humor y se ha hecho pasadero. Tal es a grandes rasgos lo que pasa en nuestro primer puerto y en nuestra ex-segunda ciudad.

(*Revista "Zig-Zag", 16 de septiembre de 1906)

Cuatro meses después del de San Francisco, tuvo lugar el terremoto de Valparaíso, el día de San Joaquín, 16 de agosto de 1906. Hace hoy medio siglo. Muchas pueden ser las causas de los terremotos. El de Lisboa, en 1755, tuvo caracteres muy extraños. El simpático y erudito obispo Villarroel, durante el terremoto de Santiago en 13 de mayo de 1647, dijo que la tierra se movía por la soltura de las mujeres en materia de deshonestidades.

Nada es imposible. Cierta dama respetable asegura que los terremotos son indigestiones de la tierra con sus ruidos de tripas y sus salidas de gases.

Me perdí el espectáculo magnífico del terremoto de 1906 por estar en España, en el balneario de San Sebastián.

Recuerdo cuando en ese paisaje idílico, de veraneo, bajo los ventanales del Casino, pasaron los vendedores de diarios gritando: ¡El Pueblo Vasco, La Región y La Voz, con el terremoto de Valparaíso!

Fue un clarín llamando a la realidad triste y severa.

Las noticias eran espeluznantes y produjeron impresión en esa parte de España tan vinculada a Chile. Abundan los vizcaínos de apellidos corrientes aquí. Veraneaban entonces los chilenos Luis Bustos, Lopetegui, Fico Squire y un señor Ugarte, con su esposa y su hija, hermosa pelirroja en flirt con el hijo del conde de Rodezno. Había conocido al señor Ugarte en Valparaíso, donde era dueño de la Agencia La Bola de Oro, en la calle de Victoria, lugar de mi primer empeño.

El terremoto destruyó parte de Valparaíso y las esperanzas de mi educación inglesa. Corté mis estudios y nos trasladamos a Chile. Llegamos al puerto en los últimos meses de 1906. Lo primero que hice fue ir a la calle del Teatro a ver si estaba en pie la casa en que nací. Estaba igual, y en el banco de la plaza vi al mismo gordo medio chiflado con colero.

La impresión de mi ciudad natal no fue tan penosa como pude esperar. La vitalidad de un puerto es sorprendente. Había diversiones, y los jóvenes lo echaban todo a la chacota, como de costumbre. Algunas personas mayores permanecían aterradas todavía y cuando hablaban del terremoto los ojos se les ponían espantados, como si vieran a Satanás. Fueron tres días de terror, no sólo a causa del terremoto, sino, asimismo, por la fiera humana que apareció entre las ruinas y las llamas. Famoso por su interpretación oral del terremoto fue el ilustre abogado don Antonio Varas. Tenía este caballero ojos oscuros, dramáticos. Además de eso, su voz era ondulante, modulada desde los tonos agudos hasta los hondos y cavernosos, como de ultratumba. Inolvidable fue la vez que le oí representar el terremoto en el comedor de su casa, rodeado de su bellísima familia, en el comedor adornado con una copia del Rapto de las Sabinas por David. Otro convidado era el célebre ocultista don Tomás Ríos González. Después de oír el alegato vivo del terremoto quedé como petrificado. De otra parte, la ciudad se libraba de sus ruinas gracias a sus grandes hombres. Si en el terremoto de Lisboa se reveló el genio de Carvalho Melo, el de Valparaíso nos reveló el carácter de don Luis Gómez Carreño. Su mano salvó a la ciudad del terror. Otros salvadores fueron don Luis Felipe Puelma, don Alejo Barrios y el intendente Larraín Alcalde.

Detalles exactos del terremoto: A las 19.45 de la noche se oyó un ruido como de tren avanzando sobre la ciudad. Enseguida, vino la primera sacudida, vertical y circular, de cuarenta y cinco segundos. Siguió otro remezón de noventa segundos, y un tercero, de sesenta. Eso duró cuatro minutos. A las 20.06. siguió el segundo terremoto, de un minuto, y poco después otro más fuerte, de igual duración. El fin del mundo estaba en las conciencias. Se escuchaba el "Santo, Santo" por todas partes. Mujeres enloquecidas confesaban pecados a gritos, pero no todos. Siguió temblando durante la noche y al día siguiente. Se contaron 56 sacudidas en 24 horas.

Más detalles: El andaluz Ricardo Cano había llegado a Chile el 15 de agosto. Perdió todo y se quedó con amor entrañable a la tierra. Esa noche del 16 el actor Zapater ensayaba en el Teatro Odeón La tempestad para la galerna. Los presos admiradores del asesino Dubois hicieron esfuerzos para dejarlo escapar y por poco lo hubieran logrado.

Se contaban salidas cómicas del bandido. El juez le dijo:

-No me explico por qué el reloj del señor Lafontaine y el suyo tienen el mismo número.

-Yo tampoco me lo explico -respondió Dubois.

Jorge Montt prohibió al capitán Middleton que hiciera predicciones de terremotos. Es sabido que acertó en 1906.

La ciudad recobraba su fuerza física y su aspecto gringo. Llegó una troupe de luchadores: Pellegrini, Reiter de Valfort, Ceresert, Youssouf de Branama. Llamaba la atención en las calles. El joven heredero más rico de Valparaíso era don Armando Zannelli; dueño de un Fiat verde. Cenaba todas las noches en La Rosa con Ada Negri, artista italiana. El holandés Kraus, ingeniero, propuso expropiar la parte destruida del Almendral y construir el puerto, mediante excavaciones. Si hubieran llevado a cabo el proyecto, tendría el encanto del Amsterdam chileno.

(*Recuerdos Porteños, Terremoto Valparaíso 1906, www.midulcepatria.cl, 28 de Febrero de 2010, Joaquín Edwards Bello / original sin corrección)

(* documentos de www.chile-catastrofes-tragedias.blogspot.co.at/2010/06/terremoto-en-valparaiso.html)



Efectos del terremoto en Valparaíso.

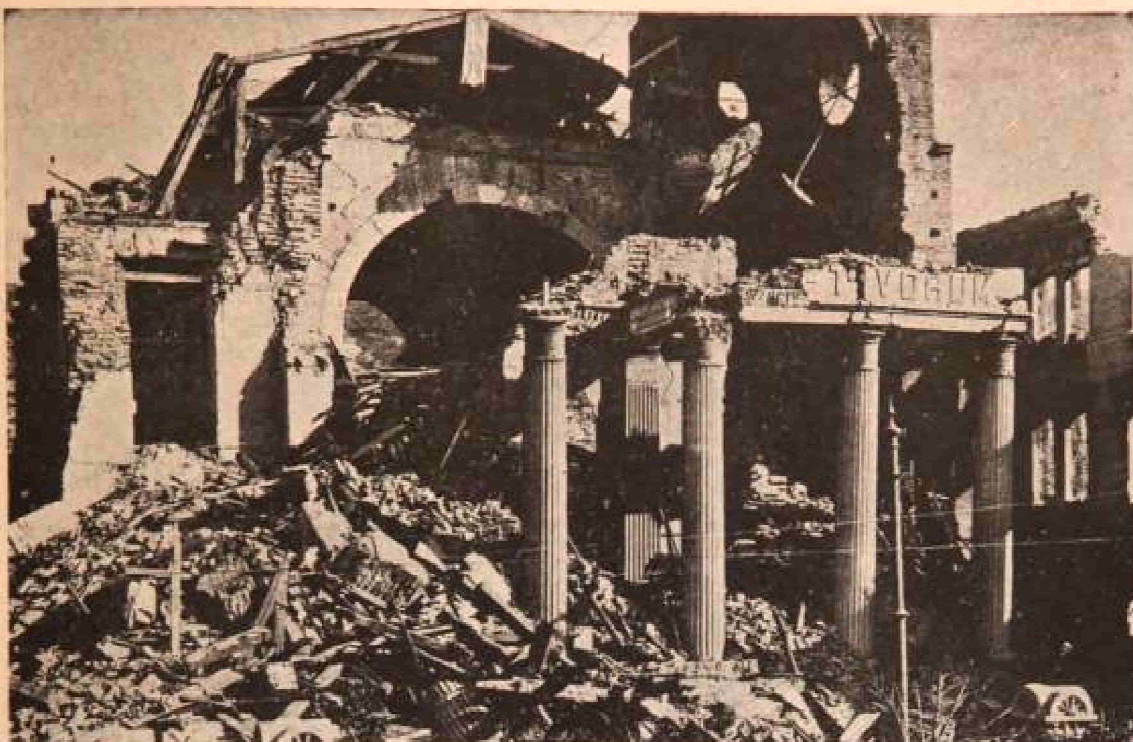


CALLE DE YUNGAY TERRIBLEMENTE DETERIORADA. PUNTO EN QUE MURIÓ MAYOR NÚMERO DE GENTE.



CALLE SALVADOR DONOSO, UNA DE LAS CALLES QUE HA SUFRIDO CON MÁS FUERZA LOS EFECTOS DEL TERREMOTO.

Iglesias de Valparaíso.

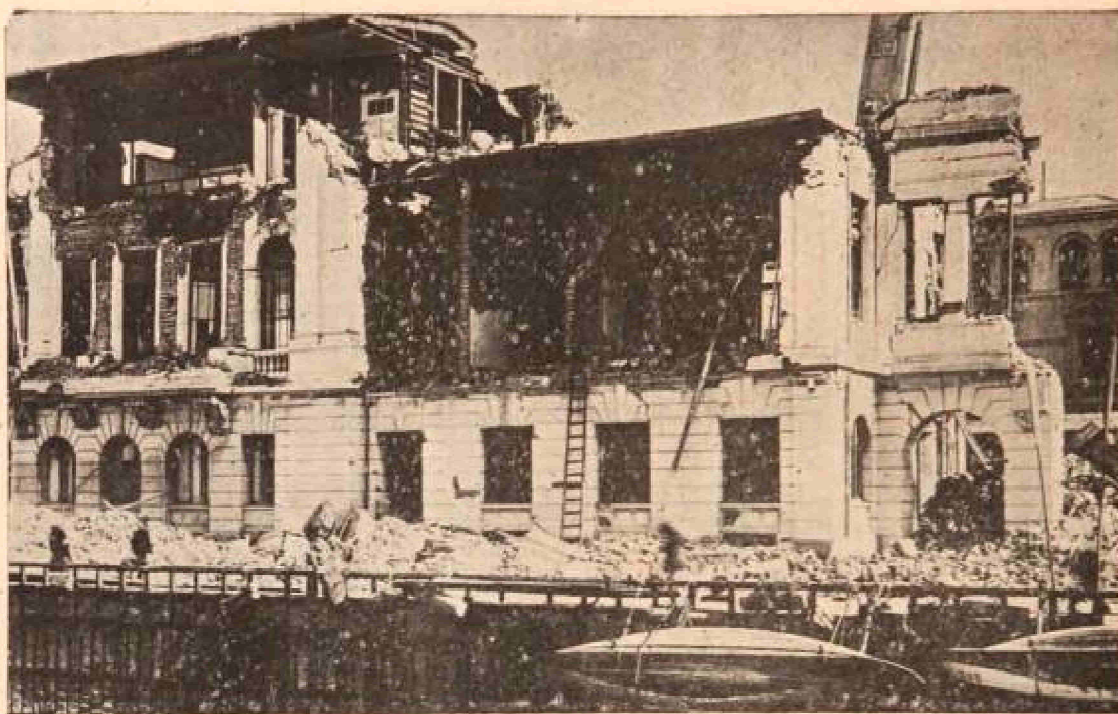


LA IGLESIA DE LA MERCED, CONSTRUÍDA POR EL SEÑOR EDUARDO FERHMANN Y
UBICADA EN LA CALLE DE LA VICTORIA.

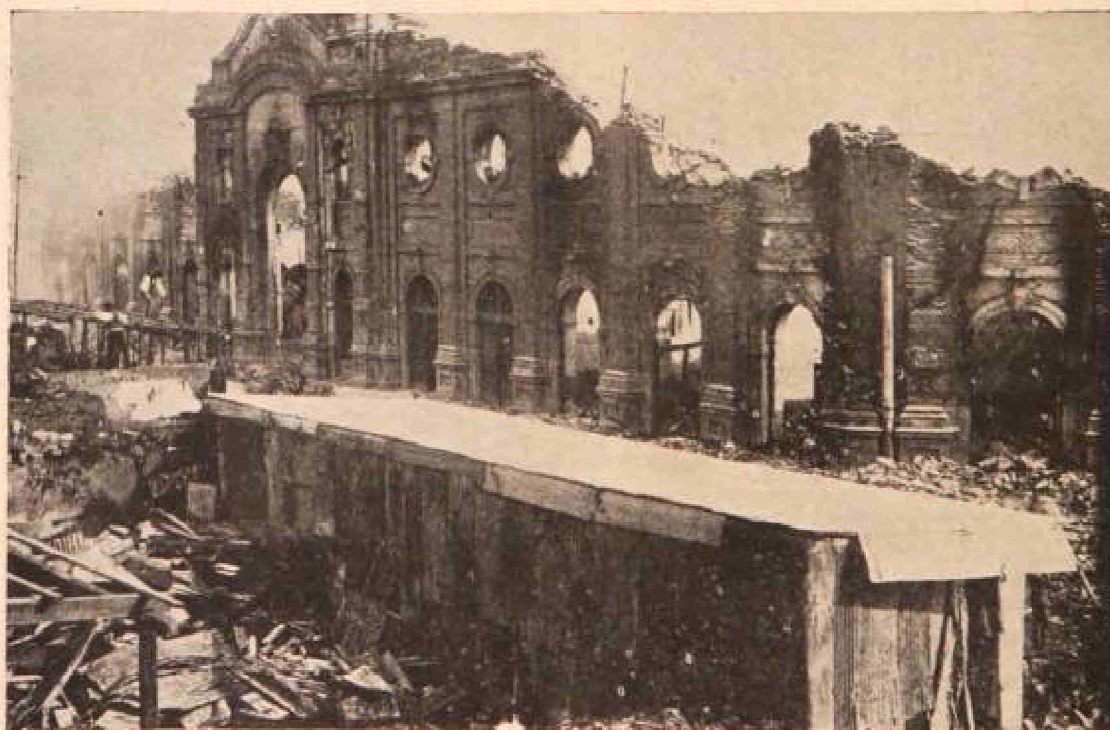


IGLESIA DE LOS R. R. P. P. FRANCESES, UNA DE LAS IGLESIAS DE MODA EN EL VE-
CINO PUERTO, UBICADA EN LA CALLE DE LA INDEPENDENCIA,

Edificios públicos de Valparaíso.

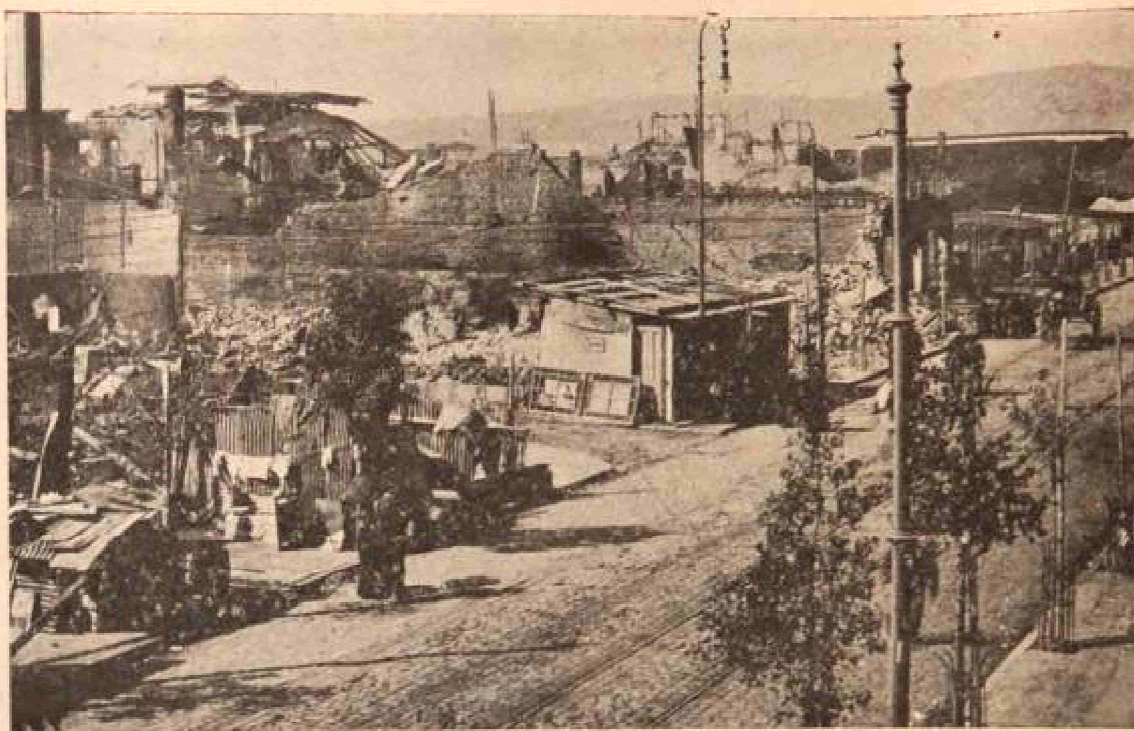


LA GOBERNACIÓN MARÍTIMA, ELEGANTE EDIFICIO DE MODERNA CONSTRUCCIÓN, UBICADO Á ORILLAS DEL MAR, AL LADO DE LA ESTACIÓN DEL PUERTO.



EL ANTIGUO MERCADO DEL CARDONAL, UNA DE LAS RELIQUIAS DEL VIEJO VALPARAÍSO. ESTE EDIFICIO ES UNO DE LOS MÁS DESTROZADOS POR EL TEMBLOR.

Los paseos de Valparaíso.



LA GRAN AVENIDA, CONVERTIDA EN CAMPAMENTO DE DAMNIFICADOS. ESTA AVENIDA ERA LA MÁS HERMOSA CALLE DEL PUERTO.



AVENIDA ERRÁZURIZ, FAMOSA POR SUS HERMOSOS EDIFICIOS DE 5, 6 Y 7 PISOS



LA GRAN AVENIDA, CONVERTIDA EN CAMPAMENTO DE DAMNIFICADOS. ESTA AVENIDA ERA LA MÁS HERMOSA CALLE DEL PUERTO.



AVENIDA ERRÁZURIZ, FAMOSA POR SUS HERMOSOS EDIFICIOS DE 5, 6 Y 7 PISOS

Vistas de Limache.



EL CUARTEL DE LANCEROS. HORROROSOS EFECTOS DEL TERREMOTO.



LA FÁBRICA DE LA COMPAÑÍA CERVECERÍAS UNIDAS. EL HERMOSO EDIFICIO INUTILIZADO COMPLETAMENTE.

Manifestación de la gratitud nacional

Dos problemas hay que resolver con respecto a los subsidios recibidos del extranjero; dar a esos fondos una inversión digna y de perpétuo recuerdo de su origen y atender a la vez al objeto inmediato para que han sido enviados.

Lo primero es conseguirlo, nos imaginamos, con determinar la formación de un *Barrio Internacional*, en los terrenos que se expropian en Valparaíso, ciudad que ha motivado principalmente los obsequios, para reedificarla; y lo segundo, con comenzar la formación de ese barrio por los edificios que pudieran servir inmediatamente para alojar a los damnificados.

En el Barrio Internacional, tan grande y hermoso como lo permitirán los recibidos recursos, figurarían, junto con la Avenida del Brasil, el refugio más amplio de las víctimas del terremoto, en la noche del

16 de agosto y siguientes—lo que ya vale su nombre, confirmado en seguida por la generosa actitud del Gobierno, del Congreso y del pueblo brasileiros,—se abrirían las avenidas de la República Argentina y del Perú, las plazas y jardines de Inglaterra, de Alemania y de los Estados Unidos; las calles del Ecuador, de Bolivia, del Uruguay y del Paraguay; de Francia, de España, de Italia, etc.

Y en la plaza central, la de *La Gratitud de Chile*, se levantaría un templo, en acción de gracias por los favores recibidos después de la catástrofe; un hospital y un asilo, para los extranjeros viejos i pobres i para los niños desvalidos, escuelas de diversos idiomas; i á

lo largo de las calles, series de habitaciones baratas, higiénicas y confortables, cuyos cánones servirían con el tiempo para sostener los establecimientos de beneficencia, allí mismo formados.

Hechos los planos correspondientes, la obra comen-

zaria, por último, las habitaciones, para albergar en ellas a la gente que hoy lo necesita mientras las demanden sus principales destinatarios.

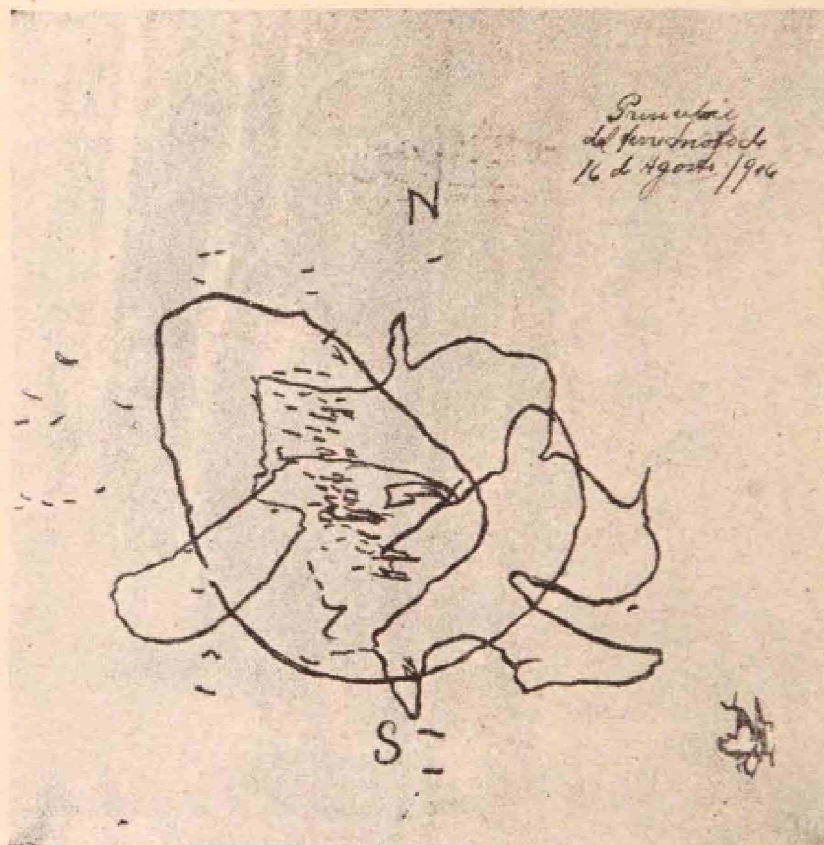
Esto equivaldría, con más intención i alto significado, á los barrios de obreros que se proyectan y sin perjuicio de que tales barrios se formen además en la Capital, no obstante creer nosotros que más que barrios de obreros que podrían ser levantados por particulares, y, bue los trabajadores y artesanos ganan actualmente mejores jornales que antes, se requieran hogares para las familias pobres de la clase media, para los

empleados y comerciantes de reducida escala que se hallan arruinados.

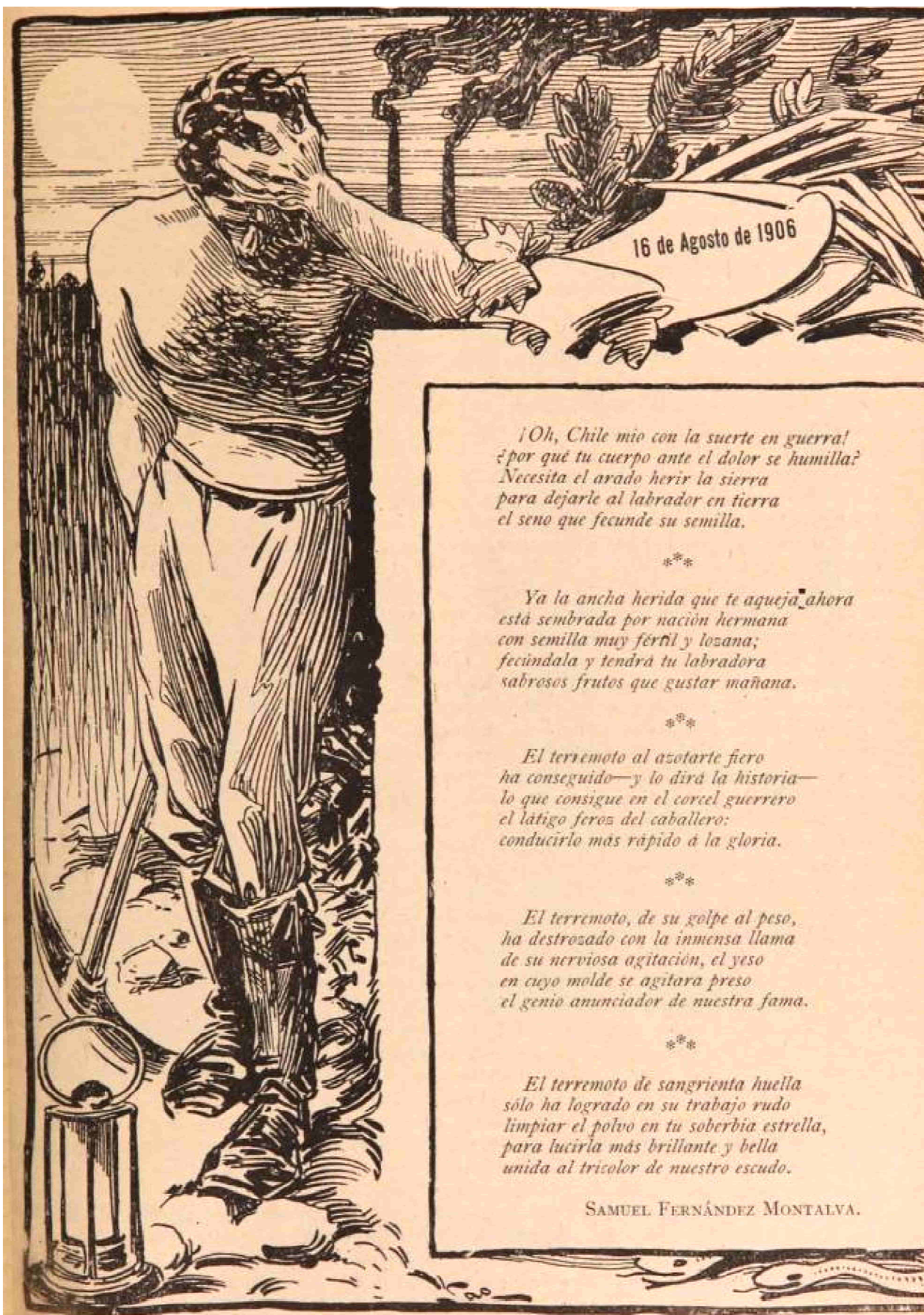
Así se refundirían los propósitos dominantes:

Atender, sin mayor demora, a los damnificados y mantener para siempre, con un destino correspondiente á los favores recibidos, viviente y expresivo de la gratitud del país, el importe de los auxilios del extranjero, desde que, á Dios gracias, podrá la República reparar con sus propios recursos, aunque sea á la larga, las calamidades que hoy nos agobian.

N. R. Z.



Curva descrita por la aguja del Observatorio en el principio del temblor.—Abajo, a un lado, una curva pequeña; es la dejada por el temblor del 30 de Agosto, que pareció grande i fue chico. Las fotografías son del tamaño natural.



El terremoto del 16 estaba anunciado.

La Sección de Meteorología de la Dirección del Territorio Marítimo, había anunciado hace poco fenómenos atmosféricos ó seísmicos, para el día 16 de Agosto de 1906.

Dicha oficina se basaba en las siguientes observaciones:

En dicho día se efectuaba la conjunción de Júpiter con la Luna y máximo de declinación norte de ésta.

La circunferencia de la zona peligrosa debía pasar por Valparaíso.

El capitán de corbeta don Alfredo Middleton C. ha hecho la siguiente exposición sobre esta materia:

«Antes de empezar, declaro que no es mi ánimo entrar en polémicas con nadie y me limitaré solamente á explicar en dos palabras el fundamento de este pronóstico.

Desde hace cinco años más ó menos, la Sección de Meteorología de la Armada ha seguido de cerca los estudios que hace el capitán señor A. W. Cooper.

El extinto piloto 1.º de la Armada don J. Manuel Campbell publicó en 1901 la traducción de un folleto, que fué el preliminar de los importantes estudios del capitán Cooper, estableciéndose en ese folleto el punto de partida de todos los fenómenos, sin precisar el lugar en que se producirían.

Después de esto, el señor Cooper ha continuado sus estudios y ha podido establecer su teoría en forma precisa, y de la que no podemos dudar, pues es el resultado de una experiencia práctica de más de cuarenta años y de miles de observaciones.

El señor Cooper, en la actualidad solo se ocupa de ver y averiguar la causa de todo fenómeno, y ha dado á la publicidad solo una parte de su teoría, habiendo tenido el infrascrito la suerte de conocer sus últimas experiencias por amistad y deferencia de él.

El señor Alfred I. Cooper es en el día el comodoro de la Pacific Steam Navigation Company, y en ella ha prestado sus servicios como capitán de sus mejores buques, cruzando en ellos el mundo entero.

También es el inventor del «escandallo de profundidad», aparato que sirve para medir profundidades en el mar, el cual ha sido adoptado por todas las marinas.

Hoy día ha ideado unas turbinas especiales, y después de pedir patente en todos los países marítimos, ha sido llamado por el Gobierno inglés para construir el primer buque, después de los ensayos efectuados, los cuales han dado resultados por demás satisfactorios.

El señor Cooper, en su navegación constante y con los datos que le proporcionan sus amigos de distintos países, ha podido darle forma práctica á la teoría que lleva su nombre.

El pudo observar que la luna era peligrosa en ciertas posiciones, correspondientes al ecuador máximo de declinación y la mitad del camino recorrido entre ambos.

Después observó que las conjunciones producían perturbaciones atmosféricas, y que éstas se trasformaban en tempestades, etc., cuando coincidían con las situaciones peligrosas de la luna.

Pudo notar que estos fenómenos se producían en la circunferencia de un círculo trazado con un radio medio de 57 grados, variable entre 55 y 60 grados desde el punto

correspondiente al instante de la conjunción fijado sobre una carta de proyección Mercator.

Todos los fenómenos atmosféricos habidos desde poco tiempo atrás coinciden con su teoría, y todos ellos vienen á aumentar el número de las múltiples observaciones practicadas por el señor Cooper.

En el terremoto de San Francisco se pudo precisar que la circunferencia del círculo de que hemos hablado se encontraba con el círculo del sol, que él llama también peligroso, formando en la intersección el punto crítico y, por consiguiente, el cataclismo. Este punto coincide con muchos terremotos que han sido estudiados.

En Valparaíso se produjo un fenómeno análogo al de San Francisco, formándose el punto crítico en las inmediaciones del puerto, por la intersección de los círculos de la conjunción de Neptuno con la luna y la circunferencia del sol y la peligrosa situación de la luna.

Los observatorios de algunas islas de Oceanía han seguido la teoría de Cooper para sus pronósticos, desde dos años á la fecha y todos sus tifones han concluido.

Mr. Cooper, como náutico, se dedicó desde el comienzo de su carrera á observar los fenómenos atmosféricos y marítimos, pudiendo ver que en las costas de América estos fenómenos en muchas ocasiones se trasformaban en seísmicos, lo que le hizo pensar que pueden tener unos con otros alguna relación.

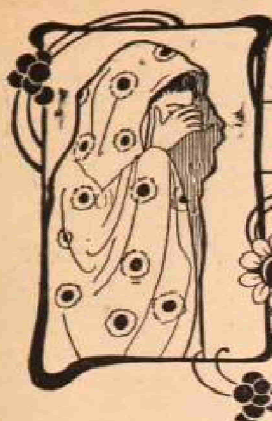
Ahora bien, muchos que no conocen la teoría de Cooper creen que éste afirma que por el hecho de haber conjunciones a menudo, deben esperarse días críticos, lo que es una idea muy errónea de la teoría.

Estos días críticos se forman sólo en ciertas condiciones astronómicas de la luna, sol y demás astros, obrando en algunos casos simultánea y en otros aisladamente, cayendo generalmente aquellos en el mar, por ocupar la tierra sólo una cuarta parte de la superficie del globo.

Los geólogos están de acuerdo que la causa que motiva los temblores y demás fenómenos de esta naturaleza es debida á la contracción de las estratas terrestres.

Ahora, cabe preguntar ¿qué producen estos fenómenos? ¿No será la misma causa que la que obra sobre las aguas formando las mareas y que alcanza á la masa ígnea, cuando la atracción es mayor, producida por situaciones peligrosas de la luna, sol y demás astros?

Dejamos todos estos estudios para que las personas mejor preparadas hagan las deducciones que puedan servir para esclarecer la verdad de estos hechos, que son de suma utilidad para la humanidad en general.»



EL TERREMOTO DEL 16

—¡Temblor!... Temblor!...

Y la gente abandonaba sus hogares esclamando aterrorizada:

—Temblor!... Temblor!...

Aquí un grupo de niños á medio vestir, cobijados como pájaros entumecidos, á la sombra de su madre.

Allá un joven sosteniendo en sus brazos á su esposa desmayada.

Acá una larga fila de hombres, mujeres y pequeñuelos, todos confundidos y aterrados, implorando piedad á Dios de rodillas sobre el húmedo y duro pavimento de la calle.

Santo Dios... Santo Fuerte... Santo Inmortal... Aplaca Señor tu ira, tu justicia, tu rigor...

Y el temblor no cesa y la tempestad no se aplaca.

Rojo el cielo, electrizado el aire y sucumbiendo el firmamento todo, como una hoja de papel arrugada por nerviosa mano.

—¡Temblor!... Temblor!...

Los edificios parecen galopar á nuestro alrededor; las murallas sacúdense desenfundadas á nuestro lado, lanzando en todas direcciones, estucos, yesos, adornos, pilastras, decoraciones, todo cuanto tienen encima, todo ese ropaje de oropeles y lujos desmedidos que les molesta, como titanes que en la arena del combate, arrojan lejos de sí, sus capas de pedrerías para entrar en pelea y afrontar mejor el peligro.

—Temblor!... Temblor!...

Un grito desgarrador ondea sobre nuestras cabezas con vibraciones de sangre. Y las madres escuchan siempre á sus delicados pequeñitos, y el esposo trata en vano de darle un soplo de vida á su compañera, y los ruegos se elevan cada vez más fervorosos de miles de labios que imploran misericordia.

¡Misericordia, Señor!

Pasan los minutos con la calma de las eternidades y el temblor no cesa.

Ya cae una muralla vencida por la tormenta, aplastando al caer toda una familia que no ha alcanzado aún á huir del peligro, y mil ayes desgarradores pueblan el aire en tanto que las almas de esos infelices suben á lo alto entre nubes de polvo y de gemidos y de sangre.

¡Qué horribles escenas, qué sangrientos espectáculos, qué conmovedoras tragedias se suceden!

La ola humana que crece cada vez mas, huye de un punto á otro esperando, por momentos, ser presa de la hambrienta madre tierra.

Y, entre tanto, que los gritos aturden nuestros oídos, entre tanto que las nubes ciegan nuestros ojos y los rayos y truenos atemorizan nuestras almas, la tierra sigue agitando y rugiendo como un inmenso monstruo fustigado atrocemente por el látigo de su amo.

* *

Por fin... ¡ya era tiempo!... Cesan las oscilaciones, se apagan lentamente los gemidos y cada cual busca los suyos para dar gracias á Dios, de encontrarse salvos.

Una lluvia fría y penetrante azota nuestros rostros, un soplo glacial hace estremecer nuestro cuerpo adolorido, pero,—¡qué importa!—estamos salvados.

Poco á poco la compacta ola se va ensanchando y deshaciéndose en distintas direcciones.

Ya grupos aislados comentan la espantosa ruina. Llegan jadeantes los padres que se encontraban lejos del hogar durante el terremoto, á preguntar por sus hijos, y un ¡gracias á Dios! nacido de lo más hondo del alma surge en todas partes donde la mano del infortunio no ha alcanzado á aprisionar sus víctimas.

El monstruo no agita ya su lomo, porque el brazo del amo, cansado y sin fuerzas, ha soltado el látigo. Apenas una que otra pequeña vibración se siente, como si el dolor de los latigazos le punzasen de nuevo.

* *

Memorable, tristemente memorable será para Chile la noche del 16 de Agosto de 1906. La horrible tragedia representada entonces, será escrita con sangre en el libro de lutos y de duelos de nuestra Patria.

¡Cuánto luto ha sembrado en los hogares el terremoto de esa negra noche! ¡Cuántos jefes de familias han visto desaparecer á un tiempo, los suyos y el fruto de su trabajo por tantos años reunido.

Desolacion y miseria. Hay quienes no han podido soportar su desventura y han buscado el cobarde consuelo de un trozo de plomo que perfora sus sienes.

Yo condeno el suicidio en esta, como en toda circunstancia.

Y ahora, comentemos.....

¿Es castigo de Dios? Yo así lo creo.

Chile ha ido descendiendo poco á poco en el abismo de la irreligiosidad y del vicio. Ya no existe entre nosotros ese pueblo respetuoso y sano que descubría su frente ante un ministro del Señor. Hemos perdido ese timbre de honor y de moralidad que heredáramos de nuestros abuelos, quienes lo poseían con lujo y con orgullo. Nuestro Congreso—ese Kindergarten político—hace gala de su espíritu anti-religioso, aceptando que en su mismo seno, se menosprecie y se injurie al Creador Omnipotente, que nuestra propia constitución ensalza y venera. Justo es que la culpa del mandatario sea solidaria con la de su mandante.

Y... ¡de qué nos admiramos! ¿No hemos visto cometer centenares de crímenes infames, cuando yacían calientes aún los cadáveres de las víctimas de la catástrofe? ¿No hemos oído narraciones espeluznantes de fechorías llevadas á efecto, cuando no se apagaban aún los ecos de los sollozos y lágrimas de aquellos infelices arrojados á la calle por la mano de la desgracia? ¡Ah!... Francamente nos avergüenza, como chilenos y como seres de la misma raza, las atrocidades de aquellas hienas que se apellidan nuestros hermanos. ¡Por suerte la mayoría de ellos han pagado bien sus delitos! Se comprenden los crímenes más horribles ejecutados con todas las circunstancias agravantes que imaginarse pueden; pero aquellos cometidos por una horda de miserables sobre sus desventuradas víctimas no fueron concebidos jamás por imaginación alguna.

En medio de tanta desventura, nos halaga en extremo ver que aún quedan entre nosotros seres caritativos y llenos de amor al prójimo. Las suscripciones llevadas á cabo por individuos de todas las capas sociales, para socorrer á los damnificados, han tenido la más entusiasta cooperación entre aquellos que aún sienten latir en sus pechos eso que llaman corazón.

Los fondos recolectados han sido admirablemente distribuidos, gracias á la actividad é inteligencia de los encargados de esta difícil empresa. Innumerables familias habrían perecido de miseria y de abandono, al no haber hallado en el abismo en que se hundían, la mano firme y santa de la caridad.

Pero, por muy grande que haya sido y sea la obra de la caridad, no ha podido ni puede mitigar la centésima parte de las desgracias ocasionadas por el terremoto.

Ya que hablamos de caridad, examinemos un punto de capital importancia.

¿Con quiénes se debe ser más pródigo? ¿Cuál clase de damnificados son dignos de mayor consideración?

Desde luego los ricos quedan eliminados y llamo tales á los que, habiendo perdido una gran parte de su fortuna, les queda sin embargo un tanto que les permita atender cómodamente á sus primeras necesidades por un tiempo más ó menos largo.

¿Será la clase menesterosa ó la la tercera capa social? Tampoco, aún cuando á primera vista sea ésta la llamada á implorar caridad con mayor número de recomendaciones. Si bien es cierto la clase obrera ha perdido su modestísimo hogar, en cambio el trabajo y los sueldos de dicha clase, en las actuales circunstancias, han aumentado considerablemente. Han podido ó pueden muy bien recuperar en corto tiempo lo perdido.

¿Quiénes son, entonces?

La que podríamos denominar la segunda capa social ó sea la burguesía. Esta es digna de toda conmiseración. El empleado que con su exiguo sueldo logró formar un hogar; el padre de familia que vivía con la modestia y la economía de su rango y de sus recursos; el joven que trabajaba en una casa de comercio, de la mañana á la noche, para sostener á su madre anciana y viuda y á sus pequeños hermanos, incapaces aun de ganarse el pan; el extranjero sin mas amigos que sus libros de caja, mayor y cuenta corrientes. Estos desgraciados que ven hundirse entre los escombros de ajena casa, su hogar, su trabajo y sus esperanzas; éstos que no pueden empuñar la barreta para perforar la tierra; estos incapaces de ejecutar otro trabajo que el ejercido desde tantos años atrás, incapaces no por flojedad ni por otra culpa de ellos, sino porque nuestra madre naturaleza, encargada por Dios de la distribución de los que hacer en el mundo, los ha dispuesto así; éstos son á mi juicio los que deben ser mejor atendidos.

De todas partes del globo, ha llegado una frase cariñosa, una palabra de consuelo y lo que es mas, un amoroso socorro, para nuestros atribulados corazones.

¡Noble actitud la de esos remitentes!

Argentina, ha vaciado á través de los Andes su rico manto de rosas y de perlas, tapizando á Chile entero de flores y de virtudes. Virtudes y flores que no han caído, por cierto, sobre tierra ingrata ni estéril; virtudes y flores que bien pronto germinarán para volver centuplicadas á su galante dueña.

El sol de Mayo, con sus calientes rayos, ha sabido evaporar dulcemente, las gotas de llanto que empañaron un punto la estrella solitaria de nuestra bandera.

Perú, olvidando antiguos agravios, ha revelado la nobleza de su corazón, tendiendo á Chile su aristocrática mano de amigo, mas que amigo, de hermano.

Brasil, Ecuador, Bolivia, Paraguay, Estados Unidos, y en fin el orbe entero, ha enviado un fraternal abrazo á su joven compañero, hoy en desgracia.

Inglaterra, con ese laconismo y jenerosidad propios de su sangre, ha sacudido uno de los bolsillos de su chaleco, para demostrar á Chile sus simpatías.

En un próximo artículo que será publicado en la segunda entrega de esta obra, nos ocuparemos de un asunto importantísimo del que nadie aún se ha preocupado.

¿Cuál es? Ya lo diremos.

MONTALVINI.

Noticias jenerales.

Santiago

Faltarían cinco minutos para las ocho, cuando anoche la ciudad fué sorprendida con un gran temblor, que vino precedido de un corto ruido subterráneo.

En pocos segundos las puertas de calles de las casas fueron abiertas y sus moradores huyeron aterrorizados.

El temblor se había convertido ya en un verdadero terremoto.

La atmósfera se puso cálida y á lo lejos, en todos sentidos, se veían resplandores de fuego que aparecían y desaparecían con la rapidez de un relámpago.

Simultáneamente caía el estuco de los edificios, los cuales, por la violencia del movimiento seísmico se movían como un árbol y parecían derrumbarse lentamente.

La confusión i el pánico de la gente eran enormes.

Todos se colocaban en el centro de la calle, á fin de no perecer aplastados.

En muchos establecimientos, especialmente en los de abarrotes, las estanterías se vaciaban con estrépito, lo que contribuía á aumentar la desesperación general.

Los gritos angustiosos de ¡misericordia! lanzados por las mujeres, eran apagados por el crujido aterrador de los edificios.

Vino en seguida un momento de tregua.

Cesó el espantoso movimiento, y no se oían ya sino llantos y lamentaciones, oraciones y súplicas, que daban escalofríos.

Aún bajo la terrible impresión del colosal temblor, sobrevino otro, talvez con solo una diferencia de medio minuto del primero.

Fué tan violento que con gran esfuerzo podían las personas mantenerse en pié.

Los ayes y gritos de espanto se repitieron con mayor intensidad.

En esos momentos las calles presentaban el aspecto más tétrico.

Muchos corrían como locos á sus casas á reunirse con su familia, que talvez habría muerto aplastada por un derrumbe.

Personas enfermas, algunas deshauciadas, se lanzaban en camisa á la calle y se hundían en el agua.

La lluvia caía con regular fuerza.

Pasó el temblor, y luego, cuando la calma comenzaba á renacer, la campana del Cuerpo de Bomberos anunció incendio.

A la memoria de muchos vino entonces el recuerdo de la catástrofe de San Francisco.

Esto contribuyó á aumentar la desesperación y horror que dominaba á todos.

Un tercer violento temblor se dejó sentir y por fortuna fué el último de su magnitud.

Posteriormente hubo otros, con largos intermedios, pero nunca comparables con los tres primeros.

Algunos apenas eran perceptibles.

Valparaíso

Parte oficial á Su Excelencia

«Valparaíso, Agosto 18 de 1906.—Tengo el sentimiento de comunicar á U.S. que el 16 del presente, á las 7.55 P. M., se produjo en esta ciudad un gran terremoto, causando la pérdida casi total de esta población y sus alrededores.

La destrucción abarca toda la ciudad, siendo de mayor intensidad en la parte comprendida entre las calles de Errázuriz, por el norte, é Independencia, por el sur, y entre el estero de las Delicias y Plaza Anibal Pinto.

Las calles transversales de esta zona, están igualmente destruidas.

Hasta este momento, los muertos pasan de 300 y los heridos de 800.

Es imposible determinar el número exacto de víctimas, que es, según datos obtenidos, numeroso, debido á que la destrucción abarca todo el radio de la ciudad.

No sería exagerado afirmar que puede subir a más del doble del indicado.

No considero necesario detallar por el momento cada uno de los innumerables perjuicios ocasionados en la ciudad; bástame sólo decir á US. que Valparaíso ha sido destruido casi totalmente, y que lo poco que queda en pié, está de tal modo destrozado, que sólo puede considerarse como un montón de ruinas.

Todos los habitantes se encuentran acampados en las plazas, avenidas, cerros y buques de la bahía, pues el estado de las calles, la constante repetición de los temblores y la multitud de murallas desplomadas que quedan en pié, ha causado tal pánico que hace que recurran á los sitios indicados, que son los únicos que ofrecen seguridad.

El orden público ha logrado ser mantenido hasta ahora, habiéndose tomado desde el principio medidas enérgicas y severas.

Las fuerzas de la plaza están al mando del capitán de navío señor Luis Gomez Carreño, declarándola ocupada militarmente.

En vista de que llegaba el tercer día sin obtener comunicación con Santiago; en la imposibilidad de prestar auxilio alguno inmediato por considerar á la capital en el mismo estado que el de esta ciudad, ordené regresar al departamento al crucero *Blanco Encalada* y *Esmeralda*, y la traslación á ésta de las guarniciones de la Serena y Copiapó, enviando los vapores *Uarda* y el inglés *Perú* á Coquimbo y Caldera.

El *O'Higgins*, *Prat* y *Chacabuco* se encuentran en ésta. No obstante, necesito encarecer á US. la necesidad de reforzar esta guarnición, especialmente con fuerzas de caballería é ingenieros militares, que se destinarán al resguardo de los cerros y demolición de los edificios peligrosos.

Se ha ordenado la instalación de carpas y la construcción de grandes barracas en la Avenida Brasil, á fin de albergar las familias que han perdido sus hogares.

Viveres, se calcula que habrá suficientes en plaza para el consumo de la población durante un mes, con los cargamentos cuyo envío han anunciado los comerciantes. Se reparten gratuitamente á todos los que lo solicitan.

El agua potable escasea, debido á la destrucción en parte de la cañería matriz.

El ingeniero de la obra estima que desde mañana puede dar agua, aun cuando para ello sea necesario desparramarla en las calles, para que el público pueda aprovecharla.

Ha sido difícil la sepultación de cadáveres, curación de los heridos y demolición de escombros, por la escasez de brazos, que por causa del pánico se concretan á atender sus familias y buscar sus deudos perdidos.

En la ciudad no hay más luz que la de los incendios, calculándose que en quince días podrá ser restablecido en alguna de las calles principales.

Los reos de la cárcel han podido mantenerse en sus mismos locales, custodiados por fuerzas exteriores.

Las poblaciones de Viña del Mar, Casablanca, Limache, Quillota y Llaillay, han sufrido más ó menos destrozos.

La comunicación de ferrocarriles con ellos, se hace casi imposible desde luego; la línea está removida en grandes extensiones; hay derrumbes enormes y algunos puentes en mal estado.

Es de temer que ántes de un mes no esté lista, plazo que considero indispensable para continuar el abastecimiento de víveres á la población.

En la bahía se han notado algunos cambios en las profundidades cercanas al muelle fiscal, lo que exigirá, tan pronto como sea posible, una rectificación de sondajes.

La destrucción de las boticas de la ciudad ha dejado á la población sin los medicamentos y desinfectantes necesarios para atender á los heridos y enfermos.

Ha quedado constituida en una de las carpas de la plaza de la Victoria, la oficina de la Intendencia, donde se reúnen las juntas de vecinos designadas para atender los servicios urgentes.

Tendré especial cuidado de comunicar periódicamente á US. los detalles de tan grande catástrofe.—Dios guarde á US.—*Enrique Larraín Alcalde.*

San Francisco de Limache

«San Francisco de Limache, Agosto 21.—Señor Presidente de la República.—Habiendo

teñido una línea especial á Limache, comunicamos actualmente desde San Francisco de Limache. Sigo Valparaíso para instalar ahí oficina telegráfica. Le trasmito el siguiente telegrama:

«Director Telégrafo: S. E. P. de la R.: Ministros Interior y Guerra siguieron viaje caballos hoy 7 A. M., por lo que trasmito el parte del Intendente de Valparaíso:

«Señor Ministro del Interior: Ampliando noticias transmitidas, puedo comunicar á US. lo siguiente: Edificios destruidos completamente: Liceo de Hombres, Liceo de Niñas, Escuela Profesional de Niñas, Cuartel de Bomberos, Intendencia, Teatro Victoria, Teatro Valparaíso en construcción, Mercado del Cardonal, Mercado del Cóndor, Templo de la Merced, Padres Franceses, Colegio Monjas Francesas, Faro Curanmillas. Edificios que amenazan ruinas: Hospitales San Agustín y San Juan de Dios, en algunas salas que han quedado en pié atiéndense enfermos preferentemente. En la parte del barrio del Almendral, calles Victoria, Chacabuco, Yungay y Maipú, edificios destruidos en toda su extensión. En la calle Independencia han quedado en pié algunos edificios de construcción ligera inhabitables. En las calles transversales de cerro á mar en esta misma sección, todos los edificios caídos ó por caer. Avenida Delicias ambos costados igualmente destruidos; sólo se ven en pié aquellos edificios de material ligero. Avenida Brasil, destruidos casi en su totalidad los principales edificios. En el barrio del Puerto han quedado algunos edificios medianamente habitables; éste es el barrio que menos ha sufrido. En la parte alta de la ciudad han quedado algunos edificios en pié, debido á su construcción ligera.

Los incendios producidos con la catástrofe han sido numerosos; el Cuerpo de Bomberos háse encontrado imposibilidad prestar servicios, y concrétese resguardar orden. Es completamente inútil que el personal de ésa viniera. Edificios Aduana, la gran grúa del Muelle Fiscal se vino abajo, paralizándose, por consiguiente, todo movimiento de desembarco.

Los edificios han sufrido daños de bastante consideración, sobre todo la sexta sección, que queda casi destruida, como asimismo edificios Superintendencia. No se pueden precisar los perjuicios que han sufrido las maquinarias y cañerías. Hánse tomado todas las medidas poder efectuar operaciones en la bahía, y trátase de habilitar los pescantes á vapor de los arsenales de Marina para atender descarga, ayudado por vecindario, que ha secundado acción autoridades. Hánse tomado las medidas conducentes á proveer de víveres á la población, que encuéntrase diseminada plazas, paseos, jardines públicos, parte alta cerros y buques. Asimismo, hánse tomado medidas para velar por la seguridad personal y mantenimiento orden público. Se han establecido, con los elementos de que he podido disponer, ambulancias destinadas á atender los heridos y recoger cadáveres. Con fuerzas de la Escuadra se está procediendo á destruir edificios ruinosos y que son un peligro para el tránsito, haciendo uso de la dinamita.

Correos, Bancos, Caja Ahorros, prestarán desde mañana en lo posible sus servicios al público. Indispensable proveer de medicinas y establecer provisión periódica forraje servicio caballada, que es lo más escaso por ahora. Trato que buques salgan diariamente al sur y norte, conduciendo familias y trayendo víveres. Indispensable mayores fuerzas caballería y sobre todo ingenieros militares.—*Larraín Alcalde.*—*Nicolás Yávar.*»

Quillota

Ministro del Interior.—Ciudad Quillota completamente en ruinas. Numerosas víctimas. Urge auxilios para socorrer población sin hogar y medios subsistencia. Ruego á US. envíe 50 hombres de línea montados, para seguridad y resguardo orden por temores llegada gente Valparaíso. Con propios he comunicado datos catástrofe á Intendencia.—*Figueroa.*

Renca

El pueblo está destruido totalmente. Una mujer y tres niños perecieron aplastados. La tierra se ha abierto, dejando grietas de dos metros y medio de hondura y 50 de ancho. La iglesia está en ruinas.

Melipilla

Con el terremoto de anoche 16, á las 8 P. M., la ciudad ha quedado convertida en un montón de ruinas y miserias, imposibles de describir.

La mayor parte de los edificios de la población está en el suelo, y las casas que aún no han caído, habrá que destruirlas de orden de la autoridad, porque si alguien se atreviera á habitarlas, indudablemente que habría que lamentar más tarde nuevas pérdidas de vidas.

Con motivo de la destrucción de las casas, la población duerme bajo los parrones, en la plaza pública ó en una palabra, á toda intemperie; las familias que han logrado guarecerse bajo un pequeño galpón, hecho de planchas de zinc, son muy pocas; la mayor parte no tiene otra cosa para librarse del sereno de la noche, que una sábana. Si llegara á llover, esto sería horroroso.

Buín

La ciudad de Buín ha tenido los estragos consiguientes del terremoto del día 16.

Todas las casas de la población han tenido que sufrir; las más han sido desplomadas, otras destruidas en sus tabiques, cornisas, etc.

El comercio en general ha recibido perjuicios de consideración en sus mercaderías y amazones, pues la mayor parte han caído al suelo y han sido destruidos. Los edificios que más han sufrido son los siguientes:

Iglesia parroquial, en pésimo estado; hay necesidad de derribarla.

Iglesia parroquial en construcción, también en pésimo estado, hay urgencia en destruirla, porque es una amenaza para el vecindario.

Casa parroquial, desplomada, también hay necesidad en derribarla.

Cárcel pública, construcción de cal y ladrillo, inútil, toda destruida.

Casa-habitación de la escuela superior, murallas partidas, inútil para habitarla.

Hospital de ciudad. Botica destruida, medicamentos en el suelo, murallas partidas, cierros caídos, en general es una ruina completa.

Casa de correos y telégrafos. Toda la casa en ruina, imposible para habitarla, es necesario repararla.

Las tiendas que más han sufrido son las siguientes:

Parraguez y Solís, Darío Rojas, Joaquín Gualda, Manuel Sánchez, Barrera y sobrinos.

Las boticas de Larenas y Julio Gutiérrez han perdido en mercaderías.

En general, las casas de toda la población han tenido pérdidas de consideración.

La actitud de los vecinos ha sido digna de todo encomio y cada uno en su esfera ha contribuido para aliviar en parte la triste situación de la gente pobre y desvalida.

Hay organizada una olla del pobre, donde se da comida á los menesterosos, ancianos, niños é inválidos.

La conducta del señor cura párroco don Juan Bautista González, es digna de aplauso y reconocimiento.

Las pérdidas en la población pueden estimarse en \$ 2.800,000.

Rancagua

«Ministro Interior.—Moneda.—Aquí graves perjuicios, pero ninguna desgracia personal.—*Antonio Espiñeira*».

Rengo

«Ministro del Interior. Desde 8 de la noche día 16, succédense recios temblores cortos

intervalos. Hospital mal estado. Casa escuela superior mujeres destruida; cárcel ruinosa; Gobernación desplomada. Iglesias: 8 Rengo inutilizadas; Santa Rosa Pelequén derribada. Estación y bodegas ferrocarril Malloa, caídas. Mayor parte casas San Vicente graves perjuicios. Ciudad, 8 muertos y varios contusos. Pueblo me exige datos Santiago con ansiedad.—*Urrutia*».

San Fernando

Leemos en *La Autonomía* del 19:

«A las 8.2 minutos de la noche del jueves un sordo ruido subterráneo, seguido de un ligero remezón de tierra, que poco a poco fué haciéndose más y más violento, puso en seria alarma á toda la población.

A medida que el ruido arreciaba y que las oscilaciones se hacían sentir con más fuerza, el pánico crecía y la gente salía atropelladamente á las calles, dando gritos de angustia y clamando ¡misericordia! Al concierto imponente de los cabrilleos de la tierra, al rumor sordo de mar agitado que se dejaba escuchar, á las detonaciones de las descargas eléctricas que se sucedían con breves intervalos, á los gritos de socorro y de angustia, vino á añadirse la iluminación de la atmósfera, que parecía arremolinar grandes tumbos de nubes negras, que se abrían después para dar paso á enormes proyecciones de un verde violáceo ó de un color rojizo amarillento que semejaban un vasto incendio del firmamento.

La fuerza de las oscilaciones eran tales, que se hacía difícil mantenerse en pié. La tierra parecía escaparse bajo las plantas como una enorme masa de jelatina.

Infundía una mezcla imponente de pavor y de grandiosidad ese espectáculo jamás presenciado ni por las personas cuyo recuerdo puede remontarse á épocas más lejanas.

El profesor de ciencias naturales, señor Fuentes Maturana, tomaba entre tanto, reloj en mano, la duración del fenómeno seísmico y le ha asignado durante el periodo álgido de su mayor intensidad y fuerza, el prolongado espacio de doce minutos de persistencia, después de los cuales quedó la tierra, según cálculos del mismo profesor, oscilando suavemente por espacio de media hora.

Para aumentar la confusión y el espanto popular, las descargas atmosféricas obstruyeron el servicio del alumbrado eléctrico, produciéndose una obscuridad completa. Felizmente el servicio de alumbrado fué restablecido en breve tiempo.

Pasados los primeros momentos de estupor, se vió al señor intendente y al prefecto de policía impartiendo órdenes en previsión de desgracias.

El señor primer alcalde recorrió la ciudad á caballo con el fin de prestar su concurso en caso de necesidad.

Los asilados en la cárcel pública quisieron sublevarse á la sola idea del peligro inminente que corrían. Chamaban y rujían; era aquello una espantosa grita que infundía conmiseración y temor. De las imprecaciones y los ruegos pasaron a vías de hecho y, dando grandes y desaforados golpes á las puertas de los calabozos, intentaban derribarlas con la fuerza que presta la desesperación.

En este momento crítico, el alcaide de la cárcel, don Juan Mendiluce, penetró al recinto interior seguido solamente de cuatro guardianes y amartillando su revólver, gritó:

—¡Al primero que asome, le destapo los sesos!

Los reos gritaban que ellos no podían morir aplastados.

—¡Aquí morimos todos! dijo en tono sin réplica el alcaide, y se quedó durante el mayor peligro en el puesto del deber.

De San Agustín fué sacado en procesión el Santísimo, seguido de una larga fila de alumbrantes.

Después del gran temblor, no menos de cuarenta pequeños movimientos de tierra se sucedieron toda la noche, con pequeñas intermitencias, manteniendo á los pobladores de San Fernando en una horrible conmoción nerviosa.

Nadie durmió, centenares de familias acampaban en las calles y en las plazas, buscando los sitios mas abrigados.

Anteayer continuaron los temblores á intervalos mas prolongados.

Enumerar los perjuicios causados, detallándose, sería tarea interminable.

Baste decir que casi toda la ciudad se encuentra en estado ruinoso, con sus murallas sentadas ó agrietadas.

El templo de San Francisco experimentó la caída de algunas torrecillas y está partido en tres partes, de alto abajo, en su hermoso frontis.

La torre ha sufrido una marcada inclinación hacia el sur.

La base de la torre del templo parroquial, respetada por el ciclón que hace poco nos visitó, ha sufrido trizaduras de importancia.

Los altos del cuartel de policía amenazan venirse al suelo.

El Liceo de hombres, el de niñas, la escuela modelo, las salas y la capilla del hospital están seriamente deterioradas.

El comercio ha sufrido enormes pérdidas y los cristales y lozas quebradas alcanzan enorme proporción.

En la calle de Chacabuco se hundió el techo de una casita de propiedad de la señora Tránsito Madriaza.»

Curicó

Tomamos las siguientes líneas de «La Prensa», del 22:

«Dos ó tres minutos antes ó después de las 8 P. M. del jueves la ciudad de Curicó empezó á ser sacudida por un temblor de regular intensidad.

Este adquirió á los pocos segundos proporciones enormes, colosales, como nunca habría sentido igual ningún hijo del Creador.

La tierra era mecida como las aguas de un mar en tempestad; la atmósfera lanzaba enormes llamaradas; las estrellas corrían en una y otra dirección y amenazaban chocar y caer sobre la tierra; la luz de las calles se apagó de súbito.

Los habitantes todos se precipitaron hacia las calles y las plazas, pidiendo á Dios perdón y misericordia; llamando las madres á sus hijos, los hermanos á los hermanos, para esperar abrazados el horrible final de la vida.

Nadie pensó en la continuación de la vida; tal era la magnitud de la catástrofe.

Felizmente, cesó la borrasca antes de dos minutos, y el cielo botó sus cortinajes de nubes para dejar lucir el azul y las estrellas, que relucían como en día primaveral.

Pintar las escenas en los hogares, pasado el terrible momento, es imposible, no tiene palabras para ello el lenguaje humano.

La angustia horrenda continuó, y nadie pensó en dormir, sino prepararse en espera de nuevos remezones. La Plaza de Armas y otros paseos públicos se convirtieron luego, á pesar de la humedad dejada por la lluvia que acababa de cesar, en campamentos donde sólo se oían llantos y oraciones.

Luego se sintió la campana de incendio, lo que contribuyó á aumentar el dolor; el fuego apareció en la calle Membrillar, esquina de Montt, en un conventillo en ruinas. Las bombas apagaron el principio de incendio.

Mientras tanto, los temblores continuaban repitiéndose, pero con menos intensidad. Hubo de 30 á 40 en la noche.

Pudo observarse desde los primeros momentos que la catástrofe había hecho enormes perjuicios en los edificios públicos, y que, en cuanto á desgracias personales, habían sido muertas por la caída de una muralla, una pobre anciana y una hijita suya, en la calle Chacabuco entre Membrillar y Camilo Henríquez. Estas se llamaban Liberata Barahona y Rafaela Gutierrez. En la misma cuadra falleció Trinidad Ródenas.

No se tienen noticias de otros fallecimientos. Heridos han quedado varios, felizmente de poca consideración.

Cuando aun no había terminado el gran remezón, se sintieron algunas detonaciones en la cárcel y corrió la voz de que los presos se habían evadido, lo cual contribuyó á aumentar más el pánico de la gente.

Felizmente los disparos no habían obedecido sino á intimidar á los reos, que, como es de suponerlo, se alarmaron tanto como todos los pacíficos mortales.

La Intendencia reforzó la guardia del establecimiento con fuerza de línea.

Patrullas montadas recorrieron durante la noche la población en resguardo del orden, que en ningún momento sufrió alteraciones que fuera necesario repeler.

El amanecer del 17 sorprendió á todos en las calles, demostrando en sus rostros los estragos de las emociones sufridas en la noche.

Como continuaran repitiéndose los sacudimientos, puede decirse que mui pocos atinaban á procurarse alimentación, ni ménos á atender sus ocupaciones cotidianas.

Sin embargo, como las almas caritativas no escasean, sino que mas bien abundan en nuestra sociedad, las autoridades y algunos particulares pensaron en constituir una olla del pobre.

El comandante del Dragones, que ha rivalizado con el señor intendente en acciones humanitarias, fué el primero en facilitar alimentación á los necesitados, repartiendo en el cuartel del regimiento mas de doscientas raciones.

Todo el día viernes pasó la gente presa de la mayor ansiedad, pues las comunicaciones estaban interrumpidas hacia todos los puntos. Llegó la noche y con ella la expectativa de velar á la intemperie, al frio, y la humedad.

La Plaza, la Alameda y casi todas las calles se veian cubiertas de carpas, de carruajes y de carretas entoldadas, en que pernoctó una parte de la población, pues mucha gente no hizo otra cosa que dar vueltas á la Plaza ó permanecer de pié á las puertas de sus casas.

Hasta entonces no había sido posible restablecer el servicio de alumbrado sino en la Plaza, continuando las calles con uno que otro farolillo colocado por los particulares.

A mucha gente pobre de la que pernoctó en la Plaza, se le obsequió por el comandante del Dragones con café, que fué preparado en una cocina portátil que se la colocó al lado del kiosko.

Los sacudimientos se sucedieron durante toda la noche.

Talca.

El terremoto ha tenido aquí grandes proporciones, estimándose las pérdidas en la suma de cuatro millones de pesos.

Los principales edificios públicos y muchos particulares han quedado destruidos ó agrietados.

La Intendencia, el Teatro Municipal, la Penitenciaría, el Mercado, la iglesia Matriz, Santo Domingo, San Francisco, el cuartel del regimiento Valdivia, la Casa de Ejercicios y los hospitales han quedado en estado ruinoso y muchos inhabitables.

La estatua de la Victoria, que se encontraba en la Alameda, se vino al suelo, partiéndose en cuatro partes.

Durante el temblor, los reos de la Penitenciaría pretendieron fugarse, pero fueron contenidos gracias á que, la guardia hizo fuego. Resultaron tres reos muertos y 30 heridos.

Desde la noche del terremoto hasta ahora, toda la gente penocata en las plazas y en los paseos públicos, presa del mayor temor.

Los temblores se han repetido con frecuencia hasta hoy, manteniendo á la población en constante intranquilidad.

Molina

«Ministro Interior.—Moneda.—Consecuencias terremoto, han dejado imposibilitados edificios públicos; carcel completamente destruída; se derrumbaron varias celdas, dejando bajo escombros á 9 reos, de los cuales heridos 8 y 1 muerto; el edificio entero amenaza ruinas; haré trasladar reos á otra casa.—*Aristegui*».

Linares.

«Por primera vez, desde que pisamos el mundo, hemos sido testigos de un espantoso remezón de tierra que nos visitó a las 8 menos cinco minutos de anoche.

A la hora indicada nos hallábamos en nuestra mesa de trabajo, cuando fuimos sor-

prendidos por un leve movimiento de tierra, casi imperceptible, pero que empezó á hacerse más superior y con gran rapidez hasta que hubimos de salir a la calle, donde apesar de la oscuridad se nos presentaba el cuadro más tétrico y desolador.

La tierra se balanceaba como débil chalupa en un mar ajitado; las casas crujían con estrépito, los techos cedían desmoronándose las tejas, que al caer producían un ruido que aumentaba el espanto y hacía más horrible el momento.

Las calles se vieron invadidas por la jente que lloraba y pedía á gritos misericordia y perdón á Dios. Muchas personas poseídas de inmenso pánico se abrazaban y con sentimental terniza pedían perdón al Hacedor, creyendo ver el fin del mundo.

Los faroles del alumbrado público se cimbraban como candilejas flotantes y muchos eran apagados por la fuerte oscilación.

Con una fuerza incomparable, la tierra se balanceó sin interrupción alguna, por espacio de dos minutos.

Por fortuna, y debido á la hora tan temprana, no se ha tenido que lamentar desgracia personal, ni tampoco el hundimiento de algún edificio, salvo la quebrazón de vidrios y objetos mas livianos que fueron juguetes del temblor.

Después del supremo instante, pasado el gran remezón, la jente lloraba aún, cuando fué sometida á mayor alarma por dos nuevos movimientos de gran violencia.

Las oscilaciones, tan pronunciadas se sucedían de oriente á poniente. Por más de dos horas continuaron los movimientos sucediéndose con cortos intervalos.

Otra alarma que vino a sobrecojer de espanto nuevamente, fué la producida en la cárcel, con motivo del desorden en que se hallaban los reos; talvez poseídos por el mismo temblor, pugnaban por salir de las celdas, lo que al principio se creyó que se trataba de una sublevación.

Esta alarma, para muchos, fué de gran cuidado, sobre todo para las autoridades, que creyeron en una verdadera sublevación de reos y trataron desde el primer momento de tomar enérgicas medidas.

La guardia de la cárcel, no creyéndose segura, tocó alarma y pidió inmediatamente auxilio, que le fué prestado por la policía y particulares que acudieron armados al recinto de la cárcel.

El señor juez del crimen estuvo en la cárcel á imponerse de lo que pasaba y viendo que esto era del resorte de la autoridad administrativa, se retiró, avisando al señor intendente.

Chillán

«Anoche á las 8, se sintió un fuerte y prolongado temblor, que, á poco andar, habria tomado las proporciones de un verdadero terremoto.

Las oscilaciones duraron más de un minuto con tal fuerza que era difícil mantenerse en pié.

La alarma y el terror en las familias fueron extraordinarios y los desmayos femeninos numerosísimos.

En el centro de la ciudad ocurrieron accidentes, por fortuna, de escasa importancia.

Un adorno de la cornisa de la Casa Francesa se vino al suelo con gran estrépito.

Otro tanto sucedió con la coronación de la cornisa de la casa de las señoras Arrau, en la calle de Arauco.

En varias partes se derrumbaron murallas interiores.

Se habla de algunos modestos edificios de las afueras que han caído derribados.

Entre los accidentes más graves de que hemos tenido conocimiento, fuera de los indicados, figuran los siguientes:

En la casa de la sucesión de don Pelegrín Martín, costado norte de la plaza de Armas, se vino abajo un lienzo de muralla hacia el sitio municipal.

La muralla poniente del edificio del Banco de Chile se dice que ha quedado desplomada.

En la Avenida del Brasil, entre Gamero y Vega de Saldías, se derrumbó una casita, aplastando á una señora, que resultó con algunas lesiones que no se consideran graves.

En el liceo de hombres cayeron retazos de tapia en los costados norte y poniente.

El edificio de la Escuela Normal se dice que ha sufrido algunos deterioros.

En la calle Sargento Aldea cayó una muralla frente á la escuela número 5.

En la calle Constitución, cerca de la cañada oriente, se derrumbó una parte de un pequeño edificio, alcanzando á escapar sus moradores.

Son numerosas las murallas agrietadas por el temblor.

Pequeñas oscilaciones, con intervalos más ó menos largos, se siguieron sintiendo durante todo el curso de la noche, obligando á mucha gente á mantenerse en pié con el «¡misericordia!» en la boca.»

Cauquenes

«Ministro Interior.—Moneda.—Temblor anoche causó graves perjuicios en el hospital de Cauquenes y cárcel. Algunos deterioros en los edificios de la Intendencia, cuartel policía, Liceo de Hombres, Juzgado de Letras, varias escuelas públicas y mercado; y rasgaduras de murallas en algunos edificios particulares y en varias iglesias, que han sufrido también en las torres. Desgracia personal ninguna. Temblor empezó 8 P M., con intensidades desconocidas desde año 35, y continuaron pequeños temblores hasta 12 M. de hoy.—*Miquel*».

Concepción

A las 7.55 de ayer, más ó menos, la población fué sorprendida con tres remezones de tierra bastante considerables. Los dos primeros de poca oscilación y el último más fuerte. Los movimientos sísmicos tuvieron la característica de ser muy suaves, aunque bien marcados, como la oscilación de un péndulo.

El temblor ha durado, según las opiniones que hemos recogido, no menos de un minuto, de modo que sólo el hecho de que no haya sido violento nos ha librado de una catástrofe.

Los temblores continuaron á ciertos intervalos. Se repitieron con más suavidad varias veces, por ejemplo, á las 8, á las 8½, á las 9.5 y á las 9.45. Es indudable que los ha habido en mayor número, pero menos perceptibles.

El tiempo estaba muy revuelto. A ratos caían copiosas nubadas.

En el momento de los primeros temblores, y después pudieron observarse varios relámpagos.

El pánico producido en la población fué intenso. Ante la prolongación del fenómeno puede decirse que nadie tuvo la tranquilidad para quedarse en sus casas.

Hay numerosos casos de ataques nerviosos y al corazón, causados por la impresión.

Desde el primer momento pudo observarse que los alambres de la luz eléctrica se juntaban, produciendo chispas; los focos del alumbrado se apagaron casi completamente y la calle del Comercio quedó a oscuras. La luz se restableció poco mas tarde.

A causa del pánico, los reos de la cárcel intentaron abandonar el establecimiento. Se comprende que los atormentara el estado ruinoso del antiquísimo edificio en que viven. Muchos consiguieron romper las puertas de las celdas y en seguida se agolparon a la verja de fierro que dá salida á la calle.

Allí el alcaide les ordenó detenerse; pero hubo necesidad de que la guardia disparara para atemorizar á los reos. Después se pidió fuerza de policía para vijilarlos.

Se les dejó en el patio en previsión de nuevos temblores.

Penco

En Penco ha habido anoche un pánico espantoso.

El temblor se notó considerablemente.

Más ó menos diez minutos antes de las 10 se notó que el mar salía más ó menos cincuenta metros de la playa, hasta alcanzar al terraplén de la línea del ferrocarril, que lo detuvo; pero por las alcantarillas pasó mas al interior.

(Continuará en la próxima entrega)

Vista general de Valparaíso después del terremoto del 16 de Agosto de 1906



In Memoriam

Valparaíso, emblema de belleza,
al contemplar tus lúgubres despojos
siento en mi alma sin igual tristeza
y se llenan de lágrimas mis ojos!

Ayer no mas, llamábate la gente
por tu belleza y esplendor magnífico,
la reliquia de todo un continente,
la perla más preciada del Pacífico!

Hoy todo terminó, tu muro fuerte,
tu mármol cincelado, tus encantos.
¡Ya sin piedad te exterminó la muerte,
luto esparciendo, destrucción y llanto!

Cegóse en tu poder la suerte adversa
y hacerte comprender quiso ensañada,
cuan poco puede nuestra débil fuerza
ante el impulso de Natura airada.

Y todo derrumbó, hondo lamento
repercute del mar á la montaña,
y vaga sin cesar en pos del viento
desde el regio palacio á la cabaña;

Y de tus hijos, que en labor constante
labraron tu belleza á tanto costo,
jamás podrá borrarse un solo instante
tu Noche Triste, el dieciseis de Agosto,

¡Oh! tú renacerás, más orgullosa
levantarás tu frente placentera;
que no hay gloria más justa y más hermosa
que la alcanzada con la suerte en guerra.

ELÍAS VENEGAS C.

Las Reinas de Caridad en las actuales desgracias

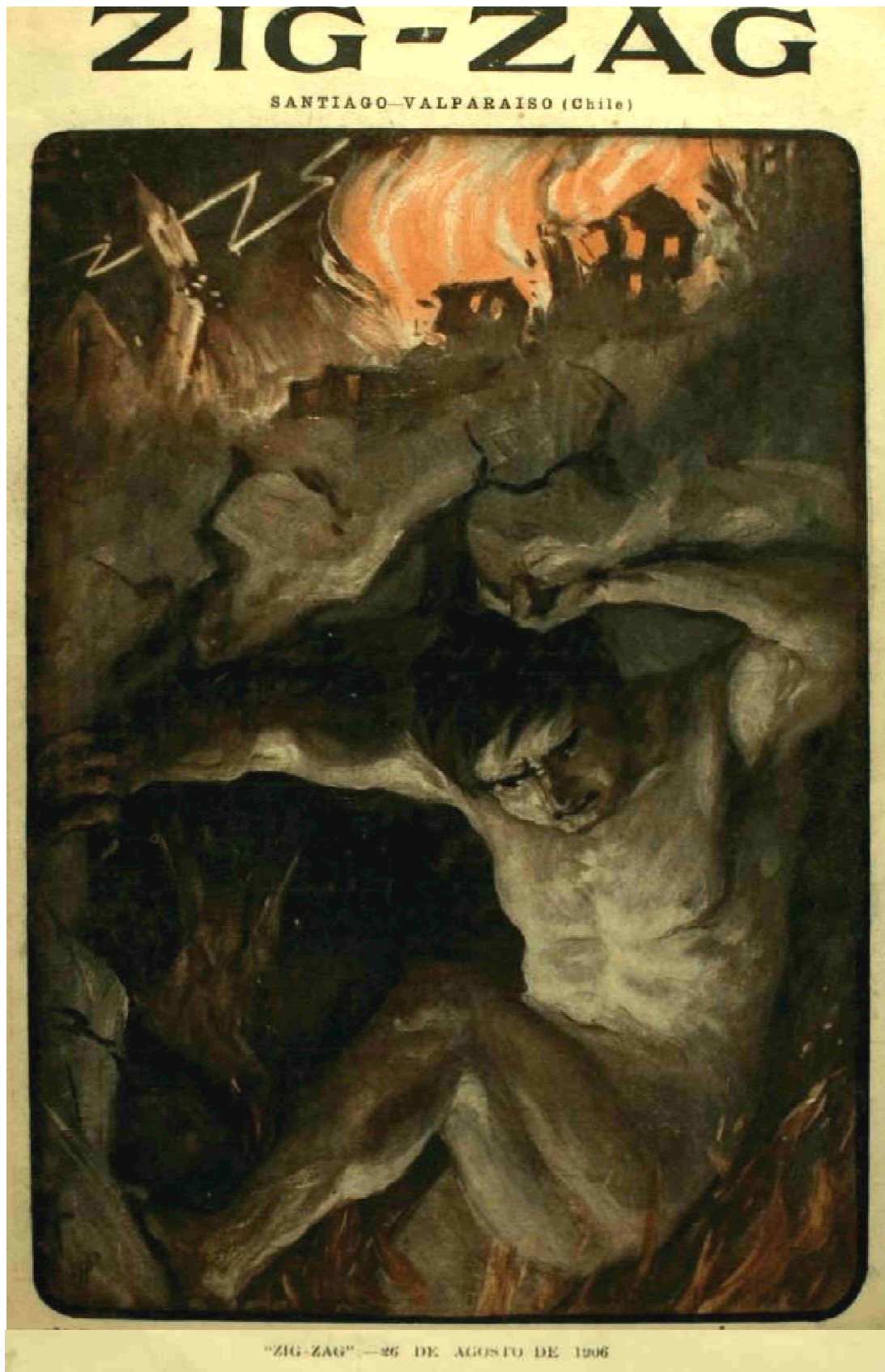


Sra. María Errázuriz de Riesco

Sra. Sara del Campo de Monti

(Revista "La Lira Chilena", de Santiago, Año 9, N.3, sep. 1906)

INFORME SOBRE EL TERREMOTO DE LA REVISTA "ZIG ZAG" DE SANTIAGO



La Catástrofe del 16

HAN pasado ya diez días desde la noche de horrores y lágrimas que privó a Chile de su puerto principal. El terremoto y el incendio han convertido a la perla y orgullo del Pacífico en la mas triste de las ruinas.

Calmada ya la ansiedad de los primeros instantes, los días han corrido rápidamente entre los comentarios, los detalles siempre nuevos y crecientes de los mil incidentes del siniestro y los planes o proyectos de auxilios.

Valparaíso es hoy por hoy un vastísimo campamento de la muerte. La primera gran calamidad de la historia de Chile independiente se ha cernido sobre esa ciudad con un aleteo de implacables crueldades. ¿Para qué conmover nuevamente los ánimos con relatos e impresiones tristesimas de lo sucedido? Ya es demasiado conocida de todos la triste realidad de los hechos.

Cuando el relato de alguna catástrofe extranjera llegaba a los oídos de nuestro público, talvez la lejanía de esos horrores era la causa de nuestra indiferencia. Se repetía entonces, con mal contenido orgullo, que el país de Chile era uno de los mas felices de la tierra, que por sus hermosas ciudades siempre crecientes, jamás había pasado el fantasma de la desolación y de la muerte. Ni los terremotos, ni las salidas de mar ni las grandes conflagraciones venían jamás a desbordar la amargura en los corazones de sus habitantes. Era la nación ideal del universo.

Y los extranjeros repetían esto mismo en todos los ámbitos del mundo. Pero la mano de Dios que tocó al opulento y feliz señor de las parábolas de la Biblia, ha puesto también a prueba a este país que en los últimos tiempos no contemplaba ni siquiera la remota posibilidad de una ruina igual.

Y por ser esa una ocasión única en nuestra historia, sus efectos han sido mas terribles todavía. No solo Valparaíso sino una veintena de pueblos cercanos se han encontrado sumidos de repente en el negrísimo piélago del infortunio.

Todas esas jentes vivían prósperas y felices; corriendo tras la fortuna y embarcadas de lleno en la ola incontenible de la prosperidad del país, la contemplaban como la mas dorada de las realidades para breve tiempo más, talvez para el día siguiente. El jueves 16 habían terminado ya una jornada que los acercaba más y más a la meta ambicionada. Todo les sonreía.

Pero breves minutos bastaron para hacer rodar por tierra el castillo de esas ilusiones,

junto con las concepciones soberbias de la edificación humana que hacían el orgullo de esa ciudad.

Nada queda ahora de esas existencias, de esos edificios y de esas ilusiones. La nada de los proyectos humanos ante los designios del Todopoderoso, recibe así una confirmación de terrible elocuencia que talvez se hacía necesaria ya.

Solo resta conformarse y trabajar para remediar lo sufrido. Dada la energía inagotable de nuestra raza, ello es cuestión únicamente de tiempo. Las heridas hondas y dolorosas de la catástrofe irán borrándose con el tiempo, como se borran todas las heridas del corazón humano. La esperanza de los mejores días que no pueden hacerse esperar en compensación de lo sufrido ayudará eficazmente a ello.

La catástrofe de Valparaíso nos ha dado lugar para ejercitarlos de buenas y muy nobles simpatías de naciones hermanas que hasta ahora no habían tenido lugar a demostrarse. La República Argentina en primer término se presenta ahora ante el agradecimiento de todos los chilenos con caracteres imborrables. Esa nación pasa a ser nuestra hermana mas querida de alma y corazón. Pocos nombres se repetirán en adelante con mas simpatía entre nosotros que el de ella.

Triste es pensar que estuvimos a punto de encontrarnos frente a frente en los campos de batalla. La actitud noble y delicada de ese pueblo, tan espontáneo y generoso en su condolencia, lo convierte en nuestro aliado eterno, en el mejor de nuestros amigos. Justo es recordar que el Ministro de la República Argentina en Santiago, señor Anadón, ha sido el alma de ese movimiento, el jefe constante y desinteresado de los auxilios de su patria.

En medio de la consternación que domina el corazón de todos los hijos de este país, rudamente puesto a prueba, el agradecimiento se abre un camino irresistible. Nos anima la esperanza de que mañana, en seis meses más, cuando el gran Valparaíso edificado a la moderna y a la europea, haya renacido de entre sus ruinas, mereciendo el nombre de Fénix del Pacífico, podamos en alguna forma demostrar cumplidamente el reconocimiento de la nación chilena entera.

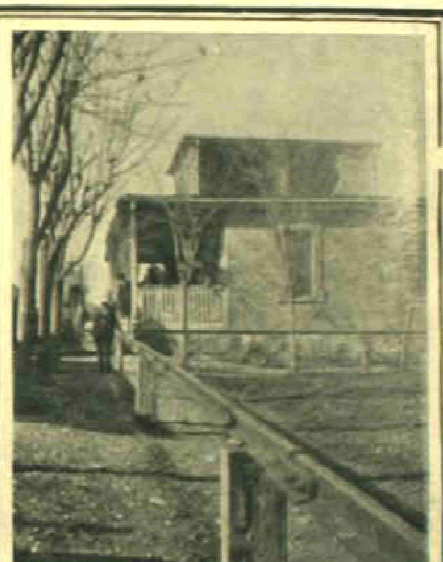
Pero al mismo tiempo, rogamos al Todopoderoso, cuyas iras acaban de descargarse ante nosotros, que tenga el martirio de los habitantes de Valparaíso como suficiente expiación de las faltas de la América entera y aparte su mano justiciera de los demás países que tan solícitos se han mostrado para acudir en auxilio de sus hermanos atribulados.



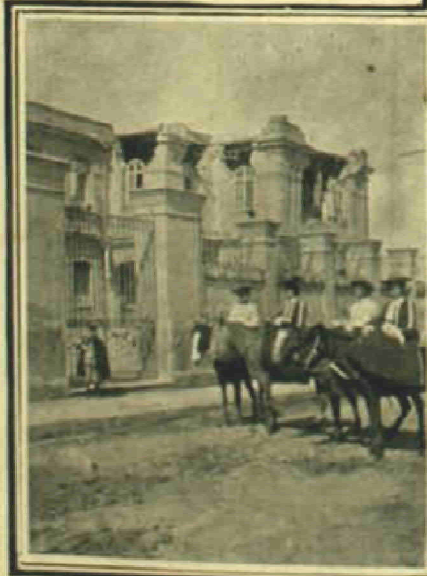
Los estragos en Melipilla



Plaza de Armas.—Galpones donde funciona la Gobernación

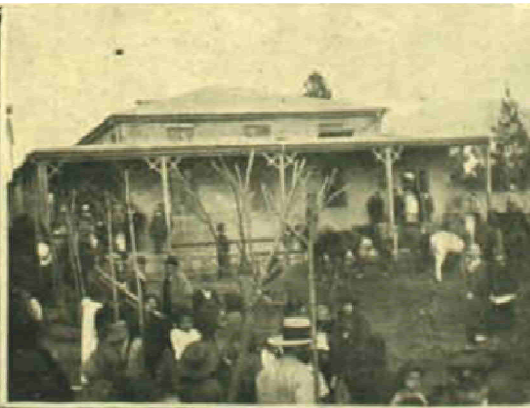


El Hospital



Escuela pública

Esta ciudad apesar de su escasa poblacion y de su reducido número de manzanas ha tenido, relativamente a Santiago, desgracias considerables. Su estado es por demas desconsolador. No ménos de cuarenta ca-



Estacion de Melipilla

sas entre ellas los edificios en que funcionaban la gobernacion, el correo, el telégrafo, el banco, han quedado completamente inutilizadas por el terremoto.

Las oficinas públicas han debido funcionar al aire libre durante algunos dias, mientras se reparan algunos edificios. De la casa consistorial no han quedado sino unos cuantos restos de muralla, todo el cuerpo del edificio se vino totalmente al suelo. Igual cosa le pasó al hospital que debido al estado de vestutez en que se hallaba, cayó a los primeros sacudimientos, sepultando en sus escombros a no pocos enfermos.

Sin salirse del radio urbano, la policia de Melipilla ha recojido entre las ruinas, no ménos de veinte personas muertas y mas de cincuenta heridas. Segun cálculos hai mas de doscientas familias damnificadas.

Con el derrumbamiento de los mas importantes negocios de artículos de consumo, se ha producido una

Estacion de Malloro



Templo de la Merced

escasez extraordinaria de alimentos. Los pocos almacenes que hoy se hallan abiertos han debido por esta causa encarecer sus mercaderias, haciéndose dificilísima la vida a la jente menesterosa.

EL TERREMOTO EN SANTIAGO



I. Museo Nacional.—II. Restaurant de la Quinta.—Casa en construccion, Alameda septima San Ignacio.—IV. Templo del Salvador.—V. Casa de la calle Abate Barroja, donde murió la señorita Julia Castiblanco.—VI. Casa derrumbada en la calle Castiblanco.

EL TERREMOTO EN SANTIAGO

La impresion dejada por el terremoto del 16 de agosto quedará para siempre grabada en la memoria de todos los habitantes de Santiago. Esa noche aciaga del 16, tan llena de horrores y conmovedoras escenas, figurará al



Uno de los más altos muros del Cementerio Jeneral

lado de los días tétricos de nuestra historia patria.

Los fuertes estremecimientos de tierra hicieron bambolear las casas como débiles y diminutas construcciones de madera y sus moradores, poseídos del mas espantoso horror, huyeron de los techados en busca de un refugio en donde poder escapar de la catástrofe.

En un momento las calles, las plazas y los paseos, se poblaron de una confusa aglomeracion de jente que llenaba el aire con sus desgarradoras imprecaciones de angustia y de dolor. Todos creyeron llegada su hora postrera y muchos creyentes, en un acceso de furor religioso, caian de rodillas, invocando el nombre del Hacedor e implorando conmiseracion de su bondad infinita, con el recojimiento y fervor religiosos propios de los instantes supremos.

Era un cuadro desgarrador, imposible de describir el que formaban los aterrORIZADOS habitantes de Santiago, bajo un cielo inclemente que llovía a cántaros y sobre un suelo harroso y lleno de agua. Los relámpagos con sus fugaces destellos iluminaban de tiempo en tiempo, la ciudad dando a los rostros, en todos los cuales se advertía una palidez mortal, un tinte lúgubre y extraño.

Al mismo tiempo, el cielo cargado de nubes de tempestad, tomó una coloracion rojiza.

Este cúmulo de circunstancias que parecían haberse conflagrado para sembrar el espanto en esa noche del 16, aumentó la consternacion y sobrecojía todos los espíritus. De todas partes se oían imprecaciones dolorosas; ya era un grupo de mujeres que se habían unido instintivamente, ante el peligro, como un rebaño de ovejas en un día de tempestad, el que elevaba en voz alta, una oracion incomprensible; ya una madre que nombraba a su hija y pedia su salvacion, en medio de un confuso murmullo de plegarias y exclamaciones de dolor.

Y mientras tanto, los sacudimientos de la tierra se sucedían y aumentaban su intensidad.

Innumerables señoras fueron presas de prolongados síncope y hubo algunas que sufrieron accesos de arrebatos y gritaban sin darse cuenta de lo que pasaba a su alrededor, como verdaderas enajenadas. Muchos huían sin saber dónde refugiarse y corrían cuerdas enteras lanzando gritos de horror.

Después del cataclismo la jente quedó poseída de un pánico inconcebible y como las oscilaciones de la tierra continuaban a intervalos, nadie pensó en volver a sus domicilios y acampó esa noche en medio de las calles, de las plazas y los paseos. Felizmente la lluvia torrencial de que fué acompañado el terremoto, cesó una hora después; y dió lugar a que la poblacion pudiese instalar sus alojamientos al aire libre y esperar fuera de sus casas la llegada del nuevo día.

Durante la noche era imposible imponerse de la magnitud de la catástrofe; sin embargo, algunas horas mas tarde se habían podido ya reunir varios detalles, los mas importantes, de los estragos y asimismo saber la muerte de cinco personas de posicion en nuestra sociedad. Dos de ellas, las señoritas Julia Castellon Varela y Alida Ramirez Guzman murieron aplastadas por los escombros de sus propias casas y las otras tres, los señores Juan de Dios Correa Sanfuentes, Enrique Vergara Montt y Oscar Urrutia, fallecieron por efecto de la profunda impresion que les causó el terremoto.

Al amanecer del día siguiente pudo verse el estado en que la ciudad había quedado. Los edificios de propiedad fiscal que por su hermosura y valor constituían el mas preciado adorno de la metrópoli, habían perdido sus cornisas y se hallaban agrietados y amenazando venirse al suelo.

Esas inmensas moles de ladrillos que pare-



El gran monedero del Cuerpo de Bomberos

cían indestructibles habían cedido a los rícos sacudimientos. Algunas hermosas casas particulares de construcción sólida, perdieron también su nivelacion y no pocas se han derrumbado, causando estragos enormes.

Pero mas que esas construcciones, han sufrido los templos. El mas imponente y majestuoso de ellos, la iglesia del Salvador, ha quedado en tan lamentable estado que toda reparacion que no se haga desde sus cimientos



Monedero de la familia Pereira Higuera

parece difícilísima. Su ápside tiene desmoronamientos de grandes pedazos de muralla y grietas enormes que alcanzan hasta muy abajo. El frontis de ese templo gigantesco ha perdido sus dos columnas góticas que eran su principal adorno, y, en fin, toda la construcción en su conjunto se presenta hoy a los ojos del espectador como un gran edificio en ruinas.

Los otros templos, aunque tienen rasgaduras peligrosas, no han quedado como el Salvador que, a pesar de estar aun inconcluso, podía colocarse al lado de los notables de Sud-América, tanto por su elegancia arquitectónica, como por sus grandes dimensiones.

Sin embargo, en la ciudad el terremoto no dejó una huella tan marcada como en el Cementerio Jeneral. Las vistas que acompañamos a esta sucinta descripción ayudarán a comprender las proporciones de los destrozos que allí ha causado. La elegante necrópolis está hoy totalmente convertida en ruinas: todas sus construcciones de rica piedra y de mármol no son otra cosa que un hacinamiento de bloques y cadáveres en una macabra confusion.

Era un espectáculo de horror el que presentaba aquel cúmulo de ruinas de diminutos palacios destinados a guardar los restos de los que ya no existen.

Solo viendo esos estragos, puede uno darse cuenta de la magnitud del terremoto.

Ante la desgracia que abruma a todo el pueblo, el Gobierno y especialmente las autoridades locales, se han apresurado a consolar de un modo o de otro a los hogares que han quedado en la miseria o que han perdido a algún miembro de su familia. Al mismo tiempo ha tomado medidas acertadas para que los que viven de negocios no se aprovechen de esta oportunidad para enriquecer los consumos y explotar los bolsillos del pueblo.

LA CATASTROFE DE VALPARAISO

Si grandes han sido en la capital los estragos del espantoso terremoto del 16 de agosto, no son nunca comparables con los que ha sufrido el puerto de Valparaíso.

Este importante centro comercial de la América del Sur, tan azotada siempre por la desgracia, ha recibido un golpe tan ríco, ha quedado en tal forma destruido que le serán necesarios muchos años e injentes esfuerzos económicos para poder reconstituirse y recuperar su pasada esplendidez de señora del Pacífico austral.

La catástrofe ha sido de tal magnitud que todas las relaciones que la prensa ha dado a publicidad, a pesar de estar cuajadas de detalles de la mas descarnada realidad, no son sino rápidos bosquejos de lo que en ella ha pasado.

Es preciso imaginarse la desgracia en el máximo de grandeza que puede alcanzar para poder formarse una idea exacta de lo que es hoy Valparaíso, de lo que hai en el sitio que ocupó esa elegante ciudad.

Iglesias, edificios públicos, palacios, monumentos, todo, todo ha caído



Gobierno Marítimo.

al impulso incontinente del terremoto. Contemplando la ciudad desde los cerros, o desde los buques no se ven en pie mas que unos cuantos edificios ruinosos y desplomados y un montón interminable de escombros desde el Puerto hasta Bellavista y el Barón.

Solo observando de aquellos puntos el aspecto que presenta la ciudad se puede comprender toda la desventura que ha caído sobre nuestro puerto predilecto.

El conjunto que se presenta a la vista es de lo mas entristecedor y llena el alma de una estraña emoción. Conmueve profundamente la contemplación de tamaño estrago y una exclamación de dolor se nos escapa instintivamente. Hacemos una rápida jira por las accidentadas calles y nos imponemos que se hullan completamente destruidos el edificio del Liceo de Hombres, el de Niñas, el de la Escuela Profesional, el Cuartel de Bomberos, la Intendencia, el Teatro Victoria, el Teatro Nacional,



Derrumbe de una casa de cuatro pisos

el Teatro Valparaíso que estaba en construcción, el Mercado del Cardenal, el Mercado del Cóndor, el Circolo Naval, el templo de la Merced, el de los padres franceses, el colejo de las monjas francesas, el faro de Curanilla. Esto es tomando solo en cuenta a los mas importantes.

Hai calles que han quedado completamente obstruidas por los escom-

bro; en la de la Independencia, por ejemplo, solo han resistido al terremoto unos cuantos edificios de construcción ligera; pero sus desperfectos son de tal consideración que están inhabitables.

En igual condición que la calle de la Independencia, han quedado las calles de Victoria, Chacabuco, Yungai y Maipú. Todas ellas perdieron



Casa de don Roberto Itelano y don Jorge Gariand

sus construcciones mas hermosas y de más valor. Las vías de más mayor importancia como la Avenida de las Delicias, la del Brasil, están convertidas en depósitos de escombros y con ellas todas las calles que bajan de los cerros hacia el mar en el barrio del Almendral.

Los empinados edificios de la Aduana, que tan hermoso golpe de vista presentaban desde los buques, se vinieron al suelo en su totalidad y de ellos solo han quedado algunas murallas agrietadas y amenazando derrumbarse. La gigantesca grúa fiscal que está allí cerca cayó tambien y con su destrucción se paralizó todo el servicio de embarque y desembarque.

El palacio de la Superintendencia no es hoy mas que un montón de ruinas.

En la 6.ª sección se ven en pie solo muy pocas construcción intactas, o que a la simple vista parecen estarlo; es ese uno de los barrios que en mas lamentable estado se encuentra.

No hacemos de los estragos sino una somera enumeración, sin incluir



Teatro Victoria

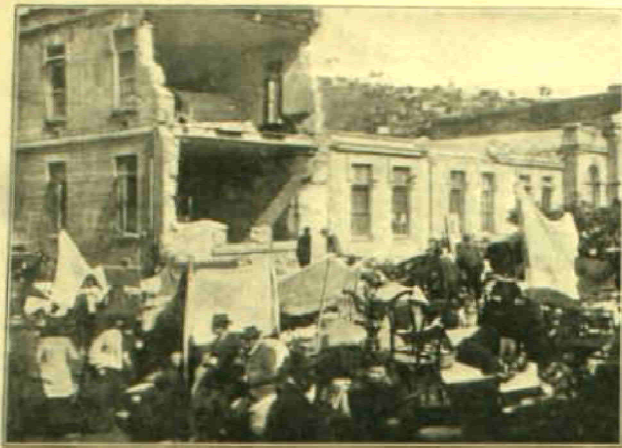
en ellos los destrozos no menos considerables que se observan en el populoso barrio del Barón y en la parte alta de la ciudad en donde se ven algunos edificios que deben su salvación a la flexibilidad de los materiales de que están contruidos.

Una relación de todas las casas en ruinas seria interminable. Baste decir que las tres cuartas partes de la población están hoy sin hogar y no son pocas las personas que han perdido su familia completa y todos sus medios de subsistencia y que hoy imploran la caridad.

Los edificios que han quedado en situación de continuar prestando servicios son pocos. Entre ellos figuran los Bancos, el establecimiento de instrucción de los Sagrados Corazones y los hospitales de San Agustín y San Juan de Dios.

Como hai muchos que pueden venirse abajo de un momento a otro, las autoridades han ordenado derribarlos por medio de dinamita a fin de que no puedan ocasionar mayores desgracias.

Al ver las ruinas de la ciudad no es fácil imaginarse las escenas desgarradoras que se produjeron en aquella noche fatal. Al primer sacu-



Gran Avenida



Calle Independencia

dimiento todo el mundo abandonó precipitadamente sus aposentos, pero una vez en la calle una lluvia de trozos de muralla, cornisas y tablas que se desprendían de los antechos, cojió a muchos en su fuga dándoles muerte instantánea o hiriéndolos gravemente. No bien habían dejado sus domicilios los mas ágiles, cuando una nueva y mas fuerte sacudida hacia desmoronarse los edificios que caían al suelo haciendo un estrépito horroroso. Al mismo tiempo las luces eléctricas y de gas se extinguieron repentinamente y la mas completa oscuridad envolvió aquel cuadro de horror. Mientras tanto la jente, con un desatinado apresuramiento, huía de las casas y corría sin saber en qué direccion, en busca de amparo.

En medio de la confusion nadie atinó a socorrer a los suyos y cada cual escapaba del peligro como le era posible hacerlo; de manera que cuando la tranquilidad fué calmando los espíritus y el aturdimiento que se apoderó de ellos en el primer instante hubo desaparecido, resurjió en el pecho de todos el sentimiento de confraternidad y con ellos todos los sentimientos afectuosos. La ansiedad por tener noticias de la suerte que habían corrido los suyos se retrataba claramente en aquellos semblantes demudados por el terror.

Los que tenían deudos, padres, hermanos, parientes, amigos, recorrían desatinados de un lado para otro en busca de aquéllos que se les habían separado en aquel tremendo instante. A muchos vimos precipitarse valientemente sobre los escombros y allí poníanse a trabajar con un empeño y una angustia tales que inspiraban una compasión profunda.

Apénas trascurridos unos cuantos minutos, en medio del silencio que sucedió al ruido estrepitoso que hacían los edificios al caer, se sentían

por do quiera gritos desgarradores. Al espanto, al indescriptible terror, sucedían el llanto, el arrebato de dolor y de angustia.

Un cuarto de hora despues del terremoto, veinte grandes fogatas aparecieron en diversos puntos de la ciudad y daban a comprender que el incendio amenazaba consumir en sus llamas los pocos edificios que habían resistido a la catástrofe. Poco a poco esas fogatas fueron haciéndose más y más grandes y una hora mas tarde otras tantas luminarias gigantescas iluminaban el puerto en toda su estension.

Los bomberos, no obstante las inmensas proporciones de los incendios, trataron al principio de detener sus avances pero tropezaron con el inconveniente insuperable de los escombros y de la falta de agua. Fué necesario abandonar esta idea y dirigir los esfuerzos hácia otro objeto, a la salvacion de las innumerables víctimas que yacían entre los escombros. El incendio iluminó aquella noche fatidica y al rojizo resplandor de sus llamas se dió comienzo a la árdua tarea a la vez que dolorosa de socorrer a los heridos. El viento persistente que comenzó a soplar despues reavivó el fuego y los veinte incendios hacían rápidos destrozos en los pocos edificios que tenían el techado aun sobre las murallas.

Para aislarlo fué necesario apelar al mismo recurso que se empleó en San Francisco de California: derribar con dinamita los edificios que circuían el fuego. De esta manera se derribó todo el material combustible que podía encontrar a su paso y el incendio hubo de concluirse.

Mientras tanto, la jente presa del más indescriptible pánico, se había reunido en grandes grupos en las plazas y avenidas y contemplaba con dolor la accion devastadora del fuego que seguía la obra del terremoto.

EL CAPITAN DON LUIS GOMEZ CARREÑO

El jefe de las fuerzas que ocupan militarmente los escombros de Valparaíso, ha sido el digno y enérgico brazo derecho del intendente Larrain Alcalde en su noble tarea de salvar a esa gran poblacion de las consecuencias terribles de la desmoralizacion inherente a una gran catástrofe.

El capitán Gomez Carreño tiene la rara suerte de encontrarse siempre presente allí donde una situación difícil hace necesario que un hombre de corazon y de talento se haga notar por el acierto para solucionarla. Su hoja de servicios está llena de esta clase de acciones brillantes en la cual la última era el salvamento de la barca «Steinbeck» junto al malecón de Valparaíso hace un año.

Puede decirse que el señor Gómez Carreño es especialista en situaciones heroicas y difíciles. Ninguno mejor que él podía tomar el mando de las fuerzas encargadas de salvar, al amparo de la lei marcial, del pillaje y de los horrores del saqueo a los habitantes de Valparaíso.



Don Luis Gómez Carreño.

Sin la enerjía con que ha hecho pasar por las armas a todos los autores de robos y abusos contra la sociedad, habríamos debido presenciar días muchos mas tristes que los mismos del siniestro.

Ha sido inexorable y justiciero. No ha dejado el menor resquicio para que se cometiera ni un crimen ni una falta. Sin eso los sobrevivientes estaban perdidos, irremisiblemente perdidos.

Y ese marino simpático, franco y espontáneo que se encuentra como «deplacé» en tiempo de paz y que en época de guerra habría sido un héroe o un almirante victorioso, acepta con orgullo la ocasion de probar en tiempo de paz su capacidad relevante.

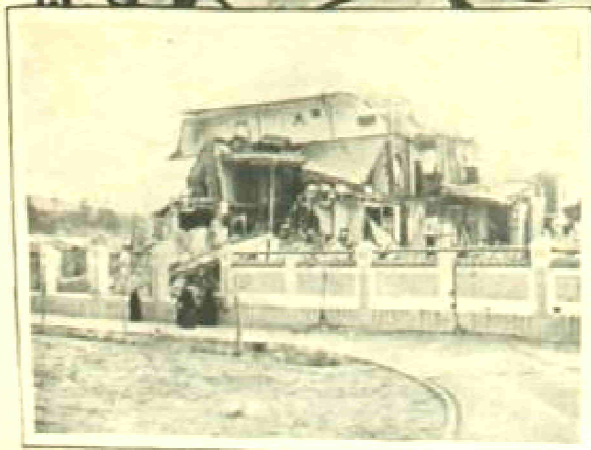
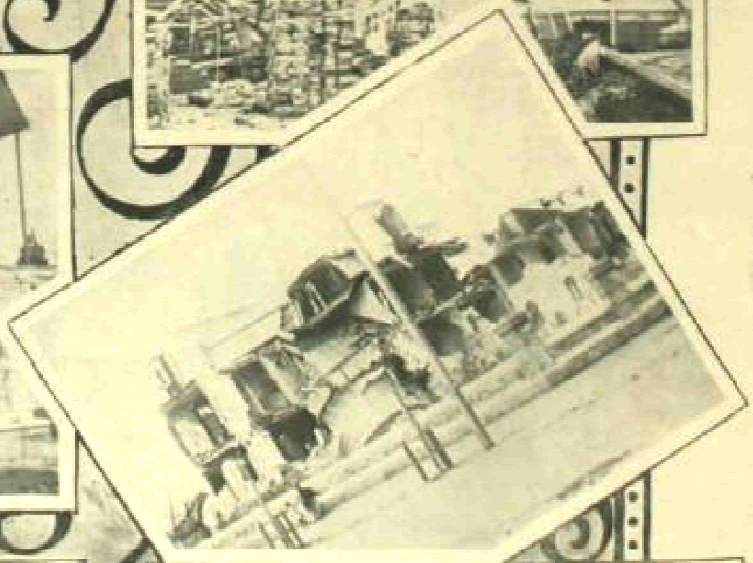
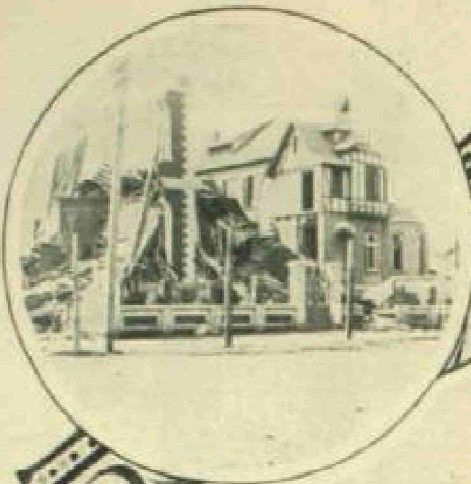
Puede decirse sin exajeracion que el jefe de las fuerzas militares y navales del campamento de Valparaíso, ha merecido bien de la patria por los servicios prestados y que sería un acto de justicia anotarlos en su hoja de servicios y la de sus oficiales.



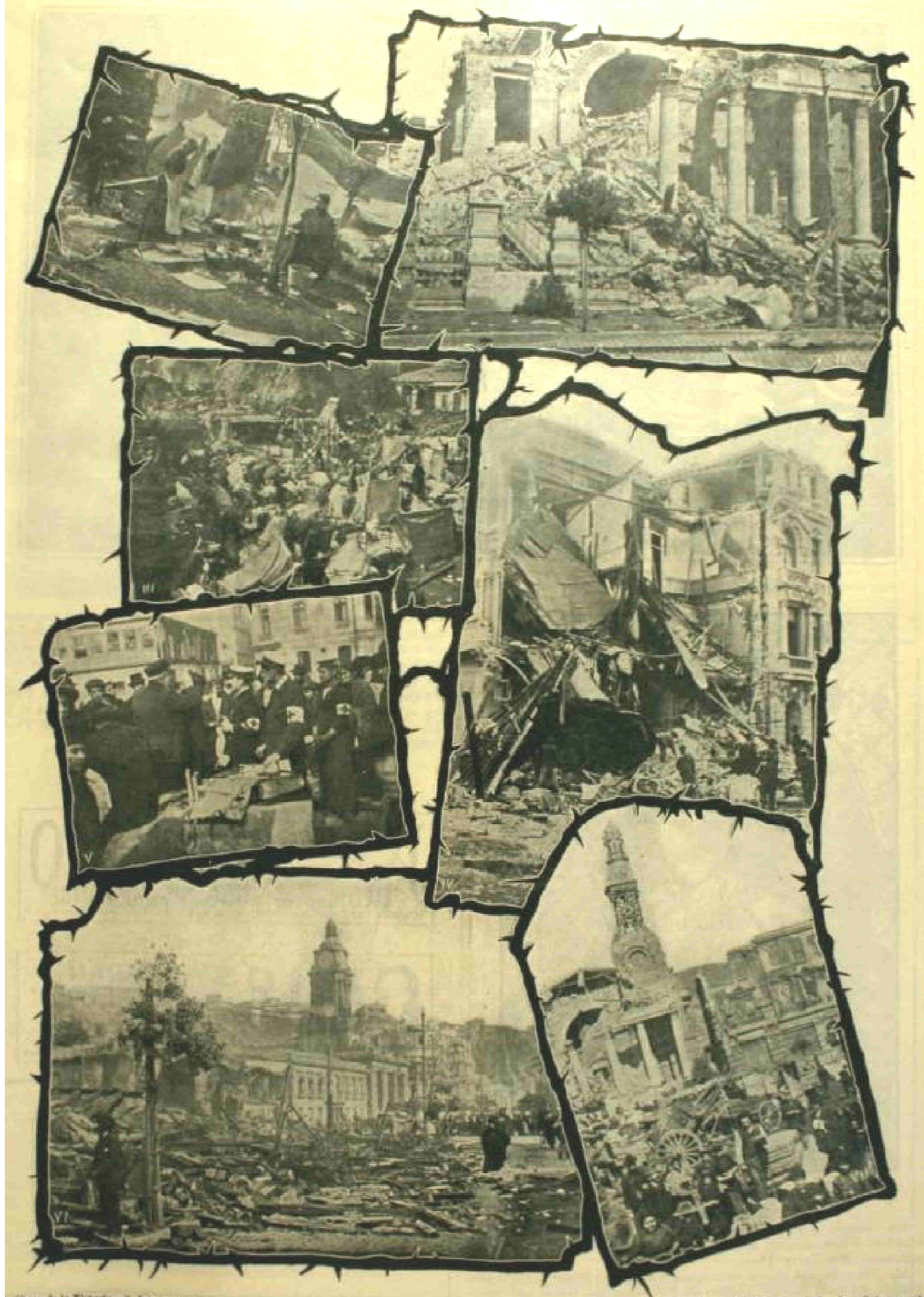
(Revista "Zig Zag", N.80, 26 agosto 1906)



VISTAS DE LA CATASTROFE EN VALPARAISO Y VISA DEL MAR



El Terremoto en Valparaíso



(Revista "Zig Zag", N.81, 2 septiembre 1906)

TALCA DESPUES DEL TERREMOTO



Paseo Varadero

Los efectos devastadores del cataclismo del 16 de agosto se sintieron tambien con bastante violencia en muchas ciudades del sur de la República, que su alejamiento del centro de las oscilaciones parecia haberlas puesto a salvo.

Entre esas ciudades, la que talvez ha recibido perjuicios de mayor consideracion es la de Talca, sin que esto quiera decir que se halle tan destruida como Valparaiso, Melipilla u otras de las poblaciones más fuertemente azotadas por el temblor.

Las vistas que acompañamos representan los edificios más ruinosos, y su número, en relacion con el territorio que abarca la ciudad, es bastante exiguo.

No obstante, el terror que produjo aquella noche critica en la ciudad de Talca tuvo tantas proporciones como el que experimentamos en la capital.

Alli como aquí, perecieron tambien algunas personas bajo los escombros de las casas derrumbadas.



La Matris



Calle 1 Sur



Puerta principal del Cementerio



Calle 2 Sur

LA ENTREGA DEL PAIS



—No se podrá usted quejar del estado floreciente en que le entrego el país.

(Revista "Zig Zag", N.83, 16 septiembre 1906)

Honras en Playa Ancha por las victimas del terremoto



El gobernador eclesiástico oficiando la misa



El señor Montt y acompañantes posando ante las tropas

Por las noticias publicadas en los diarios, es del dominio público que las honras celebradas en Valparaíso el domingo pasado resultaron de todo punto espléndidas, realizadas todavía mas con la presencia de S. E. el Presidente de la República y algunos miembros del primer Gabinete de su administración.

La enorme concurrencia de jente que acudió desde temprano a colocarse en buen sitio para presenciar el acto simulaba una verdadera romería

don Cristóbal Villalobos; sobre la parte alta se había colocado una preciosa imájen de la Virgen del Carmen, patrona del ejército y marina de Chile, rodeada de un trofeo de armas y banderas nacionales cubiertas de crespones. Frente al altar, un severo túmulo adornado con flores y guirnaldas, formaba un bello conjunto con el artístico arreglo del altar.

En medio de éste y del túmulo se había colocado una elegante tribuna que, poco despues de llegados S. E. y tropas, ocupó el distinguido orador sagrado,



El Ilmo. obispo don Ramon Anjel Jara pronunciando el discurso



Jentío asistente a las honras

que atravesaba a Valparaíso de parte a parte, hasta llegar a Playa Ancha, seccion elejida para verificar la ceremonia.

A las 9½ de la mañana comenzaron a llegar los cuerpos del ejército que debían concurrir a rendir los honores de ordenanza a S. E. el Presidente.

En una de las avenidas que cruzan el Parque se había erijido un hermoso altar, cuyo arreglo estuvo a cargo del señor cura del Espíritu Santo,

Ilmo. obispo de San Carlos de Ancud, señor don Ramon Anjel Jara. Frente al altar se había reservado un sitio especial para S. E. y Ministros. Las secciones restantes del Parque eran ocupadas por una inmensa muchedumbre.

La ceremonia, que principió poco despues de las 10 de la mañana, se terminó mas o menos a las 11½.

(Revista "Zig Zag", N.85, 7 octubre 1906)

DE VALPARAISO



Multitud esperando que abra sus puertas la Caja de Ahorros, a las 10 de la mañana del 19 de agosto

NUESTRA instantánea ha atrapado la expresión de un sentimiento colectivo despertado en el pueblo de Valparaíso a raíz de la catástrofe de agosto. Los miles de imponentes de la Caja de Ahorros de aquel puerto, se agolparon el día 19, día en que aquella institución abría sus puertas al público, a cerciorarse de que sus dineros no habían sido víctimas del manotón sísmico... ni de ningún otro manotón. Y es de figurarse el júbilo con que esas jentes, en medio de las tribulaciones del momento, se convencieron de la indemnidad de sus ahorrillos. Porque no hai nada mas cierto que los duelos con pan son menos...

Revista "Zig Zag", N.86 14Oct1906

Los fusilamientos de Valparaíso



El célebre dibujante del gran periódico ilustrado de Londres "The Sphere", Mr. Matania, ha publicado en la portada del número 13 de octubre este dramático dibujo de los luctuosos sucesos de agosto, en el cual la fantasía del dibujante le ha llevado a ejecutar lo que no ha sucedido.

Revista "Zig Zag", N.95 16dic1906

El diario de un sobreviviente.

Valparaíso, viernes 17 de agosto

POR fin ha salido el sol! Le esperaba con el ánsia del que, en mitad de un sueño angustioso, se esfuerza por abrir sus ojos a la luz benéfica de la realidad. Una travesía por los barrios que el terremoto destruyó, hecha entre ruinas y sombras, con súbitos deslumbramientos de incendio, y luego el atropellado desfile de la multitud despavorida, todas las actitudes y todas las expresiones del dolor y el miedo; las plegarias de loco fervor, los llamados, los lamentos—¡cuántas visiones espantables en esta noche de pesadilla!

He cruzado la ciudad desde la plaza Victoria hasta las Delicias, por en medio del torbellino de jente y de impresiones trágicas, en una total parálisis de la emoción. Lo que yo sentía no era, seguramente, el temor egoísta al peligro, ni siquiera en presencia de las mas tristes escenas, la aflicción opresora que provoca al llanto; era el impulso frenético de todas mis sensaciones a un tiempo conmovidas bajo una helada ráfaga de locura. Así he ido recojiendo con mirada inconsciente, dramas de familia jamás superados, desesperaciones que no hallaban mas que un grito ronco para expresarse, y las terribles, las conmovedoras resignaciones mudas, que parecen esforzar el ruego por los ojos extrañamente abiertos. En la plaza y en las encrucijadas de las ca-

lles cercanas, el tropel humano se revolvía estrujándose brutalmente. Allí se respiraba el terror de la multitud. Se entremezclaban las caritas aflijidas o inquietas de los niños, las espaldas viriles abatidas para la oración, los rostros desencajados y casi transparentes de las mujeres, entre las cuales alguna dejaba adivinar en su tranquila audacia el instinto heroico de la maternidad. Llegué a la Avenida. Nada había cambiado en rededor: los mismos jestos de demencia fatigaban los ánimos, si bien los lamentos, ahogados en polvo de escombros, se enredaban en una letanía de palabras incoherentes.

Les salían al paso a los transeúntes:

—¡Qué desgracia, Señor! ¡Cuántas desgracias! ¿También a usted, caballero?

Y otras, con la mirada errante y atropellada la voz:

—Como le decía... Vea usted como fué...

Aquí los grupos se replegaban en dos filas compactas, que sin saber por qué comenzaban un desfile muy lento hacia puntos opuestos de la Avenida. Por un instante una doble exclamación casi alegre se oía entre el rumoroso jembundo. Era un reconocimiento de familia o de amistad. Pero en seguida el clamor recomenzaba y también la marcha divergente de las dos barreras humanas, rozándose o distendiéndose con el aspecto macilento de los cortejos fúnebres.

Desde la altura donde concluye mi travesía por la ciudad moribunda, el espectáculo se me aparece en su mas terrible grandiosidad. Una voz única, inarticulada, inmensa, llega hasta aquí anunciando el paso de la desgracia por todos los ámbitos del puerto. Sopla una brisa cálida, que barre las nubes hacia un rincón del cielo. Los contornos de los grandes edificios, en el barrio comercial, van destacándose flanqueados por las llamas del incendio. Al principio no es mas que una aureola rojiza que se cierne sobre las cornisas, pero que de pronto se inflama, corre a lo largo de las paredes y estalla en los techos como un ramillete de artificio.

A la media noche el fuego ha hecho presa en las ruinas, y a través de las compactas construcciones prosigue su marcha devoradora. A lo lejos, en la penumbra, se destaca la masa informe de algun templo

POR LAS VICTIMAS DEL TERREMOTO



Las autoridades y el cuerpo consular



La concurrencia

CON una solemne ceremonia fúnebre, a la cual no solo concurren las personas que tuvieron la desgracia de perder en aquella noche triste, algun miembro de su familia sino todo el pueblo en un inmenso conjunto, la ciudad de Valparaíso conmemoró el primer aniversario de la espantosa catástrofe que la dejó convertida en ruinas, que aniquiló gran parte de su población y que dejó a la mayoría de las familias sumergida en la mas amarga miseria.

La ceremonia se verificó en el templo del Espíritu Santo, cuyos severos muros que el terremoto respeto de la destrucción, fueron

mente. Las gruesas columnas del frontis fueron tambien enlutadas de igual manera para dar al conjunto toda la grandiosidad que la importancia del acto requería.

Resaltaba en la fachada entre todos aquellos fúnebres adornos esta piadosa inscripcion: "Beati mortui qui in Domino moriuntur" que atraía involuntariamente las miradas de todos, evocando el recuerdo de la noche fatídica del 16 de agosto, e invitando a todo el mundo a elevar sus oraciones al cielo por los que entónces sucumbieron. En su interior, anchos cortinajes negros con flecaduras de oro y plata, colgaban de las arcadas superiores a ambos lados de la nave central y cerca del atrio se levantaba el túmulo funerario, sóriamente enlutado y rodeado de flores y de luces.

Como era natural, las autoridades sobre las cuales recayó la pesada tarea de mantener el orden y la seguridad en medio de la confusion que se produjo aquella noche, concurren tambien a la ceremonia. Presidia la comitiva oficial el señor intendente de la provincia don Enrique Larrain Alcalde a quien acompañaban el primer alcalde señor Enrique Bermúdez, el prefecto de policía don Alberto Morales y varios miembros de la Municipalidad. Poco despues de la llegada de las autoridades del puerto, hicieron su entrada al templo los ilustrísimos señores obispos don Ramon Anjel Jara y don Luis E. Izquierdo, ex-gobernadores eclesiásticos de Valparaíso a quienes el pueblo recuerda con respeto.



Los Itmos, obispos señores Jara e Izquierdo y los presbíteros señores Gimpert y Villalobos

arreglados con imponente pompa. Desde lo alto de la torre, descendían majestuosamente guirnalda interminables, cubiertas con ámplios crespones que la suave brisa de la mañana ajitaba lenta-



Aspecto exterior del templo

(anterior Revista "Zig Zag", N.130, 18 agosto 1907; Revista "Zig Zag", N.131, 25 agosto 1907)

Rejimiento Lanceros

HA terminado sus tareas de instrucción este bizarro rejimiento de caballería que tan especial papel desempeñó en la conservación del orden en Valparaíso a raíz del terremoto que destruyó casi totalmente a nuestro primer puerto.

En ese terremoto el Lanceros tuvo que soportar la pérdida de dos oficiales y de varios soldados sepultados en las ruinas de su cuartel de Limache.

Los Lanceros se han distinguido a menudo por su notable disciplina



JEFES, OFICIALES Y ANIMADOR DEL REJIMIENTO LANCEROS N.º 5

del jeneral Cruz

na y preparación técnica. Tiene un cuerpo de oficiales jóvenes y estudiosos que se han dado a estimar en las ciudades cuya guarnición han cubierto.

El Ejército de Chile puede estar orgulloso actualmente del brillante papel que en cada ocasión sensacional hacen sus diversos rejimientos.

A falta de una contienda armada en que probar sus dotes de serenidad y disciplina, esos cuerpos saben demostrar lo que serían llegada una emergencia de tal naturaleza.

(Revista "Zig Zag", N.99, 13 enero 1907)

VALPARAISO

AUN los más jóvenes de la presente generación pueden hablar del "Valparaíso antiguo" ni más ni menos como los ancianos que recuerdan a "Chillán viejo", ó a Penco, antecesora de Concepción. Y siempre es agradable hablar de cosas que no se volverán a ver y que muchos no vieron ni verán nunca... Las cosas añejas tienen algo de embriagador para el espíritu y gusta aspirar su perfume y paladear su sabor a pequeños sorbos, con los párpados semicerrados, quizás porque en ellas es posible poner todo el ensueño y toda la poesía que no se encuentra en las durezas del presente. El Valparaíso antiguo quizás no tuvo el encanto que el que puede tener el Valparaíso del porvenir pero de seguro que no serán pocos los que sientan más tarde nostalgia por las callejuelas estrechas, y por las calles intrincadas y torcidas, lo mismo que por aquellos edificios que aunque viejos se vieron desde que la luz alumbró sus ojos. Y sobre todo, aquellos que han nacido y crecido allí, sentirán sin duda verdadero pesar cada vez que sus ojos busquen los lugares en que se hicieron las primeras jugarretas y se dieron los primeros tumbos, ya que con el antiguo Valparaíso muere el hogar, todo lo que les fué familiar en la infancia. ¿Qué se ha hecho aquella callejuela en que los hermanos salían a atacar a los orgulloitos de los Padres Franceses y en que se trababan aquellas batallas campales en que no eran pocos los que resultaban con una nariz torcida ó una mano dislocada? ¿Qué de aquellas tiendas de la calle Victoria en que los colegiales acostumbraban pasear los ojos engolosinados por los juguetes ó por los dulces y pasteles exquisitos? Y de seguro que habrá desaparecido también aquel tenducho en que los alumnos de los Padres Franceses acostumbrábamos proveernos de una pasta negra y latiguda que llamábamos "cola" y que nos servía para ayudar a pasar las amargas sopas de coles que nos brindaban los buenos padres.

Son ellos recuerdos que no se borran jamás y los ojos inconscientemente desean ver lo que les fué grato en época pasada, pero... hay que conformarse ante los hechos consumados y si bien se mira, quizás si no valga más el presente que lo que el tiempo va dejando a la espalda.

Valparaíso, la ciudad activa y febril, la de las fábricas y de los rútolos ingleses, con su trajinar impaciente y su bullicio de hierros y gritos de marineros se levanta poderosa del breve letargo en que la sumiera el terremoto, aún más ágil, más hermosa, más firme que nunca. A las calles estrechas y torcidas van sucediéndose

otras más anchas y mejor dispuestas, y sus edificios, altos, rectos, parece como si desafiara con su apostura a un próximo terremoto. Como por arte de magia resucitan las construcciones, se instalan nuevos almacenes y se emprenden de nuevo los negocios, al mismo tiempo que se proyectan nuevas plazas, teatros y lugares de expansión, dando con ello un enérgico desmentido a los ignorantes que después del terremoto le predecían un aletargamiento final. Valparaíso no muere, no puede morir. En ella vegeta una población emprendedora y fuerte, armada del vigor de los que tienen confianza en sí mismos y en el poder del trabajo tesonero. Valparaíso, mediante el esfuerzo de sus hijos, continuará siendo la gran boca por la que la república respire el ambiente comercial que traen las olas del mar Pacífico del mundo entero. Una cosa curiosa digna de anotar de paso. Valparaíso, la ciudad prosaica del comercio y del sport, ha sido siempre preferida por los poetas para hacerla blanco de sus inspiraciones. El infortunado Pezoa Veliz le ha dedicado páginas admirables, lo mismo que V. D. Silva y Augusto Thomson. Recordamos también con agrado un poemita de E. Montenegro, quizás lo mejor de lo poco que ha escrito este joven en que describe a Valparaíso con verdadero sentimiento de artista. Son de él los siguientes versos:

"Allí la gran ciudad... De la ribera al monte en apretada muchedumbre, tal una caravana que surgiera de las aguas, en marcha hacia la cumbre y acampa en el áspera ladera. Rueda desde el repecho a la hondonada y trepa tumultuosa la pendiente ó en larga fila se hunde en la quebrada. El mar, solemne se dilata al frente. Y ante las cumbres del conito lejano que bosquejan más amplios horizontes,

se dijera que pasa por el llano un rebaño de montes que ha venido á abreviar al oceano".

"Tal una caravana que surgiera de las aguas, en marcha hacia la cumbre..." Las palabras del escritor consiguen realmente hacer surgir ante nuestra vista la ciudad de Valparaíso, la tan querida, aquella que vista desde una colina en día de sol atormenta los ojos como un cuadro de J. F. Gonzalez ó Benito Rebolledo por su asalto audaz de colorido, hecho hasta doloroso para el rebrillo de la tersa superficie del mar, de ese mar que se alarga hacia afuera como una aspiración suprema tal si anhela-se beberse el infinito.

Vemos los dos brazos que parten de los cerros que bordean la playa y que avanzan en el agua como defendiendo de extraños peligros á las múltiples embarcaciones que entretejen su arboladura en la bahía. Allá, muy lejos, en el horizonte, se divisa un humillo negro, apenas un punto, que muy luego desaparece por completo. Es un navío que se aleja con rumbo á otras playas... Pero en cambio, hé ahí como se destacan en el horizonte, dos, tres puntos que se hacen cada vez más intensos, hasta que comienzan á dibujarse poco á poco las formas de grandes barcos que avanzan pomposamente hacia el puerto trayendo los productos de la civilización de lejanos países, del fecundo progreso que viene á cimentar su planta á nuestro suelo.

★

Hace dos años á esta fecha teníamos ya la certidumbre de la colosal desgracia que se había abatido sobre nosotros, y aún quedaba en todos los corazones una inquietud vaga que hacía nos levantáramos con sobresalto al menor ruido, en espera de un cataclismo parecido al que todavía llevábamos impreso en nuestras pupilas.

Muchas madres apretaban el pañuelo á los ojos enrojecidos para



Señor Luis Gómez Carreño y señor Enrique Quiroga actual prefecto de policía de Santiago

enteras desaparecidas bajo los escombros, etc.

De aquella época sombría, macabra, siniestra, data un hecho curioso, cuyo relato vamos á ofrecer á nuestros lectores, por que según nuestro parecer, nada encarna mejor que él lo que ha sido y lo que es la catástrofe de 1906 para el pueblo de Valparaíso.

En la noche del 16 de Agosto, los padres franceses sacaron de entre los escombros de una casa de las cercanías del templo una criatura de 14 días y que examinada con detención se encontró que no tenía el menor rasguño en su frágil cuerpecito.

Un poco más tarde fué extraído el cuerpo de una joven que apenas contaría unos 20 años, gravemente herida y sin conocimiento. Al volver en sí algunas horas más tarde merced á los más solícitos cuidados, pudo responder á las preguntas que se le hicieron, con voz débil y jadeante, que tenía una hija de pocos días, y que se supuso sería la misma criatura encontrada, llamada María Angela. Después de decir estas palabras la joven se sumió en un profundo letargo durante el cual la sorprendió la muerte.

Pocos días después, la esposa del señor Enrique Bermudez, señora Zolla Adelaida García de Bermudez, pidió á los padres franceses que en esa circunstancia entregaban á la caridad pública los huérfanos que habían recogido, le cedieron á la pequeña.

Las averiguaciones posteriores no descifraron sino una pequeñísima parte de los antecedentes de la familia de la huertanita. Se

supo que su madre era peruana y que el padre, de origen italiano había perecido también en la noche del terremoto.

Se ignora el apellido de los desgraciados esposos.

María Angela fué atendida con tierna solicitud por la señora Bermudez y después de haberla reconocido como hija, la hizo bautizar con el nombre de Consuelo, como recuerdo de la alegría



Calle Freire esquina Victoria



Círculo naval y Resguardo

no ver al hijo muerto y apartaban la vista con obstinación de los escombros humeantes que, como destrozados sudarios, guardaban toda una vida de recuerdos y esperanzas.

Ningún pueblo fué herido como Valparaíso, y quizás hasta donde habría alcanzado la magnitud del cataclismo si no hubiera sido por la intervención inteligente y enérgica que todos conocemos de los señores Luis Gómez Carreño y Enrique Quiroga. Grandes edificios transformados apenas en un montón de ladrillos sobre el que hacían piruetas algunas cuantas vigas entrecruzadas, calles

que su aparición hizo en el hogar de la protectora, en medio de la angustia en que se hallaba sumida la ciudad.

Damos hoy el retrato de Consuelo que próximamente debe tener dos años, los años que han transcurrido desde el terremoto, y que crece lozana y agraclada.

Así como esta pequeña niña, del seno de su propia desgracia se levanta la nueva ciudad de Valparaíso, fresca, hermosa y fuerte, prometiendo para el porvenir convertirse en una de las ciudades más floreciente de Sud América!

F. A.

La Catástrofe Nacional

— ❖ —
CRÓNICA GRÁFICA

— DE LA —

HECATOMBE DE VALPARAISO

— Y DE LA —

ZONA CENTRAL DESAPARECIDA



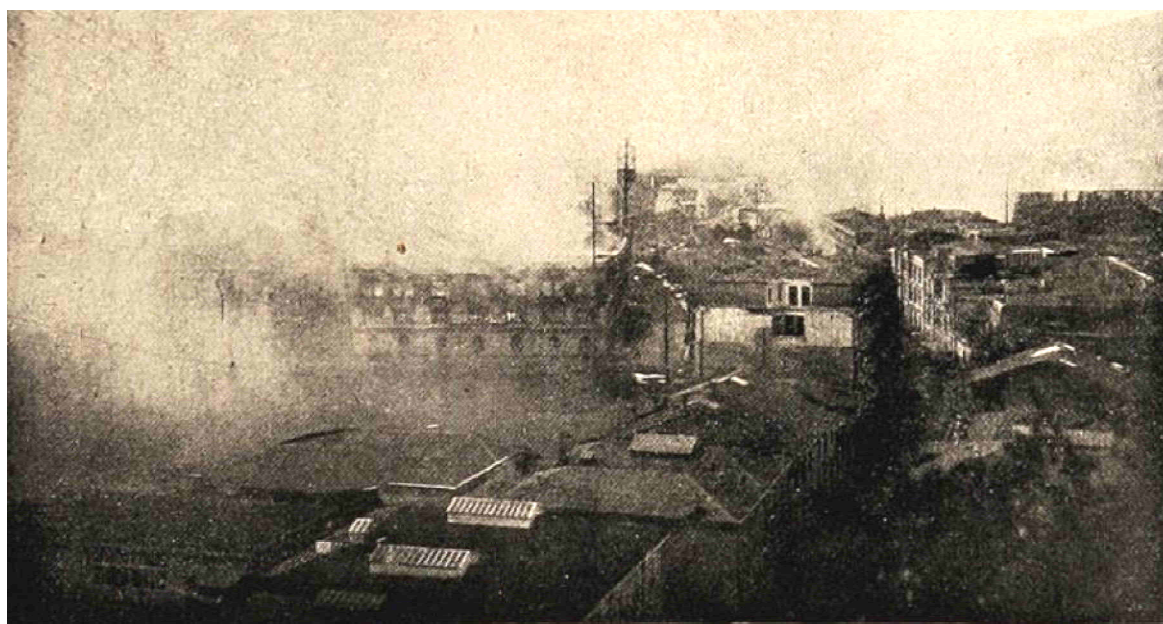
El Cuartel General de Bombas.

UN TRANVÍA DETENIDO POR LA CAÍDA DE UN POSTE TELEFÓNICO.

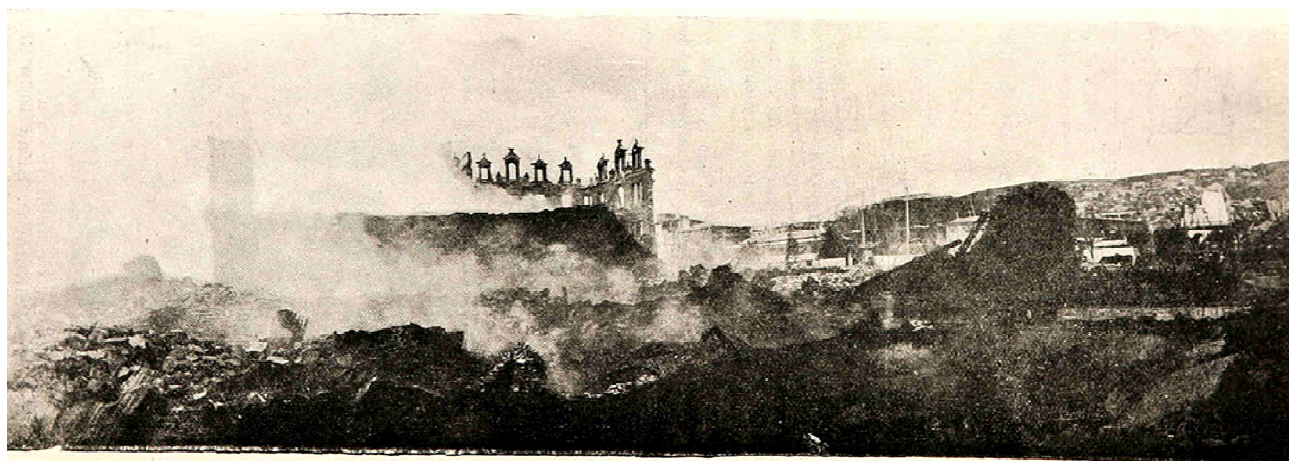
LA CIUDAD ARDIENDO.



COPIA DE UNA FOTOGRAFÍA OBTENIDA DESDE EL CERRO DE YUNGAY, POR EL SEÑOR C. H. POWDLER, LA NOCHE DEL 16 DE AGOSTO.



EL INCENDIO SE EXTIENDE AL ORIENTE DE LA CIUDAD (DÍA 17).



LA CIUDAD ARDIENDO.—UN PANORAMA DEL DÍA 17.



UNA PERSPECTIVA DE LA CALLE DE BLANCO.



CALLE DE LA VICTORIA, DONDE HUBO UN PARADERO DE TRANVÍAS.



LO QUE QUEDÓ DEL MERCADO DEL CARDONAL.



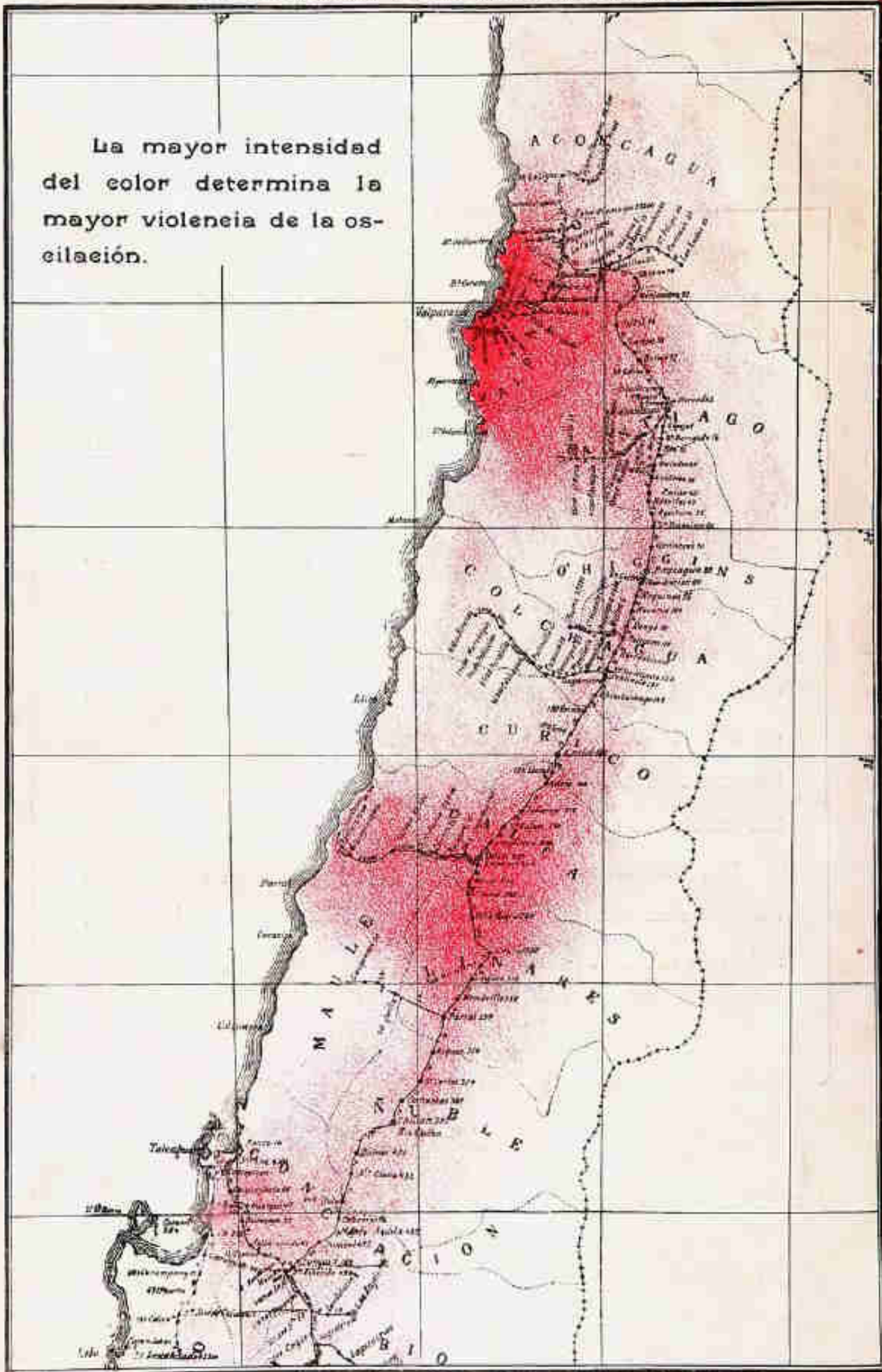
EN LA PLAZA ECHÁURREN, ÁNGULO PONIENTE; UNO DE LOS EDIFICIOS QUE CAUSÓ MAYOR NÚMERO DE VÍCTIMAS.



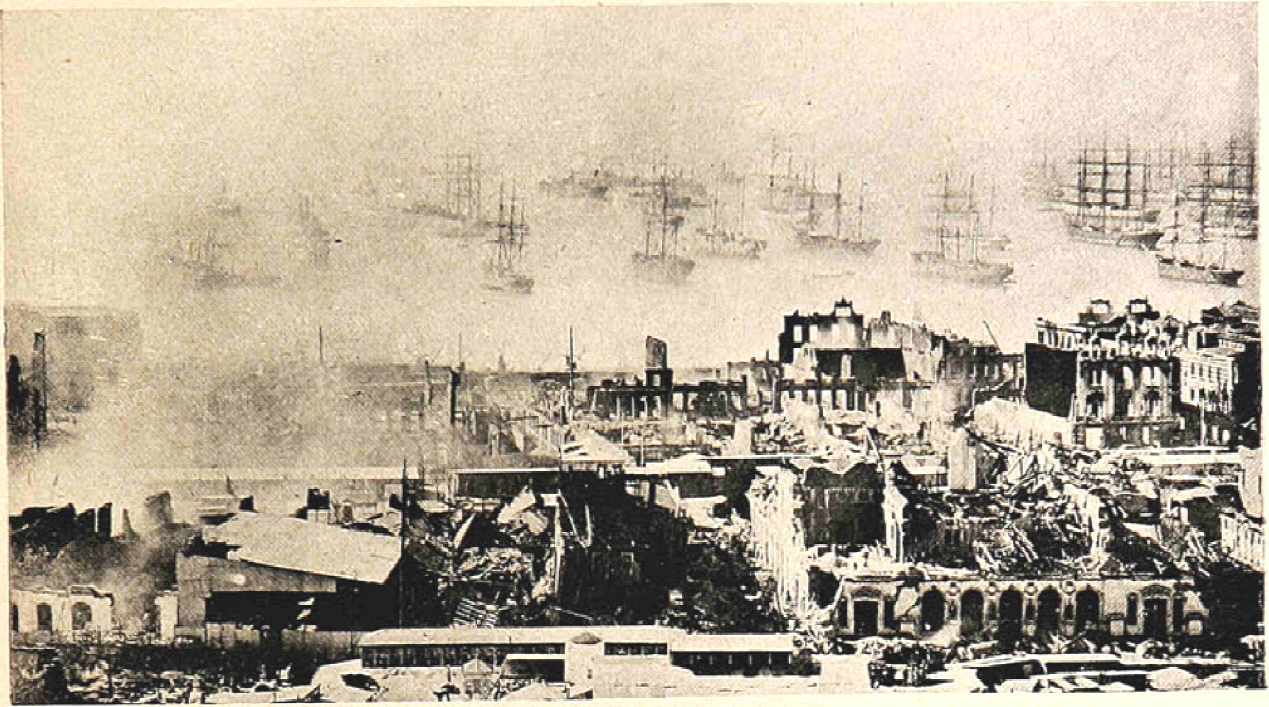
TREINTA CABALLOS MUERTOS POR EL TERREMOTO EN LA CALLE SAN JOSÉ ESQUINA DE INDEPENDENCIA.

LA REGION DEL TERREMOTO

La mayor intensidad del color determina la mayor violencia de la oscilación.



400.000 KILOMETROS CUAD. DE TIERRA REMOVIDOS.



LAS RUINAS, DESDE LA TORRE DE LA IGLESIA DEL ESPÍRITU SANTO



OTRA CUADRA TÍPICA DE LA MISMA CALLE, EN LA QUE SUCUMBIERON FAMILIAS ENTERAS.

Impresiones y reminiscencias.

Valparaíso continúa la vida monótona y sin atractivos que le es peculiar; siempre me he imaginado esta ciudad como un topo que pasa escondido en su madriguera, y sólo si hay algún magno acontecimiento sale a ver lo que sucede.—(De un libro publicado un mes antes de la catástrofe.)

(POR UN VIAJERO.)

El día había sido brumoso, tristón, con esa media luz indecisa que acompaña á la llovizna y con esas perspectivas medio borradas por la tinta azuleja de la atmósfera húmeda. Las calles convertidas en charcos habían impedido la habitual circulación de las mujeres elegantes, único adorno y atractivo de este puerto de rígidas costumbres comerciales. Porque Valparaíso,—el que ha desaparecido,—era una ciudad de una monotonía mortalmente aburridora, á tal extremo que el día Domingo, que en todas partes del mundo es un día alegre y restaurador de las energías físicas y morales, resultaba entre nosotros un verdadero estorbo de ociosidad forzada. Quien, al llegar el día festivo, al empezar la tarde, no se hizo mil veces la pregunta: ¿pero á dónde vamos?... En realidad no había á donde ir. La oficina era un refugio. Y si no la oficina, el club, el bar, es decir el «atontadero». Valparaíso fué siempre un pueblo desgraciado. Cuando no eran sus típicas inundaciones, y sus temporales célebres, eran sus epidemias y sus huelgas, no menos características. En la última época mantenía el *record* de los crímenes sensacionales. Ya no le hacía falta más que un terremoto. Y lo tuvo.

¿Quién podrá olvidar jamás la escena y sus detalles? La tarde había cerrado con un cielo ceniciento, indeciso, uniforme; la temperatura había subido, y el aire, cargado de vapor de agua, se hacía ligeramente pesado. La noche estaba en calma; eran las 7.55. De pronto, se oye el ruido subterráneo de los temblores y empieza la oscilación del suelo. Pero no es nada: es un temblor, «va á pasar»; es lo de siempre... Los más tímidos han huido. La oscilación sigue y la violencia del movimiento aumenta por segundos; al ruido de la tierra se une el de la ciudad que se estremece. Otros salen en fuga hacia afuera. Ya no es un temblor: es un terremoto. Valparaíso bambolea: el suelo hace oleajes, los cerros se mueven, parece como que el piso va á faltar. ¿Cuántos segundos van transcurridos? ¿Un minuto? ¿dos? El terremoto se hace circular. Se advierte claro el violento empuje de las fuerzas gigantescas encontradas... el eco es pavoroso, es una nota intraducible, honda, profunda, sin parecido alguno, inexpresable... Por el Oriente estalla un haz de rayos, cuyos zig-zags se cruzan en el cielo iluminándolo con luz intensa azul verdosa. Inmediatamente oscurece. Han pasado cuatro minutos. El temblor es casi imperceptible y muchos creen que ha cesado. De pronto se oye de nuevo la onda subterránea: es la segunda sacudida. La escena se renueva con los mismos espantosos detalles. Pero esta vez algo se descubre en la sombra: ¿es realidad ó es ilusión? Han desaparecido corridas enteras de edificios. Las casas se han aplanado, se han «achicado» dejando la perspectiva vacía; donde había la silueta de una torre se ve el fondo del cielo. La transformación es evidente. El panorama es otro. Se ha hecho el silencio, un silencio de campo desierto. ¿Y la ciudad?... De la bahía llega el sonido de una campana: es la hora de á bordo. Son las ocho. Del fondo del cuadro se eleva una luz siniestra: es un incendio; otro; otro más... No es el plan sólo, los cerros también arden. La decoración final empieza. El espectáculo va á ser incomparable: vamos á asistir á uno de los dramas de mayor resonancia en el mundo.

T.



EL CUERPO DE BOMBEROS DE SANTIAGO, EN CAMINO Á PIE Á VALPARAÍSO.

EL JEFE DE LA PLAZA.



Capitán de Navío D. LUIS GÓMEZ CARREÑO.



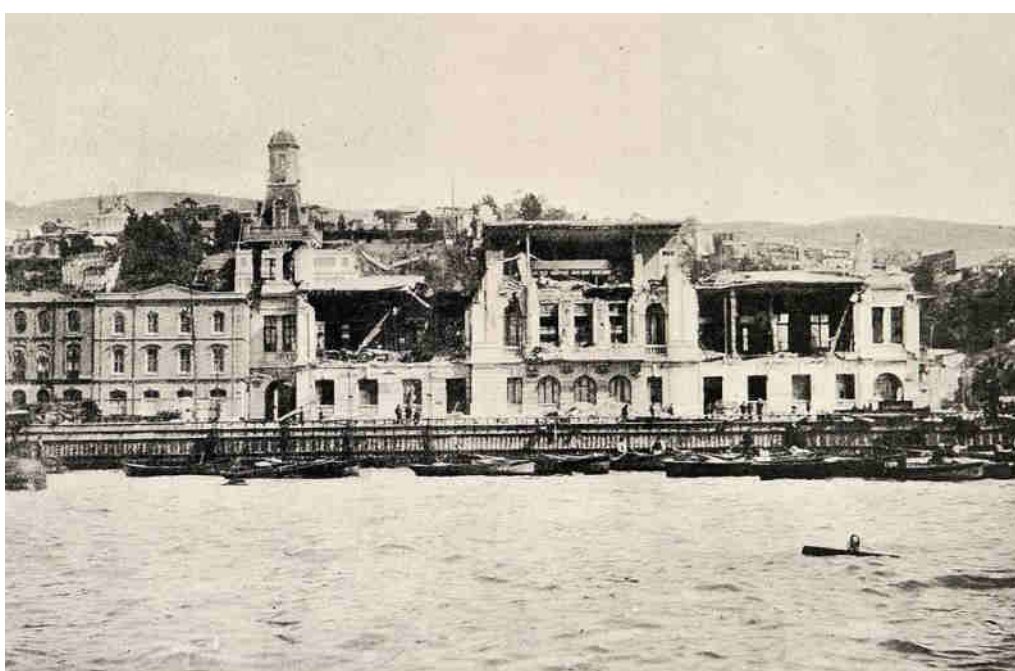
EN PLENO RÉGIMEN DE ESTADO DE SITIO...



EL FUSILAMIENTO DE TRES LADRONES EN LA GRAN AVENIDA DEL BRASIL.



CALLE HOSPITAL, DE MERCED Á RETAMO.



LAS RUINAS DEL HERMOSO EDIFICIO DE LA GOBERNACIÓN MARÍTIMA Y CÍRCULO NAVAL.



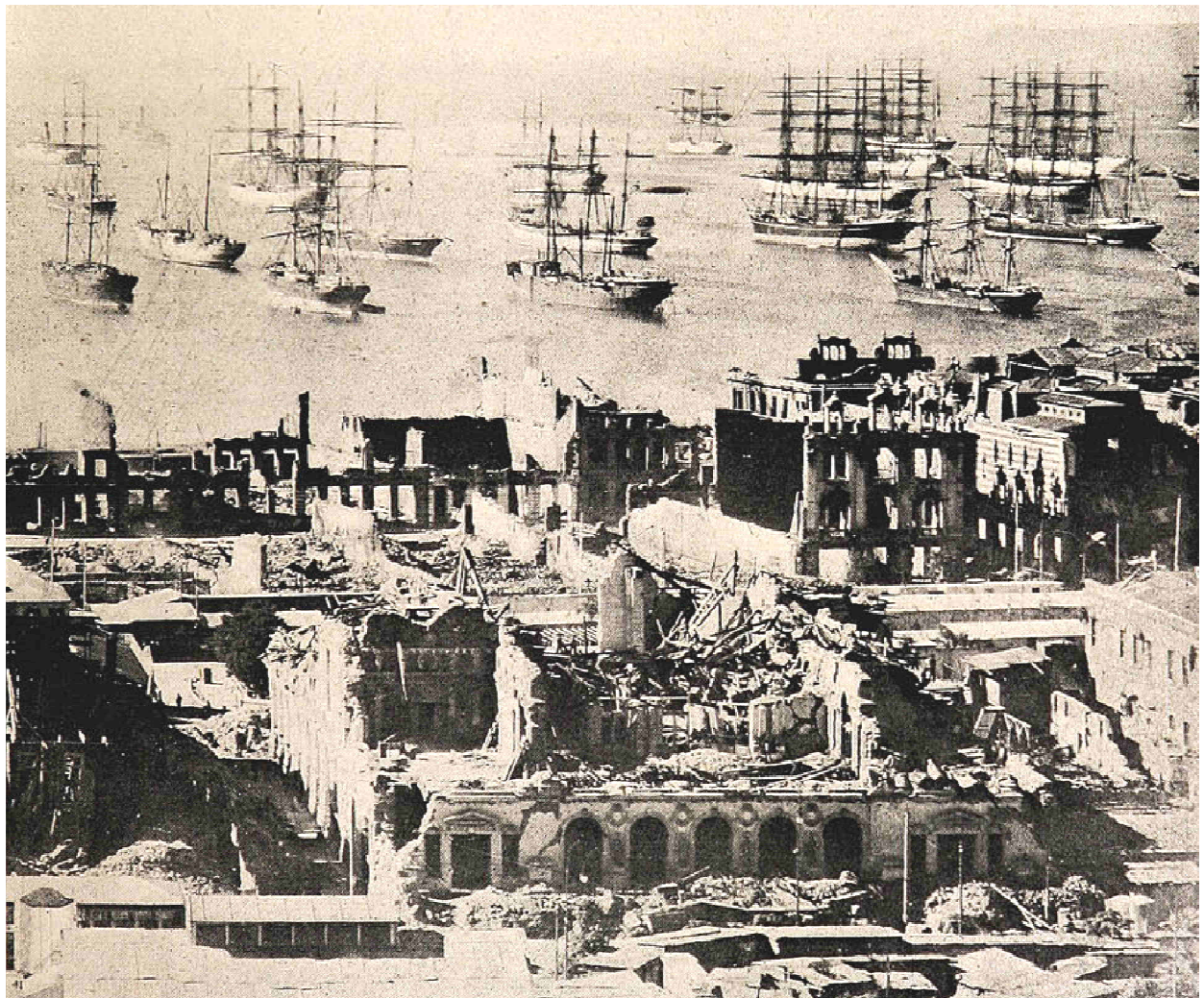
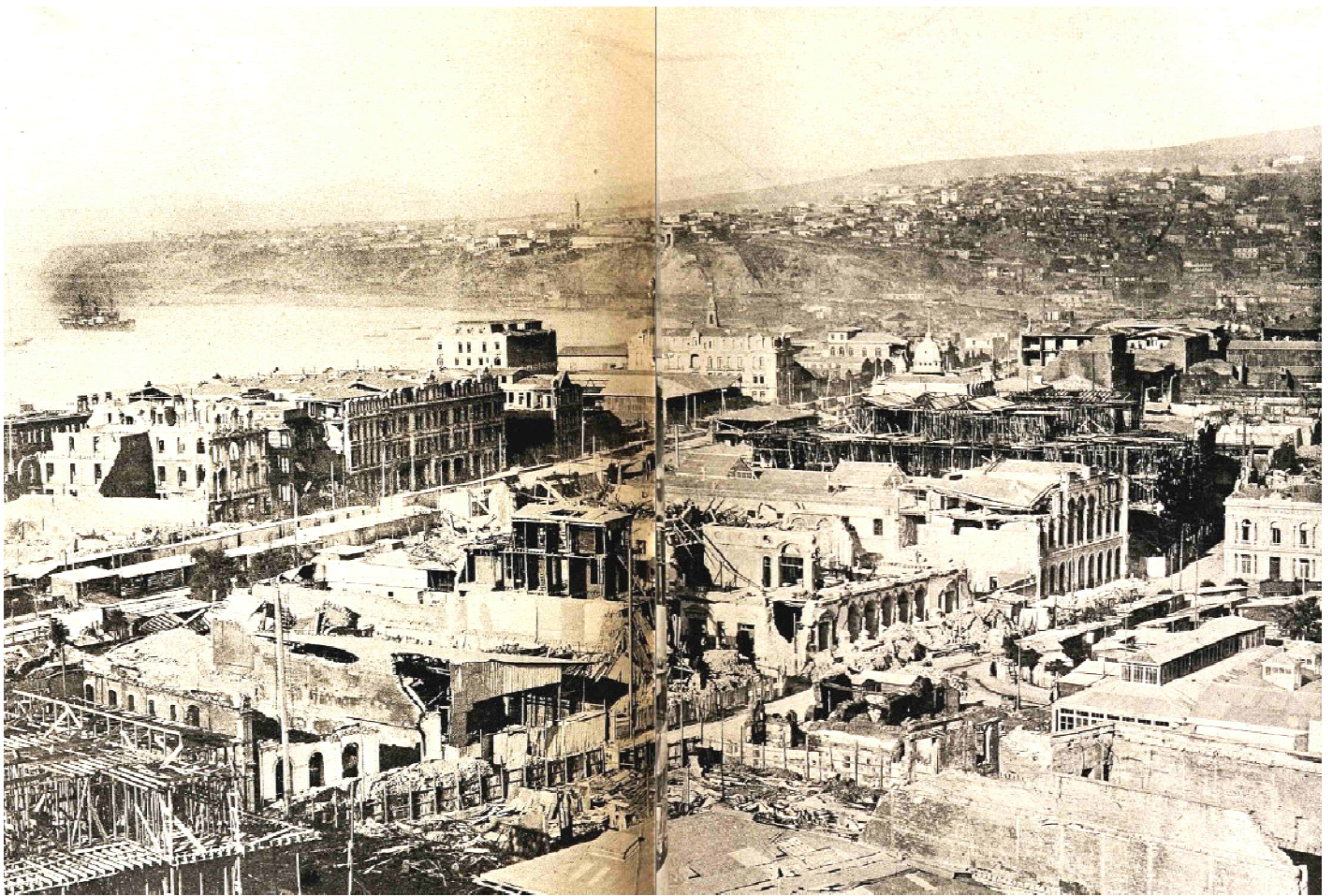
CALLE DE LA INDEPENDENCIA: UNA CUADRA TOTALMENTE ARRASADA.



LAS GRANDES CONSTRUCCIONES DE SEIS PISOS QUE FORMABAN LA PLAZA DE LA ESTACIÓN DE BELLAVISTA.



EN LOS CERROS. CÓMO HA QUEDADO LA MAYORÍA DE LAS CASAS DE OBREROS.



El Teatro de la Victoria.

Innegablemente fué la caída más ruidosa del desastre. El derrumbamiento del Victoria fué algo típico, característico, el reflejo exacto de la magnitud de la ruina. Se podía juzgar fácilmente de lo demás con sólo ver lo que había ocurrido con aquel coloso de arquitectura. La impresión de los primeros que contemplaron el derrumbe de esa mole, fué la de que no quedaba ya nada en pie: cuando el teatro no había resistido era porque había caído todo.

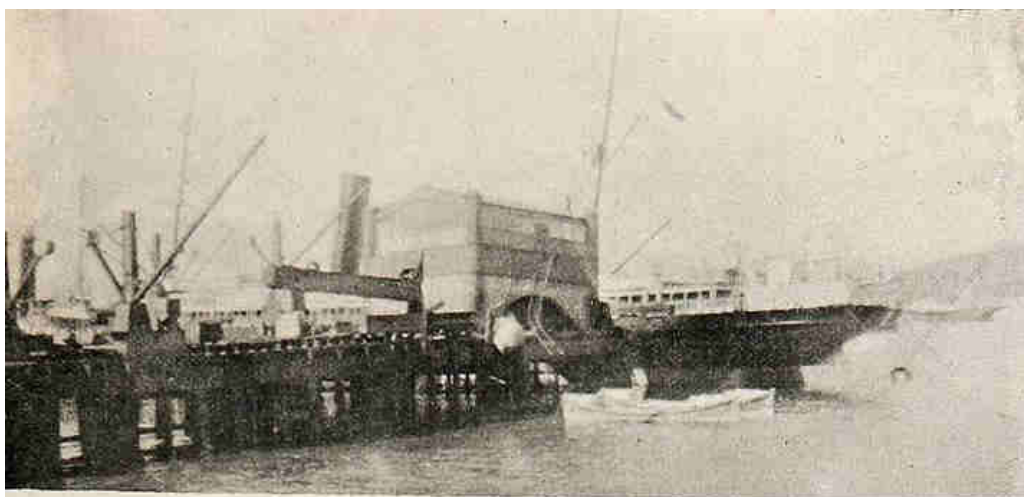


OTRO ASPECTO DEL MISMO.



LA CAIDA DE LA GALERÍA SOBRE LOS PALCOS Y ESTOS SOBRE LA PLATEA.

99



EL DERRUMBE DE LA GRÚA DEL MUELLE FISCAL.

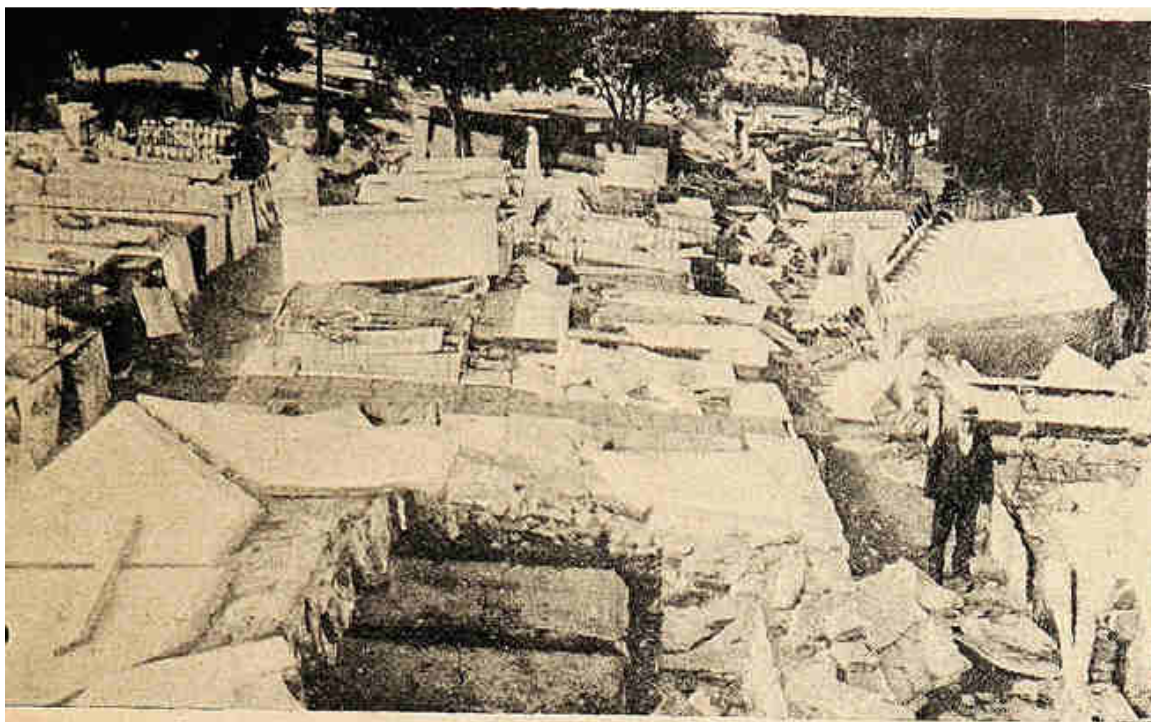


EN EL ALMENDRAL: UNA NOTA ELOCUENTE.
EL EDIFICIO DE LA SOCIEDAD PROTECTORA DE LA INFANCIA.

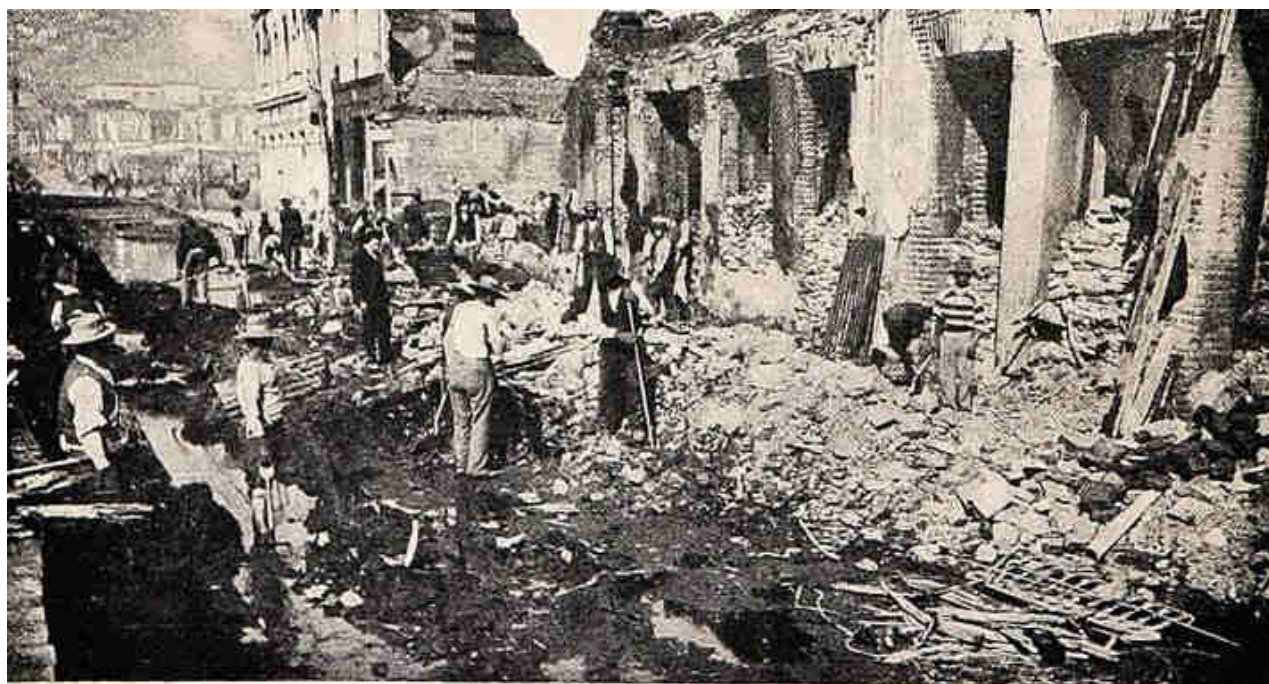




EL DERRUMBE DEL CERRO DEL CEMENTERIO HACIA LA PLAZA PINTO.



LA BALUNDA DEL CEMENTERIO NÚM. 1.



LA REMOCION DE ESCOMBROS PARA LEVANTAR LOS CADÁVERES

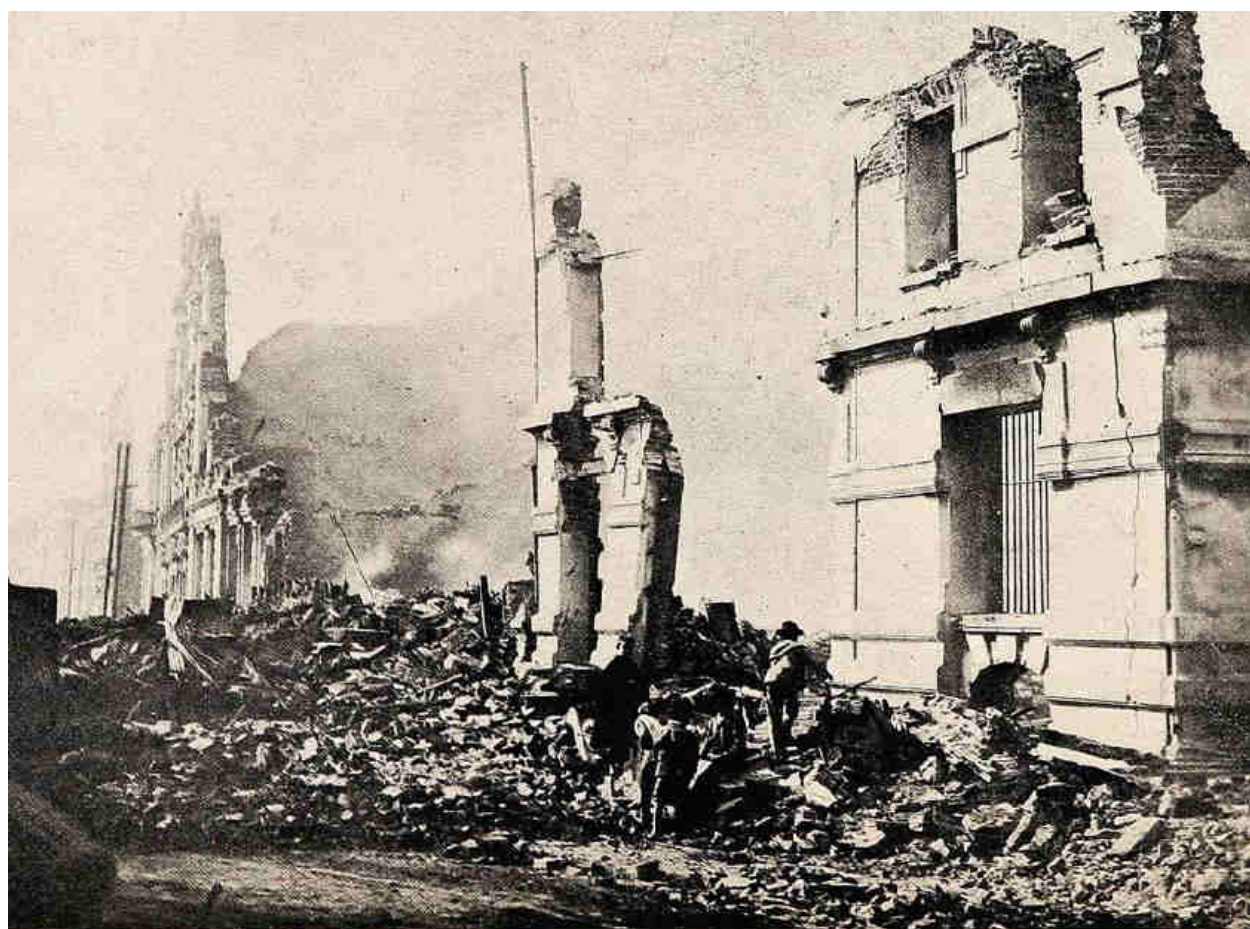


GRAN AVENIDA.

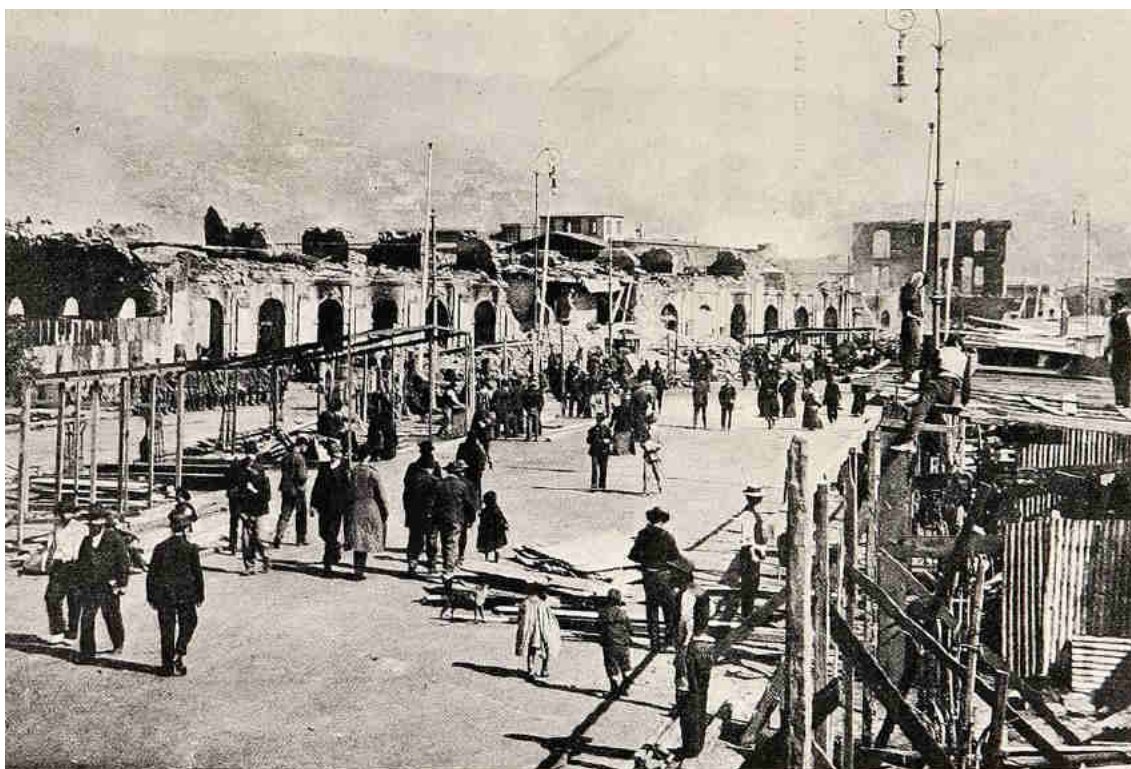
AVENIDA ERRÁZURIZ.



LA DEVASTACIÓN DE LA Suntuosa Calle de Blanco.



CAÍDA E INCENDIO DE LAS GRANDES CONSTRUCCIONES DE SEIS PISOS EN LA AVENIDA ERRÁZURIZ.



SE CONSTRUYEN LAS PRIMERAS CARPAS EN EL CENTRO DE LA GRAN AVENIDA.



UN RINCÓN DE LA PLAZA DE LA VICTORIA.



LA ESTACIÓN DE BELLA-VISTA.—CARPAS EN LOS ANDENES.

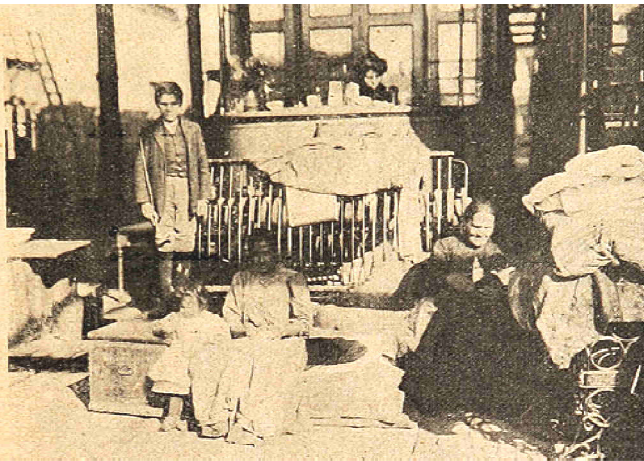


EN UN RETEN DE POLICIA DE PLAYA ANCHA: EN DEMANDA DE VÍVERES.

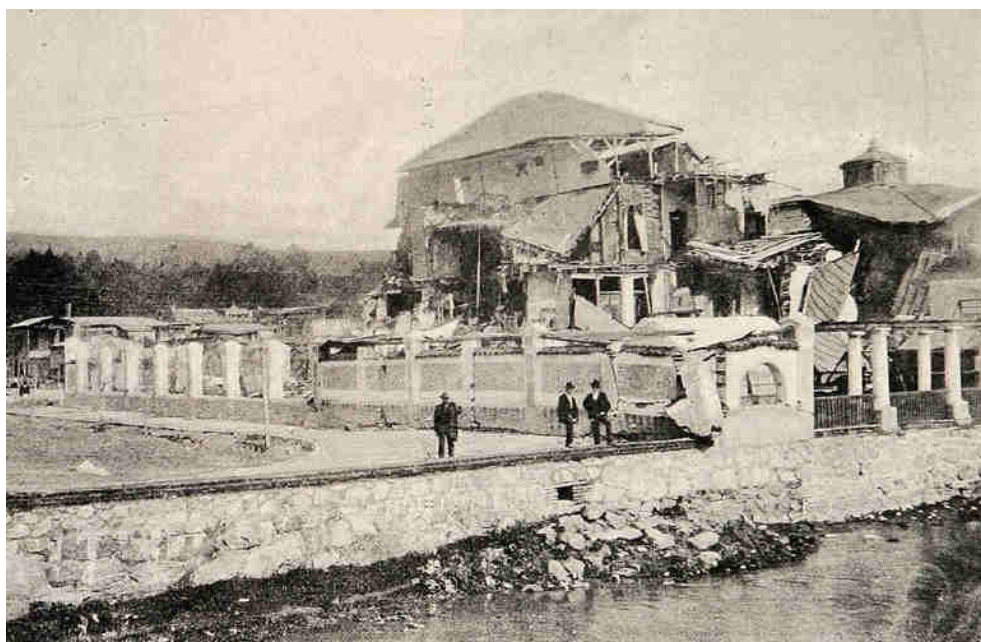


ÚLTIMO DÍA DEL REPARTO: ¡ADIOS VIDA GRATIS!

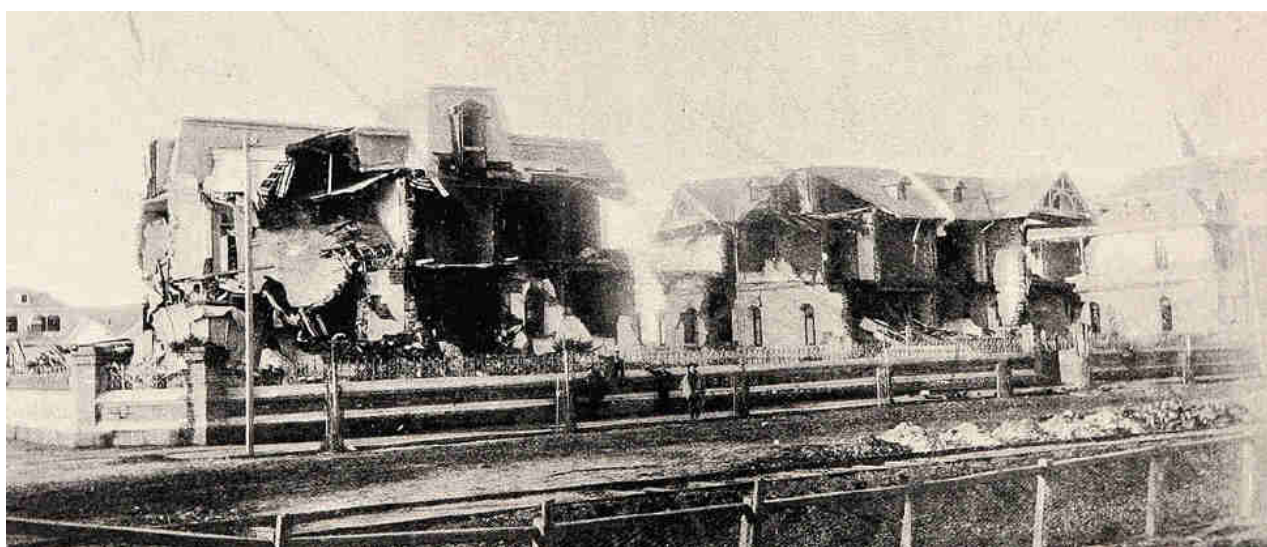
El hogar en la proa de un tranvía; todo está en darle corriente al trolley y... ¡qué cataclismo mas raro! con fuerza de atrás para adelante.



Instalados para "el gran terremoto del 12," según pronósticos del dueño del despacho de la esquina.



•VIÑA DEL MAR: CASA DE DON JULIO DITTRICH.



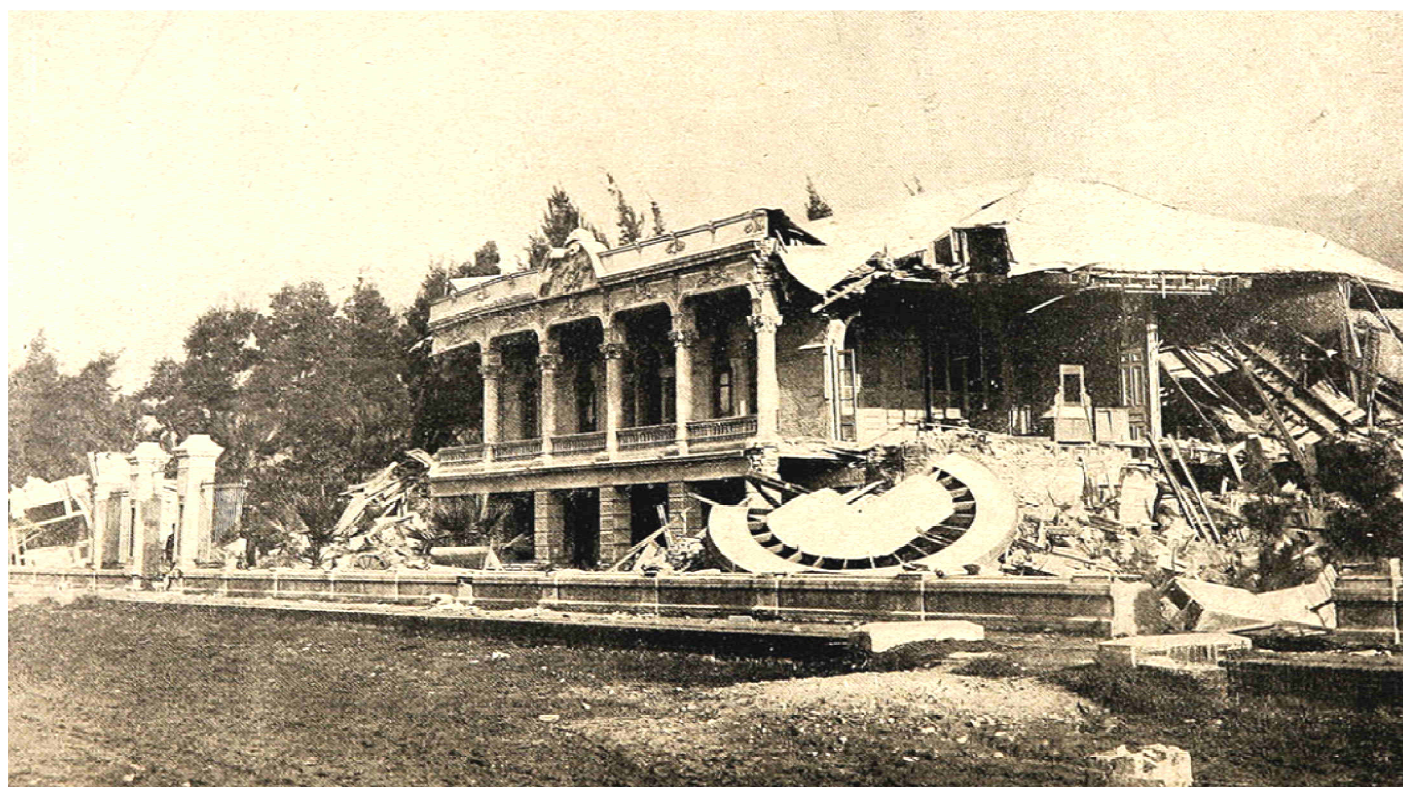
POBLACIÓN VERGARA: CASAS DEL ALMIRANTE SIMPSON Y DE LOS SEÑORES LESSER Y HÜRMANN.
COMO ESTOS CHALETS HAN QUEDADO DESTROZADOS CASI TODOS EN VIÑA DEL MAR Y ALREDEDORES.



VIÑA DEL MAR: CAMPAMENTO EN LA PLAZA SUCRE.



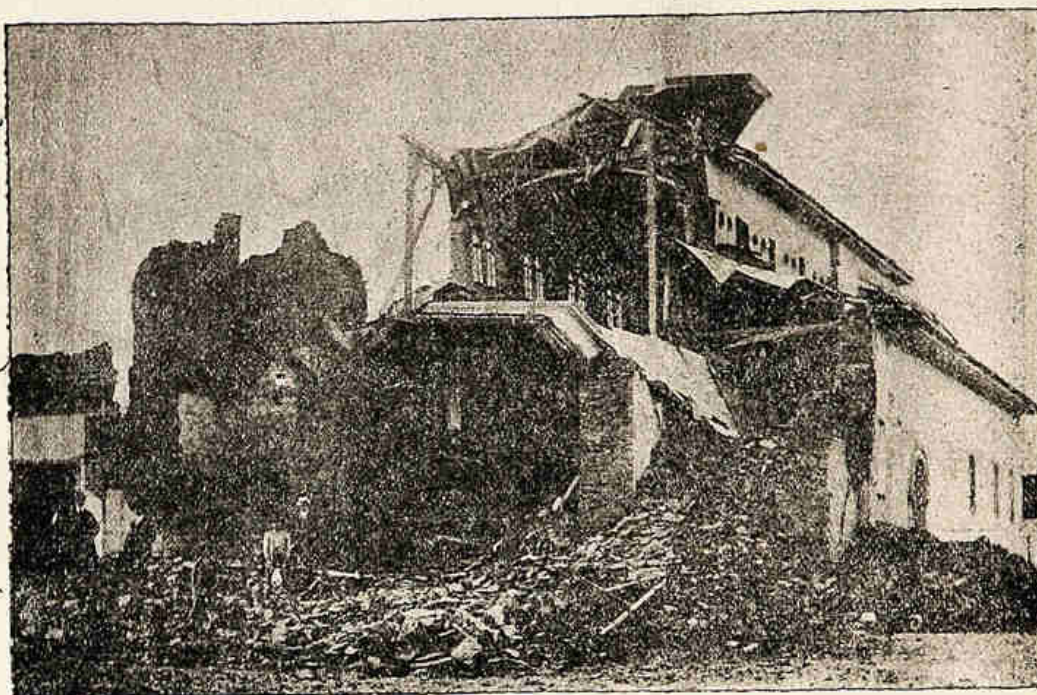
LIMACHE.—CALLE DE LA REPÚBLICA.



LIMACHE.—EL PALACIO GRANJA, EN QUE MURIÓ TODA LA FAMILIA Y SERVIDUMBRE.

El terremoto en Quillota.

El terremoto del 16 de Agosto, que asoló la zona central de nuestro país, ha dejado en todos los pueblos y ciudades de importancia su huella terrible. La vecina ciudad de Quillota, una de las más hermosas de la República, ha sentido llegar también esa hora de la destrucción.



EL TEMPLO DE SANTO DOMINGO CON LA TORRE CAÍDA HACIA DENTRO.

Todos sus valiosos edificios públicos, sus templos han sido convertidos en ruinas.

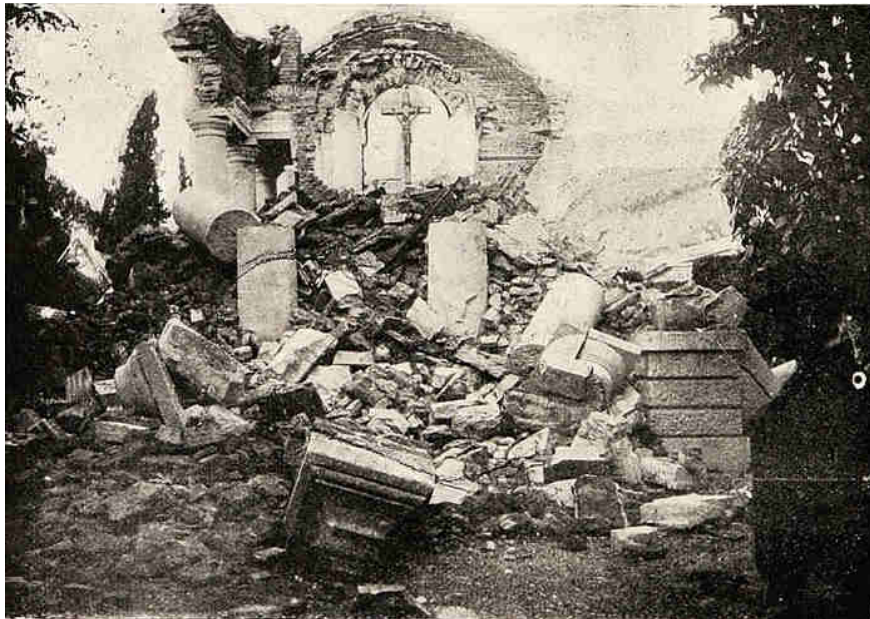
Al recorrer la ciudad, al ver sus calles casi borradas por los escombros, al contemplar ese velo de pesar que cae sobre sus habitantes, se apodera del espíritu un profundo abatimiento, una sombra de tristeza. De entre los escombros de los edificios destruidos se ha extraído un sinnúmero de cadáveres. :]



LA MUNICIPALIDAD DE QUILLOTA Y JUZGADO DE LETRAS DESTRUÍDO.

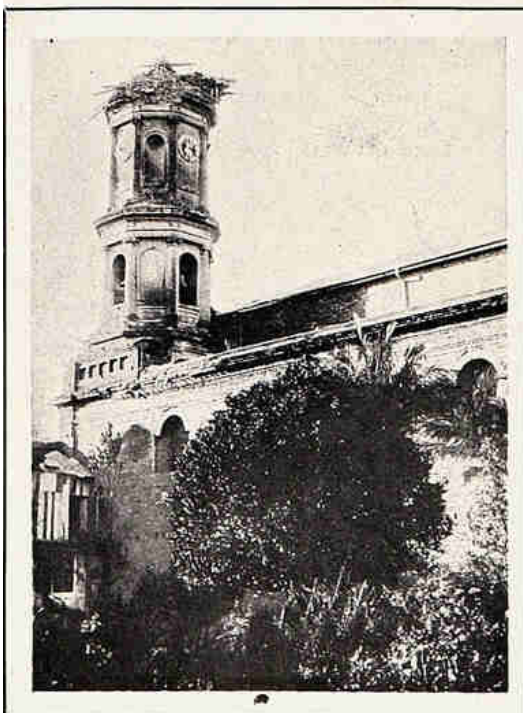


SANTIAGO.—CARPA EN LA ALAMEDA.



EL CEMENTERIO DE SANTIAGO EN RUINAS.

El terremoto en Concepción.



Nuestro corresponsal en Concepción nos escribe acompañándonos la única vista de mérito que con ocasión del terremoto puede observarse en esa ciudad y que es la que reproducimos. La fotografía representa el templo de San Francisco después de la oscilación de tierra y que ocasionó la caída de la parte superior de la torre. El derrumbe ocurrió sin causar desgracias personales.

La iglesia es antigua y la destrucción que ha sufrido no puede estimarse como de importancia, sin contar con que el culto católico contribuirá en Concepción sobradamente á hacer desaparecer ese único rastro de las iras celestes.

La circunstancia de no haber causado el terremoto sino ese sólo perjuicio ha sido pretexto para que algunos hayan dicho en la mencionada capital del sur que es de anotar el hecho de que «el único castigo allí impuesto por Dios ha caído precisamente sobre su iglesia». ¡Tableau!



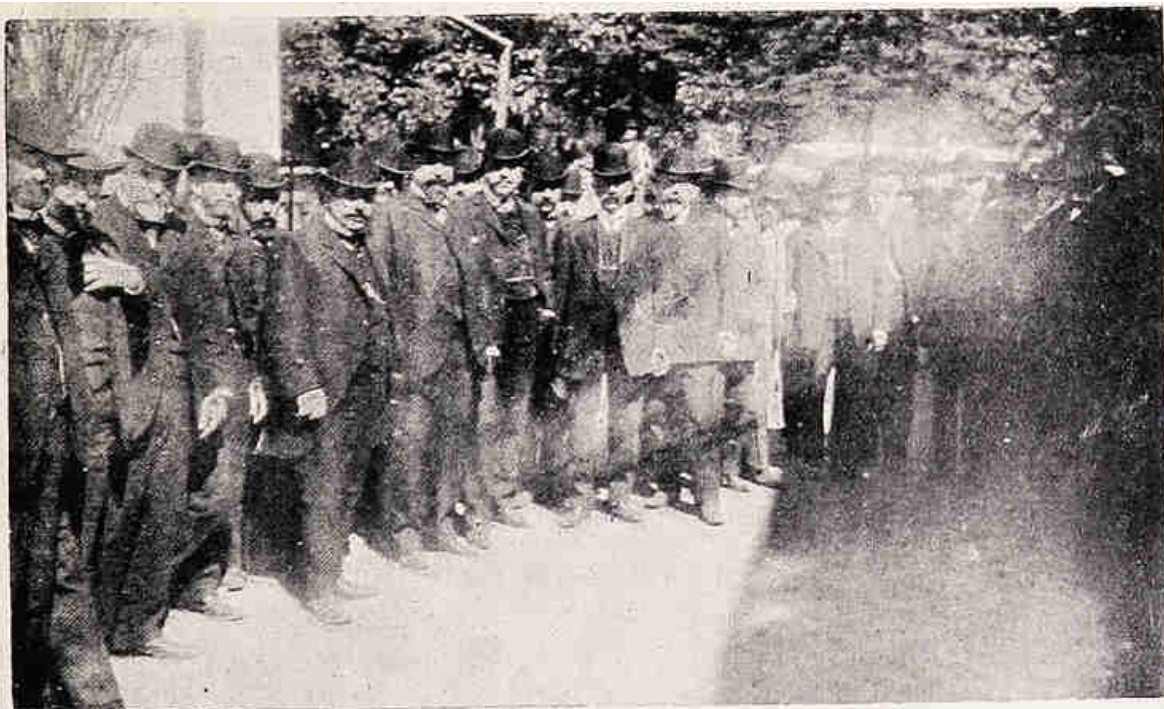
El Tribunal Militar.

Contribuímos á despejar cierta curiosidad que algunos manifestaban por conocer á los que forman el Tribunal Militar, junta especialísima, impuesta por las circunstancias y de cuyo criterio ha dependido



Presidente: Mayor Sr. (3) Basilio Maturana; Vocales: Señores Capitanes D. (1) Francisco Carbacho, D. (2) Alberto Sepúlveda, D. (4) Alejandro Ramírez y D. (7) Leopoldo Villarreal; Secretario, el Teniente 1º D. (5) Alejandro Pickering; Sub-Jefe de Pesquisas, D. (6) Alberto Gutiérrez.

la vida de no pocos individuos y en especial el ejercicio del castigo para el mantenimiento del orden público. De la forma como ha sido cumplido este imprescindible deber, es testigo todo Valparaíso.



LOS DIPUTADOS EN «EL TEATRO DEL SINIESTRO».



A 22 días del terremoto, en plena faena de remoción de escombros y auxilio a damnificados, el día sábado 8 de septiembre, se efectuó la proclamación de Pedro Montt como Presidente de la República, con las pompas correspondientes, políticas y militares, en las diversas plazas de Valparaíso.
(Revista "Sucesos", N.210, 14 septiembre 1906)



Valparaíso, desde lejos.

COMO ERA LA PERLA DEL PACÍFICO.

En el diario que dirige en Buenos Ayres el diestro y galano escritor y pensador Manuel Lainez, se estuvieron publicando—á la época del desastre de Chile—amenos artículos, como casi todos los que registra *El Diario*.

Hoy que vemos ya al través de alguna distancia lo ocurrido,— y que vamos olvidando jaén para los que lo presenciáramos!—aquel espectáculo que nos parecía inolvidable, esas narraciones tienen el mérito de que en ellas se describen cosas que ya no existen y que, junto con haber desaparecido, empiezan como á revestirse de esa poesía singular con que adorna el tiempo lo que ha pasado á la historia.

Insertamos á continuación una de esas descripciones:

«En pocas, y quizás en ninguna ciudad de Sud América se encontraba un confort tan grande, en lo que á la vida de hoteles y casas de pensión se refiere, como en Valparaíso.

En diversas ocasiones, al detenerme allí por semanas, más ó menos largas, me tocó vivir en distintos hoteles y casas de huéspedes.

Una vez de esas permanecí por espacio de muy pocos días en el Grand Hotel, que se elevaba sobre la Avenida del Brasil con su edificio moderno de tres pisos y un soberbio comedor, como hay pocos en los establecimientos análogos de Buenos Aires.

Desde la mesa en que comíamos cuatro amigos, se divisaba el mar y el movimiento del puerto más alegre y pintoresco que puede uno imaginarse. La sala bien decorada, las mesas limpias y bien dispuestas, los mozos ágiles, previsores y dotados de aquella afable amabilidad peculiar á los hijos de Valparaíso, y que tan simpáticos los hace; la comida abundante y barata, y todo bien sazonado y sabroso, comenzando por el pan, el famoso pan de Valparaíso, el más exquisito de cuantos panes existen, ¿debido á qué? ¿debido á la harina? ¿debido al agua? ¿debido al arte de prepararlo? no sabría decirlo; era un pan, eso sí, que se dejaba comer con gusto, con muchísimo gusto, y que valía por sí sólo con la fresca manteca del puerto, por todo un plato de los buenos. La cazuela, el gran plato chileno, hecho de cordero unas veces, de gallina otras, y preparada en una forma delicada, en un sabroso caldo con arvejas, choclos y no recuerdo qué otras verduras, era una verdadera delicia; luego el pescado fresco y de tan agradable sabor, pescado allí mismo á la orilla, á un paso de nosotros; después los bifteks hechos con una carne sustanciosa, y por fin los vinos tan variados, de tan buena calidad como los elaborados por Errázuriz, por Urmeneta ó por Subercaseaux. Por último, el comedor bullicioso, jovial, medio revuelto por alegres comensales venidas de Santiago, del norte, del sur, de todas las provincias, á gozar de aquel clima suave y tónico, á la vez que constituye la mejor riqueza de la ciudad hoy en ruínas.

La vida en ese hotel, que era el más caro resultaba más barata que la de muchos de los de por acá, no mejor servidos que éste, y que ni tienen el magnífico panorama sobre el mar que aquel lucía, ni disponen (eso ninguno aquí), de las piezas espaciales, ventiladas, limpias como un crisol, que allí estaban á disposición de los pasajeros.

Y así por el estilo eran los otros hoteles. El Colón, lo recuerdo con cariño, con su largo y angosto comedor, donde todo brillaba por su limpieza y con sus habitaciones espaciales, con grandes balcones á

la calle Esmeralda ó á la de Blanco. ¡Qué bien se estaba allí! En ese hotel no había que preocuparse de llamar al mozo para que arreglara la pieza, ni para que cambiara la ropa blanca. Las toallas se mudaban todos los días, la ropa de cama dos veces por semana. La cuenta no venía nunca. La respuesta era invariable cada vez que la pedía:

—No corre prisa. El día que se vaya. Y llegó el día de la partida y cuando me imaginaba verme explotado y dividido como sucede tantas veces, me encontré con una cuenta tan modesta, tan exigua, que en el primer momento creí que había algún error.

El Hotel Royal, que ha escapado de la catástrofe, y que ha sido el primero en reabrir sus puertas, según nos anuncian los últimos telegramas, era por el estilo. Su situación es muy central, en la calle Esmeralda, la más comercial y alegre de Valparaíso, en la que se encuentran grandes y bien surtidas tiendas con enormes vidrieras, bien iluminadas, que podrían lucir al lado de los mejores establecimientos de Florida.

Este hotel, de dos pisos, con piezas cuyos balcones dan á la calle Esmeralda y á la de Blanco que está á sus espaldas, tiene también una serie de habitaciones limpias, bien amuebladas, y que son superiores en todo sentido á las de cierta capital próxima á Buenos Aires.

Pero para vivir estable era preferible instalarse en alguna de sus doscientas casas de pensión: las había de todos precios, en las calles más centrales; en la de Cochrane habité en dos, y disponían también de piezas muy bien amuebladas, con balcones á la calle y á precios acomodados. La dueña de casa presidía la mesa, á la que se sentaban diversos dependientes de comercio del puerto, algunos empleados de gobierno venidos de Santiago á tomar temperamento, uno que otro periodista que parecía no estar muy al día en sus cuentas, y nunca ninguna señora sospechosa. Porque en eso hay que hacerles justicia á todas las casas de esta inlola que tenía Valparaíso: su moralidad era irreprochable.

Cuando uno se aburría de estas casas de huéspedes, y no quería volver á los hoteles, siempre quedaba otro recurso: alquilar un par de piezas en casa de alguna familia decente. Esto era en todo sentido lo que más convenía. Era infinito el número de familias que tomaban uno ó dos inquilinos de pensionistas, á los que atendían con una amabilidad y una decencia que hablaba mejor que nada en favor de aquella sociedad tan especial, tan circunspecta y tan sencilla al mismo tiempo.

Valparaíso era una ciudad cosmopolita. Casi todas las familias provenían de un tronco europeo, inglés ó alemán en la mayoría de los casos y barrios enteros como el pintoresco cerro Victoria, situado á un minuto de distancia, por ascensor, de la parte plana de la ciudad, estaba totalmente habitado por ingleses.

En las costumbres se observaba en todas partes la influencia de los elementos británicos, predominantes de aquella sociedad cosmopolita. El inglés estaba de tal modo generalizado que no he conocido un sólo joven porteño que no lo poseyera perfectamente. La vida social, que era casi nula en cuanto á bailes, banquetes de familias y reuniones se refiere, estaba reducida á las cuatro paredes de cada casa, en la que cada cual saboreaba las delicias de su vida confortable en su *home*.

Los paseos eran pocos: de tarde en tarde, el recorrer las angostas calles de Condell y Esmeralda, á través de las cuales iba y venía un enjambre de porteñas serias y silenciosas era una de las distracciones. A veces había música en el lindo Parque Municipal, situado en la calle Victoria.

El que no se contentaba con tan reducido programa, tomaba un coche, coche incómodo, completamente cerrado, con una gran luna atrás y unos estribos altísimos; y se iba á Playa Ancha, un camino que corría á lo largo del mar, ascendía después una colina y terminaba en un bonito parque, en el que había un par de restaurantes, por los que solían desfilar á veces parejas demasiado expresivas.

Para muchos de sangre británica, la verdadera diversión consistía en beber sin tasa. Los bars abundaban por todas partes, y no era raro ver delante de cada mostrador apiñarse partidas numerosas de personas que menudeaban sus libaciones.

En las noches, sobre todo en las de ciertas fiestas, las familias invadían las confiterías, que estaban bien provistas y dotadas de salones arreglados con buen gusto. Una de las más favorecidas estaba situada en la esquina de la plaza Victoria con la calle Condell. Era una casa vieja, en la cual resaltaban las vidrieras llenas de bombones y de masas. Las porteñas se manifestaban golosas, cuando acompañadas de algún viejo papá, rodeaban una de las mesitas de mármol del salón, y armadas de cucharitas la emprendían con entusiasmo contra los helados y los bizcochos de todas clases.

Desde las primeras horas de la mañana, un enjambre de muchachos con los pies en el suelo, cubiertos de harapos, pero ágiles y bastante despiertos, corría por las plazas y calles principales ofreciendo los diarios locales y los de Santiago.

El gran Teatro Victoria que tantos sacrificios le había costado á la Municipalidad de Valparaíso, que había llegado hasta comprometer su crédito por terminar su construcción, era un magnífico edificio, pero que permanecía casi siempre cerrado. Sólo una vez vi funcionar en él una mediocre compañía de ópera. La sala que era tan bonita como la de la Ópera, presentaba un golpe brillante de vista. Yo pude dominarla á mi sabor, porque la contemplé desde una alta posición: desde la cazuela, acompañado de otros dos amigos de la localidad, que no habían ido abajo por razones que no hay para qué exponer.

En el Nacional, que era un feísimo teatro, situado lejos del centro, al extremo de la calle Victoria, merodeaban á veces algunas compañías de zarzuela. En general, el más concurrido era el Odeón, un teatrillo chico, pero muy alegre, que estaba á un paso de la plaza de la Victoria, en una calle angosta.

Los días de trabajo, Valparaíso, cuya población tenía la virtud de ser muy laboriosa, presentaba el aspecto de una colmena: todo era en ella movimiento, bullicio, vida. La calle Prat, que tantas veces han mencionado en estos días los telegramas, calle angosta, situada en el rincón de la ciudad, hervía de gente, sobre todo á las dos de la tarde. Los corredores de comercio iban y venían discutiendo de acera á acera á tres metros de distancia —la calle no medía más en su calzada— la venta de títulos y acciones y la compra y venta de letras sobre Europa.

¡Cuántas fortunas vi levantarse y cuántas venirse abajo en aquella esquina de Prat, inmediata al Banco de Chile, en la que los especuladores con el alza y baja del oro libraban todos los días una verdadera batalla campal!

Los porteños tienen derecho á exigir hoy la hospitalidad y el auxilio del mundo entero, porque entre otras nobles cualidades de su carácter, como la afabilidad, la sencillez y la franqueza y la lealtad para con sus amigos, poseían en grado máximo una virtud que los enaltecía: eran por excelencia hospitalarios, y el que vencido en otros centros, golpeaba á las puertas de la simpática ciudad en demanda de asilo, podía estar seguro de ser recibido con las manos abiertas.

¡Ninguna ciudad de Chile, ni del Pacífico entero, era tan amplia para los forasteros como la que acaba de caer sobre un montón de cadáveres y ruinas!

(Revista "Sucesos", N.212, 28 septiembre 1906)

NOTA: las diferencias en el color de los documentos son de origen de la DIBAM.

Honras fúnebres en Playa-Ancha.

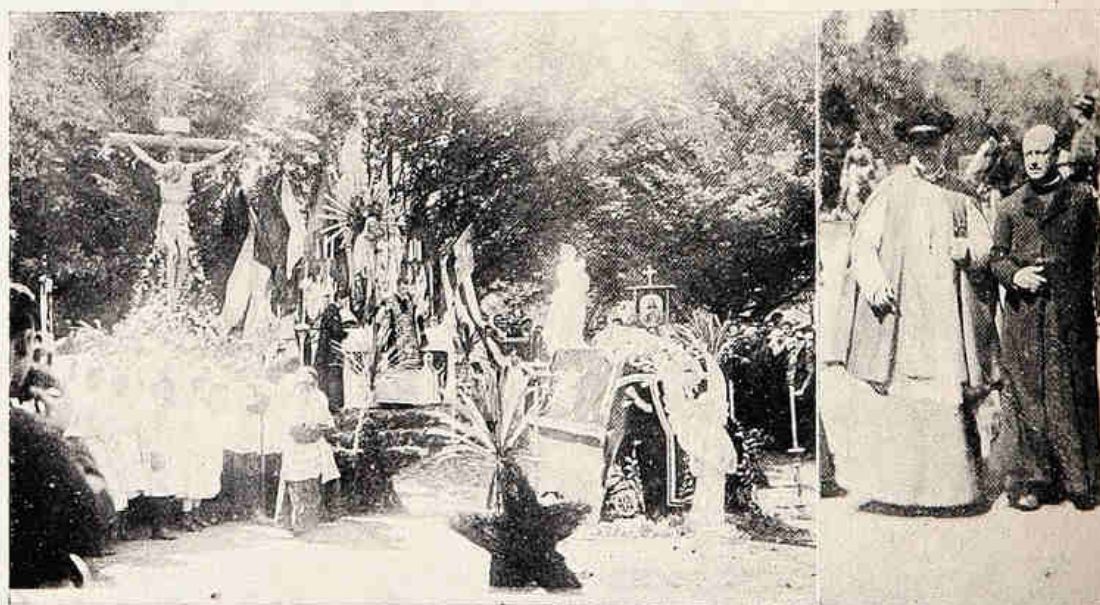
Valparaíso fué citado para concurrir el Domingo último á unas grandes honras en memoria de las víctimas del 16 de Agosto, y puede decirse que la ciudad entera asistió á esta ceremonia pública. En la elipse del Parque de Playa-Ancha se reunieron ese día millares de personas que en caravana interminable acudieron de todas partes del puerto.



CONCURRENTES A LA ELIPSE.

S. E. el Presidente de la República con los Ministros que lo han acompañado en su viaje y los jefes de la Marina y del Ejército solemnizaron esta gran manifestación popular.

El jefe de la plaza, Coronel Yávar, con sus ayudantes, dirigió las fuerzas. Los cuerpos asistentes fueron: el Regimiento Maipú, el Regimiento Yungay, un destacamento del Regimiento Chacabuco, el

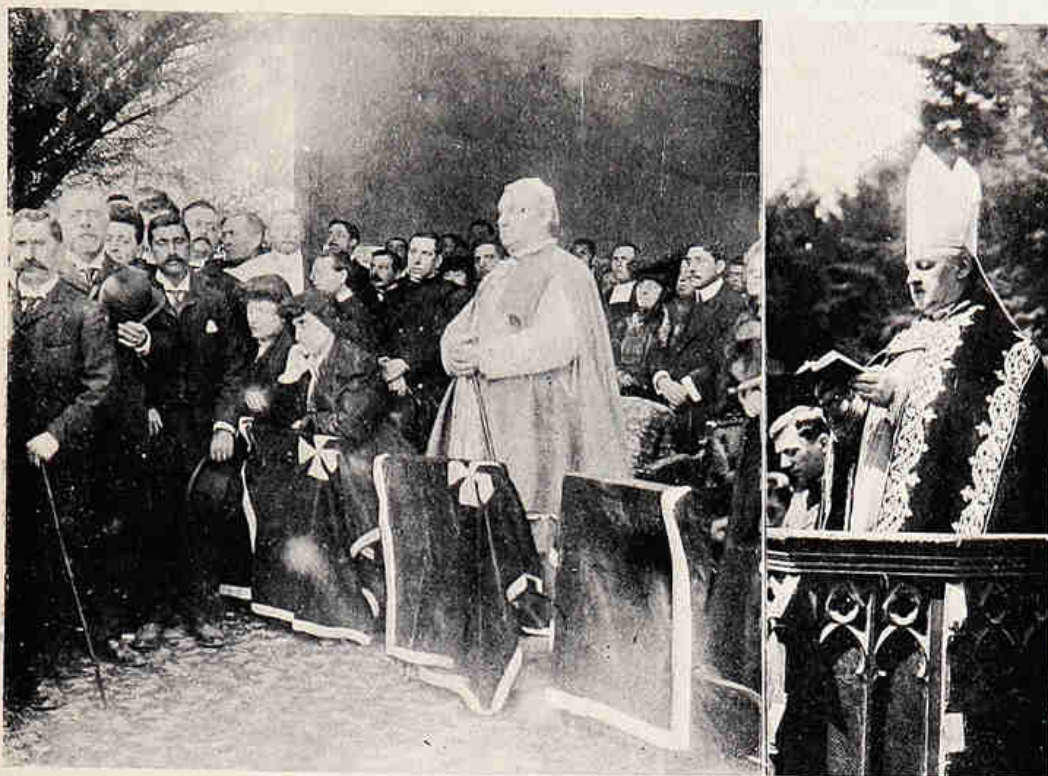


EL CURA VILLALOBOS (DERECHA) Y EL ALTAR PARA LAS HONRAS.

Regimiento Lanceros General Cruz, la Escuela de Grumetes y tropa de desembarco de los diferentes buques.

En una de las avenidas que cierran la elipse del Parque se había erigido un hermosísimo altar, bajo la dirección del señor cura del Espíritu Santo, D. Cristóbal Villalobos.

Como á las 10 llegó S. E. el Presidente de la República, acompañado de los invitados oficiales, que se habían dirigido hasta la elipse en carros eléctricos desde el ascensor.



EL OBISPO JARA Y LA SEÑORA ESPOSA DE S. E. DURANTE LA MISA DE CAMPAÑA.

En la elipse las tropas le rindieron los honores de ordenanza, presentando armas, mientras las bandas de músicos hacían oír los acordes del Himno Nacional.

El jefe de las fuerzas, Comandante Sr. Yávar, se acercó, rodeado de sus ayudantes, á dar cuenta al primer magistrado de la República de las tropas que se presentaban en revista.

El señor Presidente Montt se dirigió á la tribuna oficial y ocupó el asiento del centro, teniendo á su derecha al Ministro del Interior, D. Javier Figueroa; al Ministro Sr. Emilio Rodríguez; al presidente de la Ilustrísima Corte de Apelaciones, acompañado de dos miembros de este tribunal; al Almirante Sr. Valenzuela, al Comandante del crucero «Falke» y al auditor de Marina, Sr. D. Antonio Varas.

En la izquierda de S. E. tomaron colocación el señor Ministro D. Santiago Aldunate, el representante del Intendente (por hallarse enfermo el Sr. Larraín Alcalde), el señor primer Alcalde, el Vice-Almirante Castillo, el señor Superintendente de Aduanas y los miembros de la Ilustre Municipalidad.

En la segunda fila ocupaban asientos el Cuerpo Consular, los jueces del departamento, el Promotor Fiscal, la Junta de Beneficencia, el Consejo de Higiene. En el altar erigido, cuya fotografía acompañamos, ofició la misa el señor Gobernador Eclesiástico, Pbro. D. Eduardo Gimpert.

En seguida subió á la tribuna el Ilmo. Obispo D. Ramón Angel Jara.

Hacia ya tiempo que no veíamos en Valparaíso á este ilustre orador sagrado. Su arrogante figura, sus ademanes enérgicos, su galana expresión y el espíritu moderno con que reviste sus ideas, contribuyen á conquistarle la simpatía pública. Su oración fúnebre fué magnífica, pronunciada con varonil acento y vigoroso arranque, y hondamente sentida por el auditorio, al cual impresionó sobremanera la palabra solemne de este ilustrado pontífice católico.

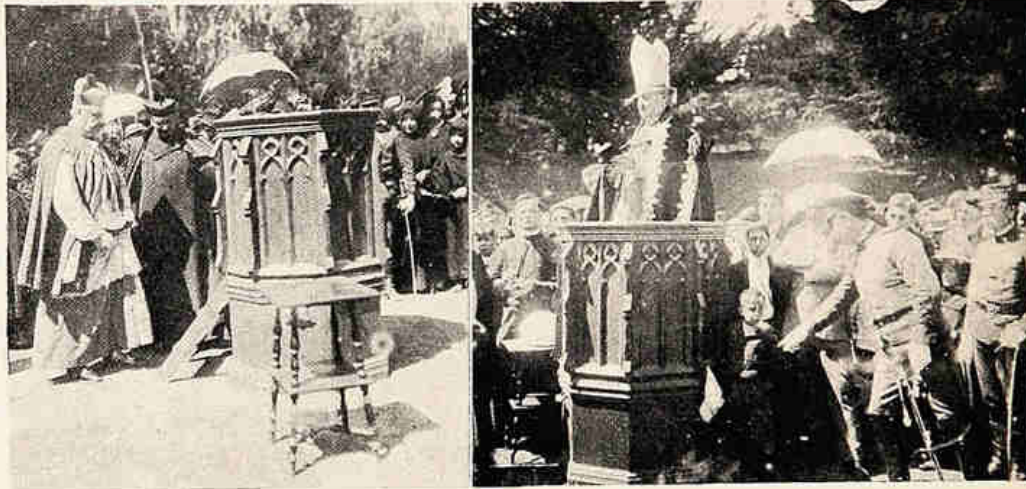
«¡Me ha traicionado el corazón!—empezó diciendo.—Creía que después de largos días transcurridos, sin apartar un instante mi pensamiento y mis plegarias de esta ciudad querida, trasladada súbitamente



El orador sagrado R. A. Jara.

del Tabor de sus alegrías al Calvario de una tremenda inmolación, creía, repito, que había cobrado serenidad mi espíritu para llegar hasta ella y, con el derecho de antiguo pastor y viejo amigo, traerles palabras de consuelo que aliviaran su dolor.

«Pero, apenas he atravesado ayer sus dinteles y he visto destrozados sus palacios y sus templos, borradas sus avenidas y sus calles, hacinadas las ruinas de sus casas, trocadas en tolderías las viviendas de sus obreros, como si fuesen hijos del desierto; después de haber contemplado que están sembradas de escombros aquellas playas y avenidas donde años atrás nos reuníamos para rendir acciones de gracias á Dios y para cantar las glorias de nuestros héroes; después que he buscado en vano el sitio en que trascurrieron felices los días de mi niñez, el piadoso santuario donde se alzaba el trono de la Madre del Carmelo, á cuyas plantas recibí las vestiduras episcopales; la torre majestuosa en donde flotaba al



EL ORADOR JARA EN LA TRIBUNA.

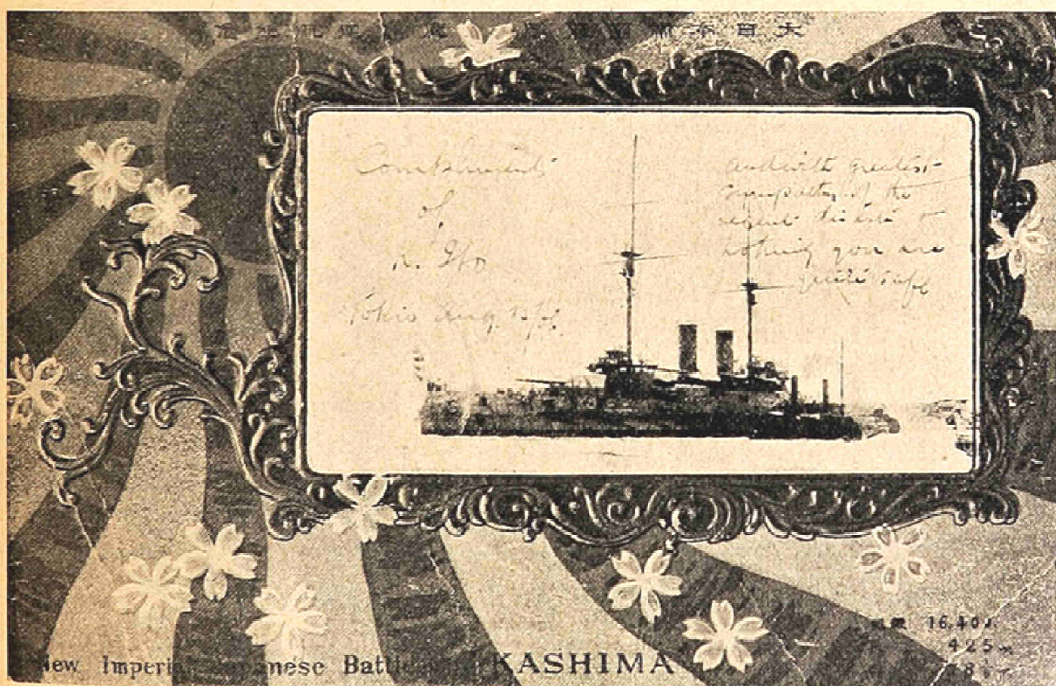
viento la blanca bandera de los Corazones Sagrados de Jesús y de María; los santos asilos que albergaban á los ancianos y á los niños, el regio hospital de centenares de enfermos, el claustro consagrado por la virtud y la penitencia de las vírgenes del Señor, y al ver que todo, todo se halla sepultado, ¡ah, señores, he sentido otro recio temblor que ha sacudido mi espíritu y noto que las fuerzas me abandonan y que no acierto á discurrir... Paréceme que á la vista de tantos edificios derribados y de tantas ruínas amontonadas se fuera también sacudiendo y amontonando en mi propio corazón esa otra ciudad de mis recuerdos y de mis afectos, sostenida hasta hoy sobre fundamentos sagrados».

Monseñor Jara, revestido con paramentos de luto, rezó después en voz alta un responso por las víctimas del 16 de Agosto.

Se dió término con esto á la parte religiosa y en seguida S. E. se dirigió, acompañado de su comitiva, á la tribuna que está situada en el centro de la elipse, con el objeto de presenciar el desfile de las tropas, las que se encontraban al mando del Comandante Sr. Yávar.

(Revista "Sucesos", N.213, 5 octubre 1906)

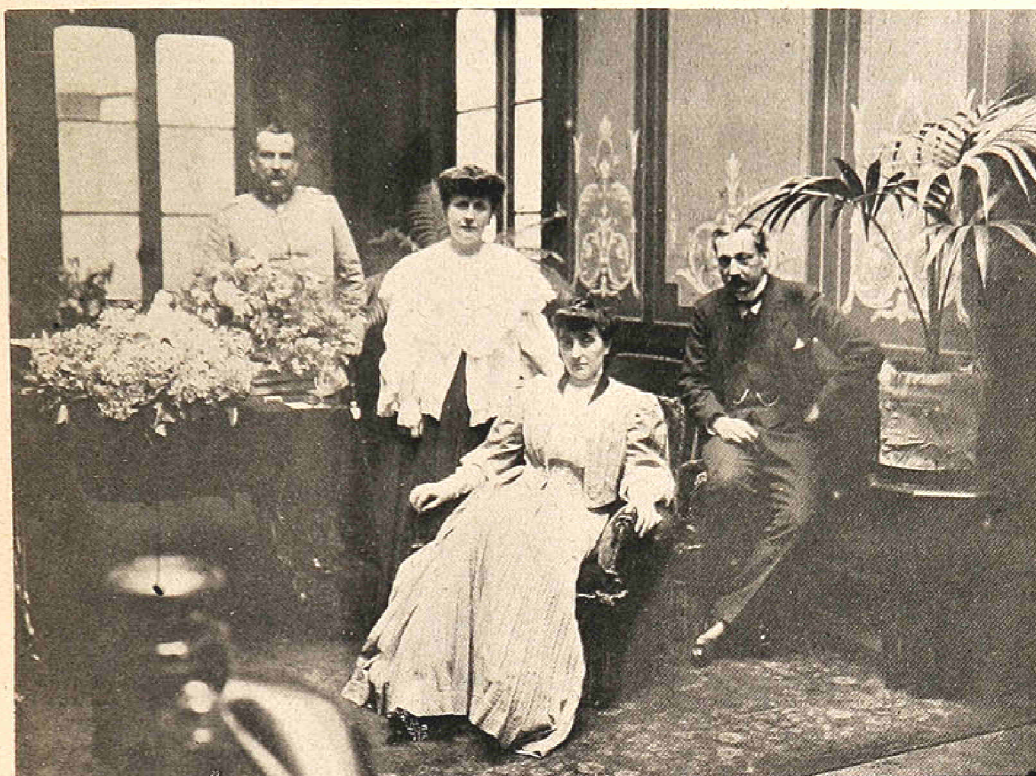
El marino japonés, Kojiro Ito, ha enviado á uno de sus colegas chilenos la tarjeta postal inserta, en la que envía su condolencia por la catástrofe de Valparaíso, al mismo tiempo que da á conocer el último acorazado japonés, «Kashima», de 16,400 toneladas de desplazamiento.



(Revista "Sucesos", N.218, 9 noviembre 1906)

La esposa de S. E.

SUCESOS ha sido favorecido con el retrato que honra hoy sus páginas: es una fotografía íntima-
at home, obtenida en la casa del Sr. D. Antonio Varas y de su esposa la Sra. I. Montt de V., en los
días en que S. E. vino á Valparaíso á imponerse personalmente de los graves problemas en estudio.



EDECAN DE S. E., SRA. VARAS, SRA. MONTT, SR. VARAS.

No habiendo sido posible á nuestro fotógrafo quitar á la Junta de Vecinos—que sesionaba en casa del Sr. Varas—algunos minutos para tomar las correspondientes notas gráficas, la gentil señora y dignísima dama, esposa de S. E., Dña. Sara del Campo de Montt, obsequió á nuestro enviado con una especial distinción, permitiéndole que enfocase el grupo que adjuntamos.

Hemos lamentado no ofrecer como recuerdo de nuestra visita una copia más conforme con el mérito del original.



LA CRUZ ROJA ITALIANA, PRESTANDO SERVICIOS.

Las erogaciones del Perú.

Se ha hecho en la presente semana la distribución del envío peruano para la gente desamparada en la catástrofe. Como era de suponer, dado el aviso correspondiente,—y aún sin aviso alguno, porque

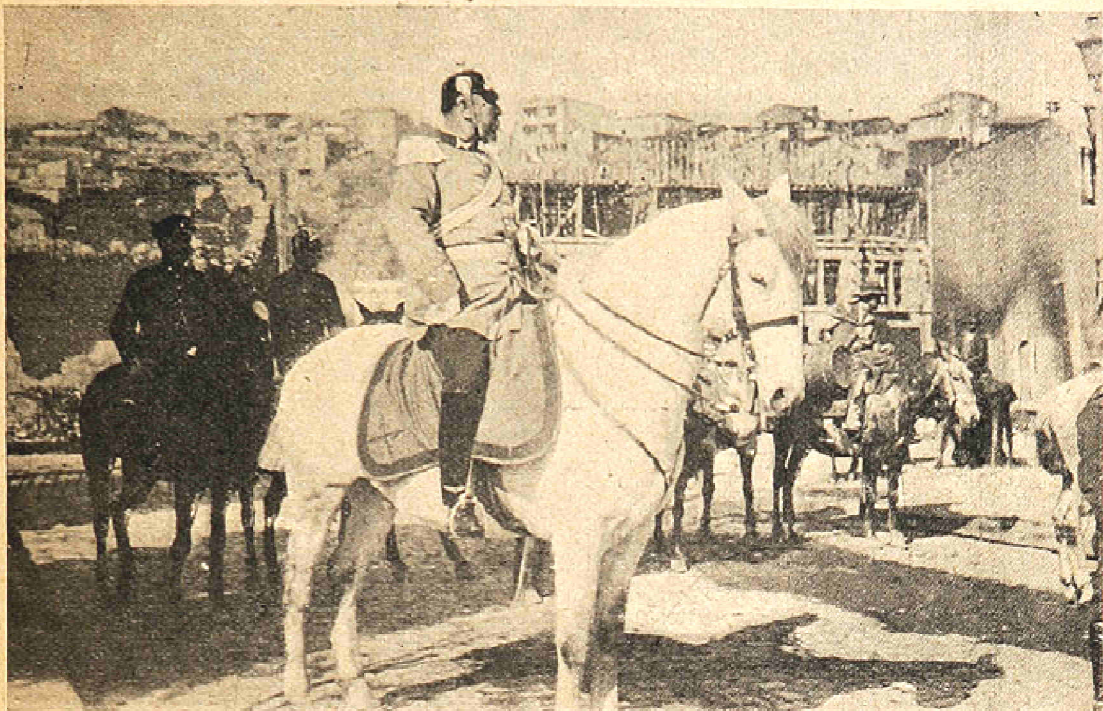


HACIENDO «COLA» ANTE LA CARPA DEL REPARTO.

cuando se trata de obsequios son muy pocos los que no acuden,—se presentaron en masa á solicitar auxilios gentes de toda especie, es decir, de toda la variedad imaginable dentro de lo que se ha convenido en llamar «damnificados».

El Jefe de la Plaza.

Ofrecemos el último retrato del Jefe de la Plaza, en pleno ejercicio de sus funciones, destacándose sobre un fondo característico de ruínas incendiadas.



CORONEL NICOLAS A. YÁVAR.

El reparto de subsidios.

La tan esperada lluvia de morlacos, acordada por el gobierno para los damnificados del terremoto de agosto en este puerto, ha empezado, al fin, a caer sobre los favorecidos desde el lunes de la presente semana. La distribución se hace en una carpa *ad hoc* en la Gran Avenida, esquina de Edwards. Nuestras fotografías nos presentan á un buen lote de agraciados pugnando por penetrar al recinto del reparto donde recibirán de manos del secretario de la comisión de subsidios el chequcito que les permitirá retirar del Banco la modesta ó suntuosa suma en que se han avaluado sus pérdidas en la recordada catástrofe.

Algunas de las cantidades acordadas son verdaderamente risibles (\$ 3.00) y no sabemos cómo los favorecidos con ellas van a indemnizarse en seguida del tiempo perdido en percibirla de manos del funcionario oficial. En fin, más sabe el loco en su casa... Y que siga la fiesta.



Notas de Santiago.

Huérfanas!—En el asilo que la Sociedad de Santa Filomena tiene en Santiago, han sido recibidas 27 huerfanitas, que en la semana última llegaron á la capital con procedencia de Valparaíso, Quillota, Calera, La Cruz y demás poblaciones del trayecto. Las niñas fueron recibidas en la estación del Mercado.



La catástrofe de Valparaíso.

VÍCTIMAS CONOCIDAS.



† Sr. Adolfo Chaumes.



† Srta. Elisa Polich.



† Sr. Enrique Blanco.

El niño desaparecido.

La prensa ha dado cuenta la semana última de las infructuosas pesquisas llevadas á cabo por el Sr. José A. Herrera para encontrar á su hijito Hugo Mamerto, perdido en la noche del terremoto. El Sr. Herrera ha hecho repartir profusamente por todo el país un cartel con el retrato de su hijo, que dice lo siguiente:



El niño perdido, Hugo Mamerto Herrera.



La madre del niño; Sra. Rosa A. de Herrera.

«HUGO MAMERTO HERRERA A., NIÑITO PERDIDO EN LA NOCHE DEL TERREMOTO DE AGOSTO.
Se gratificará con MIL PESOS á quien dé noticias de él.

«La desaparición de nuestro idolatrado hijito Hugo Mamerto Herrera Acevedo, en la noche del terremoto del 16 de Agosto, ha traído la desesperación á un hogar.

«Rogamos á la persona que lo tenga ó sepa de él, dé la noticia á José A. Herrera B., Prat 53, ó á Quillota, Freire 362; se le gratificará con la suma de MIL PESOS.

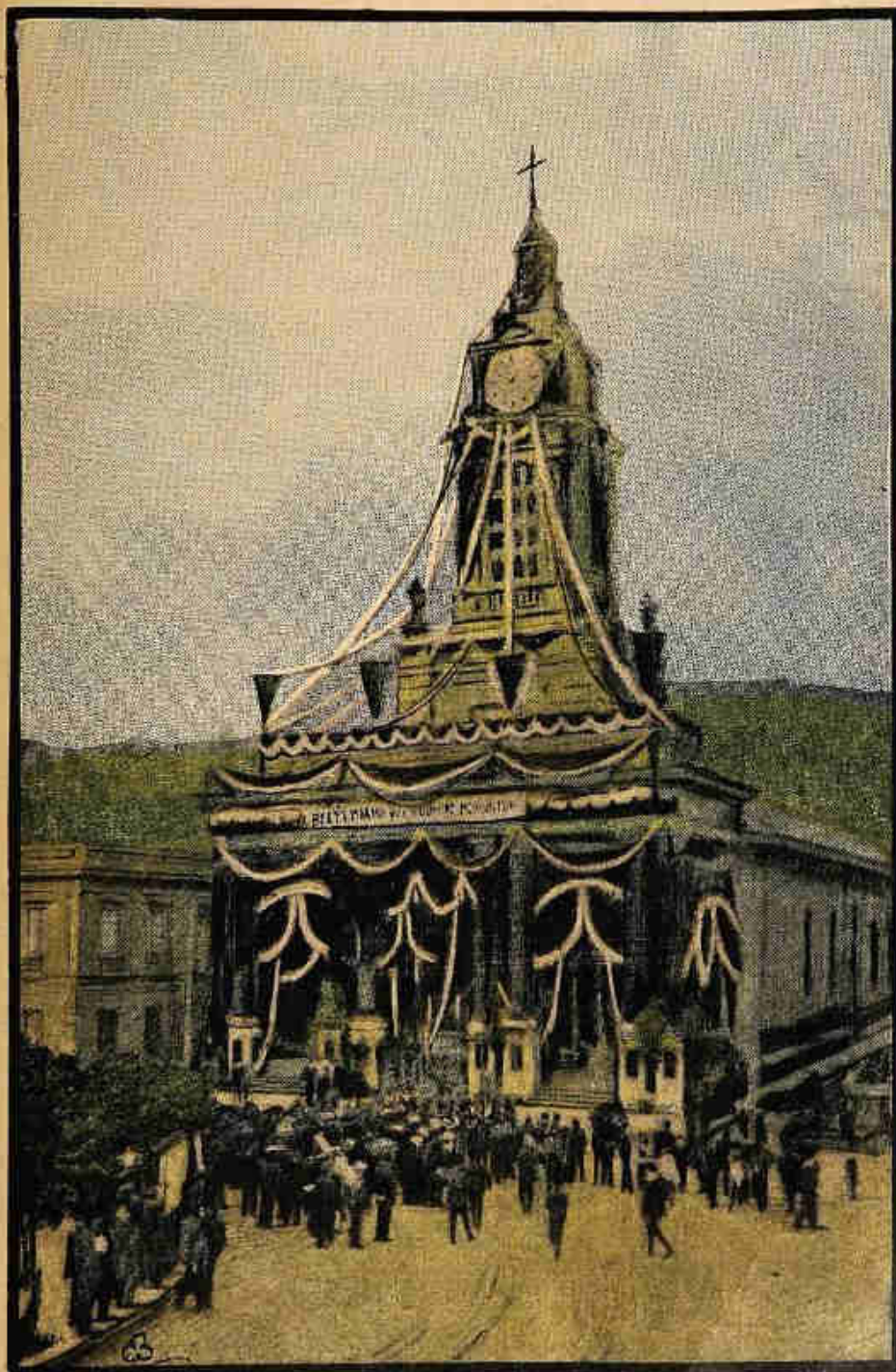
«La filiación es la siguiente: altura que debe tener ahora, 1.05 mt., más ó menos; cara larga, cabeza grande, pelo castaño, nariz corta y angosta, boca chica, color blanco, ojos pardos oscuros, pestañas crespas, frente espaciosa, tiene una cicatriz como de 2 centímetros bajo de la barba, y otra, casi imperceptible, en la ceja izquierda; la oreja izquierda poco más chica que la derecha. Vestía esa noche traje de paño, cáscara; casaca marinera, en una de cuyas mangas tenía bordadas dos banderas chilenas. Su edad: 6 años.—Los padres».

SUCESOS

Año VI.

Agosto 22 de 1907.

No. 259.



Honras fúnebres en Valparaíso, el 16 de agosto de 1907.

Precio 30 cts.

In memoriam.

El viernes de la semana pasada, en el primer aniversario del terremoto, el pueblo de Valparaíso rindió el más hermoso y solemne homenaje a la memoria de las víctimas caídas en la horrible catástrofe del 16 de agosto. Desde las primeras horas de la mañana, el puerto presentaba un aspecto fúnebre muy en armonía con el acontecimiento que se conmemoraba. Aunque el día 16 no fué declarado oficialmente feriado, y el movimiento comercial no experimentó gran interrupción, advertíase no obstante un marcado aspecto de tristeza y recogimiento en la ciudad entera.



Desde las 9 A. M. la plaza de la Victoria se vió invadida por una numerosa muchedumbre en que se confundían todas las clases sociales, la gran mayoría de la población que acudía a rendir el homenaje del cariño a las víctimas del terremoto.

El pórtico del templo del Espíritu Santo, donde se ofició la solemne misa fúnebre había sido arreglado convenientemente para la grandiosa ceremonia con cenefas, guirnaldas y colgaduras que le daban á la vez un aspecto severo é imponente.

Sobre el friso del pórtico se destacaba en letras blancas la inscripción latina: «*Beati mortui qui in Domino moriuntur*». En la puerta del templo se instaló el altar donde debía oficiarse la misa y en el extremo anterior del pórtico se alzaba un hermoso túmulo funerario, rodeado de plantas y cirios.

Piquetes de tropa montaban guardia de honor alrededor del altar. A las 9.45 llegó á la Plaza de la Victoria la comitiva oficial presidida por el señor Intendente de la Provincia, D. Enrique Larraín Alcalde, acompañado de los Sres. Primer Alcalde Municipal, D. Enrique Bermúdez; Prefecto de Policía, D. Alberto Morales, regidores de la I. Municipalidad, Pedro J. Rodríguez Rozas; Carlos Rodríguez Alfaro, Pedro Fuller, Casimiro Taiba, José del C. Morales, Luis Canessa, siendo reci-

bidos por el secretario municipal Sr. Eulogio Vargas Chacón.

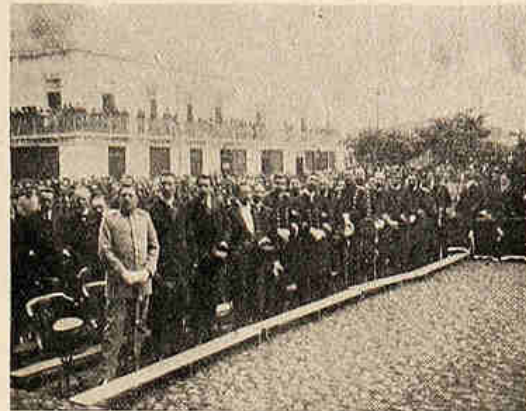
El cuerpo consular se hallaba representado en primer término por su decano señor don Enrique Oyanguren, cónsul general del Perú; señor Ludwig Graaf von Spee, cónsul de Alemania; señor Ventura Ferro S., vice-cónsul de Argentina; Luis de Argandoña, vice-cónsul de Costa Rica; Alberto Moncayo, cónsul general del Ecuador; Julio Chaigneau, cónsul de Honduras; Pablo Emilio Bareyre, cónsul del Salvador; Humberto Narducci, vice-cónsul de Nicaragua; Einar Rosenquist, consul general de Noruega; Daniel J. Lyon, cónsul de Panamá; Luis E. Sinn, cónsul general de Suiza; Lorenzo B. Hill, cónsul del Uruguay.

Momentos después entraban al recinto del pórtico de la iglesia los Ilmos. obispos de San Car-

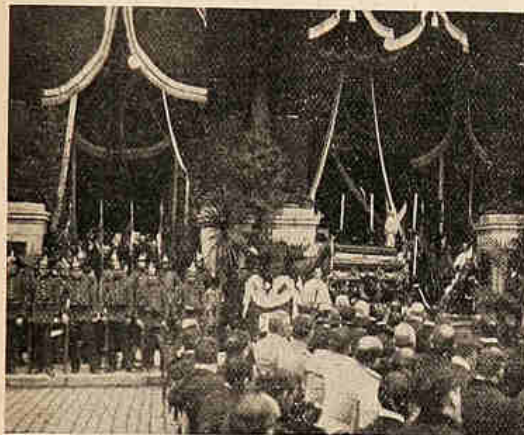
los de Ancud y de la Concepción, monseñores Ramón A. Jara y Luis E. Izquierdo, acompañados del prebendado don Cristóbal Villalobos, superiores de las congregaciones religiosas y numerosos sacerdotes. Entre el lúgubre tañido de las campanas dió comienzo á la celebración de la misa el señor gobernador eclesiástico de Valparaíso Pbro. don Eduardo Gimpert, asistido por el Pbro. señor Francisco Arcaya. Una vez terminada la misa, ocupó el púlpito el Pbro. don Melquisedec del



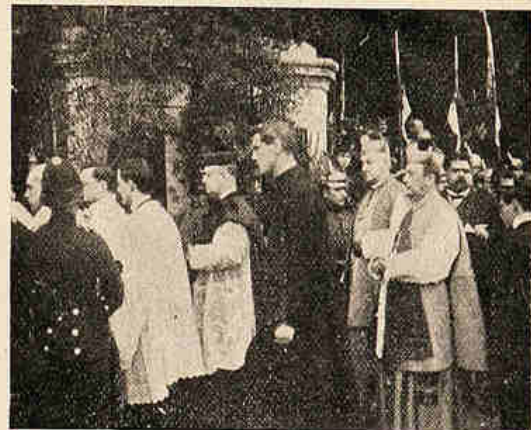
Las autoridades de Valparaíso de regreso de la ceremonia religiosa.



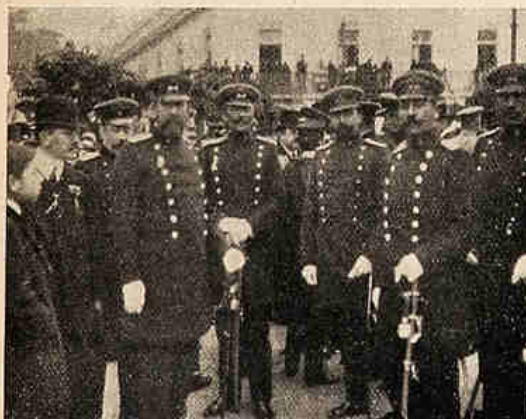
Los concurrentes á las honras fúnebres. Al fondo se ven los balcones del Club de Septiembre.



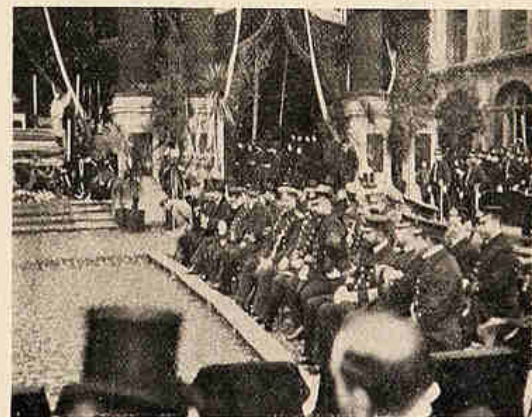
Durante la oración fúnebre del Pbro. Sr. del Canto



Los Ilmos. obispos Jara e Izquierdo, Sr. Gobernador eclesiástico y demás miembros del clero.



Jefes y oficiales del regimiento de Lanceros que asistieron á la ceremonia.



Otro aspecto del lugar donde se ofició la misa.

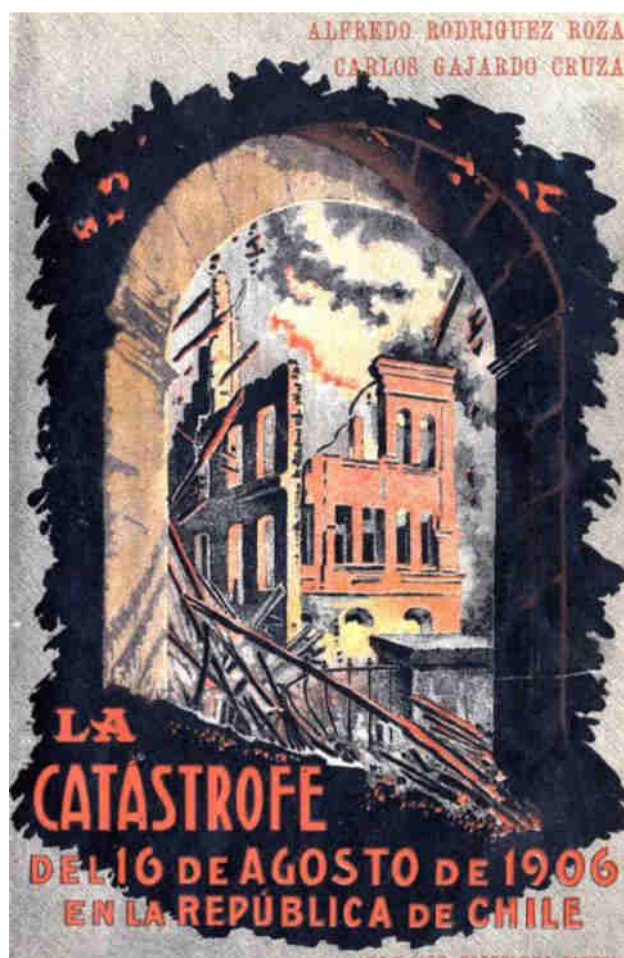
Canto, cura rector de la parroquia del Salvador, quien, en medio de la expectación de los concurrentes, pronunció con hermosa y vibrante voz una elocuente y sentida oración fúnebre alusiva al acto, que hizo rodar por muchas mejillas lágrimas consagradas al recuerdo de los que fueron víctimas de la parca en esa noche aciaga.

Terminada la oración fúnebre, los Ilmos. obispos, y el canónigo señor Villalobos, acompañados por los numerosos sacerdotes asistentes á la solemne ceremonia, cantaron responsos por el sufragio



(* Revistas "Sucesos", N.208, 1 sep. / N.209, 6 sep. / N.210, 11 sep. / N.211, 22 sep. / N.212, 28 sep. / N.213, 5 oct. / N.214, 12 oct. / N.215, 19 oct. / N.216, 27 oct. y N.217, 2 nov. de 1906 / N.259, 22 ago. y N.267, 17 oct. de 1907 / y N.281, 23 ene. y N.282, 30 ene. de 1908)

ALGUNAS DE LAS VICTIMAS DEL TERREMOTO DE 1906





Srta. Zoraida Sota G.



Sra. Elena Gacitúa de Sota



Srta. Amelia González de Quijano y Concha



Sr. Alfonso González de Quijano y Concha



Don Luis González de Quijano y Concha



Srta. Alda Sota G.



Srta. Elvira Lorca Prieto



Félix Bettancourt Prieto



Don Alfredo Sota Garcías



Srta. Elena Lorca Prieto

Damos á continuación la nómina de las víctimas del terremoto identificadas.

Enrique Blanco
 Ruperto Torres
 María Eug. Torres Blanco
 Adela Benavides Cerda
 Ana Benavides Cerda
 Sofía Benavides Cerda
 Aurora Tapia de la Paz
 Hortensia Ballerino de Herrera
 María Luisa Gómez de Rodríguez
 Pabla Filomena Jiménez Salfati
 Augusto Kiel
 Eduardo Kiel
 Berta Kiel
 Luciana Kiel
 Ricardo Méndez
 Francisco Bettancourt Medina
 Félix F. Bettancourt Prieto
 Roberto Court
 Ana Rudolphy
 Pedro N. Urra
 Margarita Mendoza
 Matilde González Carson
 Aurora Bataille de Frías
 Oscar 2.º Mendoza
 Manuel Octaviano Silva Riquelme
 Carlos Millar
 Elena Lorca Prieto
 Elvira Lorca Prieto
 Enrique Gálvez
 Clara Orellana de Marcheslelo
 Juan Alveina
 Aurora Salinas de López
 Augusto Sateler Cammas
 Fernando Sateler Cammas
 Florentino Abarca
 Antonio Martínez
 Rosa Herminia Clavel
 Delia Mazzini
 Luis Bonfante Calamano
 Señora de Olivet
 Inés Alvarez Mac Auliffe
 Carlos Octavio Alvarez Mac Auliffe
 Constancia de las M. Silva de Carlini
 Sara Guillermina Rebeco A.
 Luis Perinetti
 Alfredo Salas

Antonio Olguín Alvarado
 María Luisa Mannheim Merino
 María Teresa González Sateler
 Antonio Bruno
 José Penacchio
 Santiago Allarín
 Dionisio Hoyuelos
 F. Bedenneau
 Albertina Valenzuela
 Ester Sepúlveda
 Jenoveva Lizama
 Ernesto Lizama
 Urbelinda Lizama
 Julio Laussen
 José Arroyo
 Adela C. de Queirolo
 María Luisa Irigoyen
 Rosa Irigoyen
 Ricardo Lanca
 María López
 Eusebio Herreros
 Efraín Reyes Moscoso
 Juan Rodríguez
 Mercedes Talavera de Ramírez
 Jorge Ramírez Talavera
 Teodomiro González
 José M. Morandé M.
 Teresa Gatefalt
 Alfredo Andonaegui
 Pedro Fuentes
 Señora de Iversen
 José Tomás Carrasco
 Juan E. Faúndes
 Pedro Vargas
 Ernesto Reyes
 Ernesto N.
 Juan Francisco Torrealba
 José Luis Venegas
 Martín Maturana
 Manuel Pérez
 Raimundo Osorio
 Juan M. Mardones
 Zoilo Rodríguez
 Oscar Rodríguez
 Luis A. Jiménez
 María Faúndes

Donisia Díaz
 Elena Collado
 Luisa Molina
 Indalicia Letelier
 Ana Luisa Marchant
 Rita Andaner
 Clementina Peralta
 Juan Berrios
 Maldina Díaz
 Josefa Santos de Aray
 Carlos Andonaegui Aray
 Guillermo Solís
 Susana Lopehandía
 Hortensia Díaz
 Juan Moncada
 Juana María Letelier
 Eduvigis Flores
 Vicente Jofré Rojas
 José Barguetto
 Luisa Dinamarca
 Amanda Ester Figueroa
 Rebeca Vial Lazcano
 Dionisio Díaz
 Tomás Carrasco
 Exequiel Faúndes
 Alberto Aguilera
 Josefa Mena
 Elena González
 Petronila Salomón
 Elena Gazitúa y cinco hijos
 Rebeca del C. Silva H.
 Celia Rosa Tapia
 Ester Rosa Lavandero
 Adela Avila
 Carlos Henríquez
 Rosa E. Cerda
 Alejandro Cabeza
 Juan de Dios Palacios
 Delfina Reyes
 Pedro Gallardo Díaz
 Juan Riquiero
 Serapio Céspedes
 Eugenio Achirica

Carmela González
 Fabián Alonso
 Francisco Cruz
 José Luis Tagle
 Juan Werner
 Martín N.
 Juan Lizama
 Bernardo Rodríguez
 María A. Melo
 Leonor Fuentes
 Leonor Vargas
 Juan Figueroa
 Manuela Labarca
 Julio A. Carvacho
 Tránsito del C. Pailaquel
 Rosa A. Zamora
 Julio 2º Parra
 María Wilson
 Auristela del C.
 Rufino Aguilera
 Luzmira Aguilera
 Hijos Aguilera
 Clarisa Zamudio
 Ernesto Corrales
 Pedro A. Escobar
 Zoila Rodríguez
 Luisa Muñoz Silva
 Margarita Díaz
 María Isabel Perry
 Gertrudis P. v. de Catalán
 Gertrudis Arancibia
 Mercedes Santander
 Carmen Díaz
 Mercedes Vargas
 Perfecto Sierra
 María Riveros
 Juan Vargas
 Elisa Polish
 Oresta Polish
 Rosa Montoya
 Brunilda Valdés
 Celia Cerda
 Rosa Díaz

Luis A. Alvarado
 Elena Wiebe
 Gustavo Eggeling
 Guillermo Waggeman
 Carlos Martínez
 Guillermo Comber
 Gilberto Cantens
 Rosa Godoy
 Juan C. Peña
 Lastenia María Quiroz
 Carmen Menares
 María Inés Núñez
 Madre de Celia Ramírez Díaz
 Manuel Fuentes
 Josefa Mena
 Isidoro Henríquez
 Julia Escobar
 Olivia del C. Bello
 Eloísa Jeldes
 Nicanor Alliendes
 María R. Luna
 Gertrudis Ibarra
 Andrés Canessa
 Santos Espinosa
 María Olivo
 Rosa Carrasco
 Ricardo Zañartu
 Rosa Leiva
 Janes Kittie de Henry
 Juan Vásquez
 María Gónica
 Mercedes Fuentes
 María del C. Díaz
 Atanasia Núñez

Andrea Astudillo
 Domitila Gajardo
 Rosa Aída Lastrico
 Corina Lagunas
 Zunilda Tolosa Ríos
 Moisés Riveros
 Petronila López
 Celia del C. Lastrico
 Segundo Bastías
 Juan Gómez
 Celia Cajales
 Mercedes Rojas
 Samuel Pizarro
 Olga Raquel Vera
 Carlos Araya
 Tomasa Canto
 Manuel Espinosa
 Manuel Zamorano
 Ernestina López
 Bernardo Zúñiga
 María Vidal
 José Santos López
 Juana Justiniano
 Justa Varas
 Amador Vásquez
 Víctor Rojas
 Amalia J. de Rosés
 Teresa Rosés
 Amalia Rosés de Donos
 Alfredo Rosés
 Javier Rosés
 Raúl Rosés
 Angela Rosés
 Tránsito Rosés

Ricardo Aranda
 Luis Alberto 2.º R.
 Luis H. Donoso
 María I. Leiva
 Gilberto 2.º Sánchez
 Jorge Gustavo Carvallo
 Carlos Frías Rodríguez
 Angela del C. Fabre
 Natividad González
 Zunilda del C. Salinas
 Luis Fussana
 Tránsito Mejía Pérez
 José Herrera
 Albina Arancibia
 Victorio Torres
 Clemente Sánchez
 José Costa
 Elvira Jara Peñailillo
 Olga Polish
 Ana Serrano
 Rosa Elvira Cotapos
 Mariana Torricelli
 Bruno Blaschke

Encarnación Otárola
 Tránsito Hidalgo
 Raúl Espejo
 Fernando Pastenes
 Luis A. Brito
 Armando Araya
 Josefa Quintana
 Elena Jara
 Isaías del C. Riveros
 Carlos Díaz
 Margarita Guzmán
 Alfredo Baxter
 Juan B. Riquelme
 Duhelma Eppe
 Berta Garat
 Luisa Garat
 Isabel Solar
 Sara Aguirre
 María Ormazábal
 Ignacio Espinosa
 Fernando Fredes
 Sara Pascal
 Rosa Alfaro

Pedro Gallardo Díaz	Rosa Montoya
Juan Riquiero	Brunilda Valdés
Serapio Céspedes	Celia Cerda
Eugenio Achirica	Rosa Díaz
Guillermo Yunfans	Victoria Faure
María Salazar	Julia Galaz
Esigenia Ampuero	Juan Francisco Cuevas
Daniel Martínez	Amalia Alvarado
Enrique Coke	María R. Fuentes
Señora de Medina	Margarita Valdebenito
B. Valderrama	Diego Giliberto
Diego Velásquez	Lucila Valdés
Exequiel Riesco	Julio 2.º Ramírez
Jorge A. Sund	Buenaventura Aguilera
M. González	Desideria Aguirre
Ampuero González	Rosa Amelia Medina
Felisa González	Teresa Silva
Angela González	Francisco Gamboa

Lidia Carrasco	Adrián E. Baeza
María Berríos Romero	Rafael Jaramillo
Rosa Aura Castro Díaz	Julio Duprat
María Isabel Bustos	Alda Duprat
Guillermo Villalón	Celia Reyes
Vicente G. Espinosa R.	Luis A. Faundes
Filomena Pacheco	Faustino Cifuentes
Eduvigis Flores	Margarita Rivera
Arturo Domínguez	Julio Ossandón
José Mercedes Alarcón	Enrique Koler
Alberto González	Dolores Espinosa
Lorenzo Vergara	Nonato Vega Herrera
Juana Figueroa	Guillermo Jelvez
María E. Arce	José Santos 2.º Gaete
Agustín A. Valdés	Germán L. Vásquez
Rosa A. Serey	Elliberto 2.º Aranda R.
Adolfo San Martín	Eusebio Torres
Alberto Liánes	Carolina Ponce
Blanca R. Durán	Manuel Concha.
Auristela Valdivia	Augusto Spudiek
Aurelio Pozo	Zoila Rosa Hernández
Brígida Navarro	Selma Blaschke
Luisa Gutiérrez	María L. González Z.
Mercedes Catalán	Lidia Galloa
Luis F. Abarca	Julio Ortega
Luis H. Valdés	Flora Rosa Manríquez
Alfredo Surhoff	Juan Silva Carvajal
José M. Castillo	Juan de D. Otaiza
Nicolás Socavica	Lucía Vásquez
Fermín Cáceres	Clorinda Olavarría Z.
Juan de la C. Ortiz	Domingo Tobar
Jesús Guerrero	Juana v. de González

Juan de la C. Ortiz
 Jesús Guerrero
 Zoila R. Huerta
 Margarita Valenzuela
 María Ahumada
 Mercedes Rojas
 Carmen Morales
 Alberto González
 José M. Alarcón
 Lorenzo Vergara
 Juan de D. Cisterna
 Efraín Valenzuela
 Delfín 2.º Navarrete
 José A. Pizarro
 Elisa Avendaño
 Pabla A. de Plaza
 Medardo Arriagada
 María Salinas
 María B. Cruz Varas
 Raquel Villar E.
 Héctor Manuel Cerda
 José Domingo Latorre
 Raquel del C. Fredes
 Lastela Ella
 María González
 María Aranís
 Ruperto López

Domingo Tobar
 Juana v. de González
 Manuel Tapia
 Transfiguración Guzmán
 Josefina Araya
 Domitila Pimentel
 Rosa Ester González
 Trinidad Martínez
 Avelino Vera
 Clara Rojas
 Olga Hadges
 Doralisa Salinas
 Carlota Sosa de Niño
 María M. Gómez
 Regina del C. Zúñiga
 Juan S. 2.º Varas
 Amelia Rosa Abarca
 Luis A. Jeria
 Enrique F. Cruz Vera
 Micaela del C. Orellana
 Amanda R. Estay
 Luis H. Herrera
 Juan de D. Roque
 Edelmira del C. Amaya
 Oscar Muñoz Pizarro
 Luis A. Marchant
 Manuel A. Concha

Nicolás Covarrubias
 Emilio Galaz
 Georgina del C. Zenteno
 Bernardo González
 Nicanor 2.º Carvajal
 Manuel J. Concha
 Rita Silva García
 Elvira Pinto
 Amanda Solce Dután
 Carmen Mardones Z.
 Carmen Bello Araya
 Bartola Marzar A.
 Nicanor Durán C.
 Oscar Tapia
 José Guillermo Jara
 Juan de D. Espinosa
 Vidaurraga Z.
 Braulio E. Castillo
 Daniel Ovalle M.
 Carlos A. Martínez
 Rosalía Alvarado
 Barrera N.
 Lastenia del C. Riveros
 Juana Elisa González
 Silva N.
 Lucila San Martín
 Isabel Avaria
 Isaac Pasarín
 Quiteria Carmona
 Erasmo Puebla

Abelardo Muñoz
 Antonio Soto
 Salvador Brodi
 Rosa Vergara E.
 Emma Marchant
 Sara del C. Romero C.
 José Flores
 Luis A. Salinas
 Laura Rosa Vera
 Rosa Arancibia Rizzo
 Auristela E. Pérez M.
 Agustín Orellana
 Adela del C. Olguín
 Manuel Galindo
 N. Labraña
 Germán Barrientos
 Feliciano Arce
 Esmeralda Araya
 Rosa Fernández
 María Yáñez O.
 Matías Pulgar
 Rosa Clavel v. de García
 José Díaz Pizarro
 Lina Roffa L.
 Isabel Benzanar
 Raquel Rivero A.
 N. Escobar
 Alejandro Díaz F.
 Clara E. Acha
 Luis A. Pozo

Manuel Jorquiera
 Ramón Morales
 José Antonio Piérola
 Antonio Fleita
 Leoncio A. Bruna
 Teresa del C. Vilches
 Manuel Arcos U.
 Lisandro Orellano G.
 Laura del C. Gálvez
 María A. Aravena
 Ana Elena Valdivia V
 Blanca Adía Muñoz
 Corina Torres
 Raquel Ibáñez G.
 José Avelino Avila
 María P. Torrealba
 Amalia Vilches
 Luzmira del C. Luper
 Gregoria Gallardo
 Isabel del C. Lastra C.
 Samuel Bravo
 Baldomero Canales
 Juan Torres
 Pedro Astorga S.
 Crescencio Flores
 Francisco Serrano
 Armanda Rosa Castro

David Bota García
 Juana Galarce
 María R. Carvajal
 Adela Soto
 N. Encina
 N. Gamboa
 Manuel J. Hernández
 Marcelo Asco
 Adelina A. Rojas
 Humberto Fredes
 Doralisa Zamora
 María Luisa Quinteros
 Marta Jiménez A.
 Faustino Arriagada
 Rosario López
 Juana Vásquez G.
 Juan José Hernández
 María López
 Pilar Muñoz
 Eloísa García
 Delfina San Juan
 María T. Caviedes
 Blanca Farías
 Herminia Ramírez
 Juan González
 José A. Saravia
 Rosario Quiroz

Amelia N.
 María N.
 Catalina Gormaz v. de Silva
 Margarita Acevedo
 Marta Acevedo
 Angela Avila
 J. María Ahumada
 Manuel Ahumada
 Ester Baeza
 María Budici
 Pedro Canobra
 Marta Díaz de B.
 Dominga Díaz
 Ana Rosa Díaz
 Amalia Espinosa
 Laura Escala de Aguayo
 Blanca Figueroa
 Irene González
 Antonio Justo González
 Filomena Mura de Caviedes
 Erasmo Hernández
 Miguel Herrera
 José de Morán
 Samuel Morán
 Juan Moller
 Isabel Morandé
 Isolina Núñez Morales
 Mercedes Núñez Morales
 Dorila Núñez Morales
 Segundo Núñez Morales
 Elena Orellana
 María Ormazábal
 Carmen Olivares
 Leonor Rodríguez

Clara Rojas
 Margarita Solar v. de Salas
 Mauricio Salinas
 Carmen Tapia
 Luis Vásquez
 Amador Varas
 Arturo Vergara Saldivia
 Adolfo Chaume
 Amelia González de Luján
 Amelia Soruco de Ripamonti
 Enriqueta Martínez Alarcón
 Luis Antenor Salvo
 Estefanía Peralta v. de Macaya
 Teodora Menares v. de Jaña
 José Alberto Muñoz
 Clotilde Vásquez
 Laura Labra
 Pascuala Rodríguez
 Luis Alberto Rojas
 Juana Vásquez
 María Gómez
 Mercedes Vera
 María Durán
 Fermina Arruel
 María Hidalgo v. de Ferreira
 Clotilde Venegas
 Pedro Arroyo Valdés
 José Félix Espinosa
 Petronila Rivera v. de Plaza
 Albina Herrera
 Pedro Aros
 Sra. Cecilia N.
 Candelaria Núñez

22. 4 DE SEPTIEMBRE DE 1906 - PTA. ARENAS - TEMPORAL Y NAUFRAGIO DE LA GOLETA "INDUSTRIA" Y EL CUTER "DELFINA"

Durante un fuerte temporal en el Estrecho de Magallanes naufragan las embarcaciones chilenas, goleta "Industria", en la costa de Pta. Arenas frente al Aserradero Bermúdez y Hamman; y el cúter "Delfina" frente al puerto.

(Fundación HISTAMAR, "Historia y Arqueología Marítima", www.histarmar.com.ar, Miguel Angel Galdeano; y "Naufragios en el Océano Pacífico Sur", Carlos Bascuñan, Magdalena Eichholz y Fernando Hartwig, 2003)

23. 11 DE SEPTIEMBRE DE 1906 - ZONA DE MAGALLANES - NAUFRAGIO DEL VAPOR "HYNFORD" EN EL

El vapor inglés "Hynford" de 8.000 toneladas había zarpado desde Bahía Blanca rumbo a Coronel, naufragando tres días después cuando navegaba frente a Cabo Pilar en el sector sur de la boca occidental del Estrecho de Magallanes, al norte de Isla Desolación. En medio de un fuerte temporal el barco habría perdido la hélice, debiendo navegar a la vela. El capitán del barco había enviado en un bote al primer piloto y a cuatro marineros, con la intención de pedir ayuda en Pta. Arenas, desconociéndose el paradero de estos tripulantes. Sobre la tripulación del "Hynford" nunca más se tuvo noticias.

(Fundación HISTAMAR, "Historia y Arqueología Marítima", www.histarmar.com.ar, Miguel Angel Galdeano; y "Naufragios en el Océano Pacífico Sur", Carlos Bascuñan, Magdalena Eichholz y Fernando Hartwig, 2003)

24. 16 DE OCTUBRE DE 1906 - VALPARAISO - OBREROS HERIDOS POR DERRUMBE EN TRABAJOS DEL DESTRUIDO TEATRO VALPARAISO

Los derrumbes.

Se están sucediendo día por día. El más grave, por sus consecuencias, ocurrió el 16 del corriente. Como á las 9 de la mañana se ocupaban numerosos trabajadores en remover las ruinas del Teatro Valparaíso, cuando repentinamente se vino al suelo una gran muralla de tabiques de ladrillo.

Quedaron bajo la masa de escombros de cal y trozos de madera catorce de los obreros. Inmediatamente, con palas y picotas se procedió al salvamento; algunos de los aplastados salieron por sí solos, pero otros quedaron oprimidos, sin poder moverse de entre las ruinas.

Una vez que fueron sacados, el mayordomo de las obras hizo pasar lista á los trabajadores para saber si se hallaban todos presentes, y una vez que se hubo dejado constancia de ello, se abandonó la remoción de los escombros.

Una vez que fueron sacados, el mayordomo de las obras hizo pasar lista á los trabajadores para saber si se hallaban todos presentes, y una vez que se hubo dejado constancia de ello, se abandonó la remoción de los escombros.

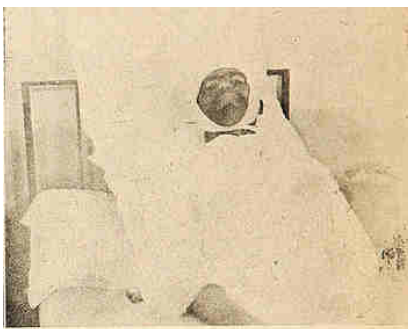
Se trajeron algunas camillas de la 2.^a Comisaría, y en ellas fueron conducidos los heridos más graves á la Botica Germania, situada en la calle Victoria, esquina de Rodríguez; allí los practicantes de la Sección de Seguridad comenzaron á prestar los primeros auxilios á los heridos, á medida que los iban conduciendo á ese sitio. Hechas las primeras curaciones, los más graves fueron conducidos á San Juan de Dios.

Insertamos los retratos de todos los trabajadores llevados al hospital nombrado, los cuales fueron diez; los otros cuatro, víctimas también del accidente, se trasladaron por sí mismos á sus casas, pues sólo reportaron ligeras lesiones.

Ocurrieron al teatro derrumbado, desde los primeros instantes, un oficial y varios guardianes de policía, como asimismo el Comisario Sr. Poblete, y poco después el señor Prefecto de Policía D. Alberto Morales y el jefe de la Sección de Seguridad D. Carlos Alamos.



RAFAEL ALVAREZ.



OLEGARIO VALENZUELA.



ALEJANDRO TAPIA.



LUIS BASTIAS.



ANTONIO LEIVA.



LUIS A. LOPEZ.



MANUEL VILLAGRA.



CARLOS BASTÍAS ACEVEDO.



JUAN VERDUGO.



LINDOR LLANTEN.

(Revista "Sucesos", N.216, 26 octubre 1906)

Un triple fusilamiento en Temuco.

La principal causa del fracaso de casi todos nuestros ensayos de colonización, se debe á la impunidad de los bandidos, terror de los territorios del Sur. El 9 del corriente se ha hecho, sin embargo, un escarmiento con la ejecución de tres de estos terribles vándalos. Junto con la fotografía del fusilamiento damos una referencia del crimen por el que han merecido la muerte.

Los ejecutados se llamaban José Miguel Martínez, José de la Rosa Luengo y Baldomero Giménez.

El 19 de Septiembre de 1902 llegó una partida de foragidos, compuesta de Pedro Valdés, que los capitaneaba; José de la Rosa Luengo, Pedro Pinilla (alias el Potoco), que no ha sido habido; Demófilo Mutul y otros, á casa de Eulogio Vásquez, en el lugar denominado el Pozón, en las afueras de Temuco, cercano á las «Siete Hijuelas». Los criminales llegaron preguntando á los dueños de casa por unas muchachas que allí se alojaban, y que eran conocidas de ellos; como se les contestara que no estaban allí, se entregaron al pillaje más desenfrenado.

Para empezar, descargaron sus *chocos* sobre Eulogio Vásquez, el dueño de casa, y en seguida á su mujer Eduvigis Avila, á los que arrastraron hacia el río Cautín. En la casa quedaban, ya cadáveres, Mercedes Vásquez, hijita de Eulogio, de 9 meses de edad, y una entenada de éste llamada Celia, de 15 años, y gravemente herido á bala Juan Garrido, cuñado de Vásquez, y Baldomero N., amigo de Garrido, con dos balas en un costado que le ocasionaron la muerte en el hospital de Temuco.

Como se ve, la carnicería fué más que regular. De ella escaparon dos niñitos hijos de Vásquez, que dormían en una cuna; Pedro Valdés les abocó la carabina y disparó, pero gracias á que los niños estaban tapados con muchos sacos pudieron escapar ilesos. José de la Rosa Luengo fué el que arrastró á los esposos Vásquez hacia el Cautín. La mujer de éste, Eduvigis Avila, le pidiéron sus últimos instantes que fuera á la casa y concluyera con sus demás hijos, para que no quedaran huérfanos; echarla al río y darle un segundo balazo fué la contestación.

De estos desalmados quedaron José de la Rosa Luengo y Pedro Pinilla, cuyo paradero se ignora; Pedro Valdés fué muerto á golpes de hacha por Martínez y Wenceslao Córdova en los alrededores de Freire, hace poco tiempo. Los otros dos, José Miguel Martínez (alias el Coyocho) y Baldomero Giménez han pagado con la vida—junto con José Luengo—sus criminales actos.



Últimos momentos.

Un repórter de «La Libertad» de Temuco hizo una visita á los reos, circunstancia que éstos no dejaron pasar sin decir los tres que eran inocentes. He aquí el testamento de uno de ellos:

«En Temuco, á seis de Noviembre de 1906, ante mí el Notario Público y testigos que se expresarán, compareció en la cárcel pública D. José Miguel Martínez y expuso: que deseando otorgar su testamento, lo efectuaba como sigue: Primero, declara haber nacido en Pemuco, departamento de Yungay, ser hijo legítimo de Julián Martínez y Simona Aroca, ya fallecidos, y tener 71 años de edad. Segundo, declara ser casado en únicas nupcias con Carolina Carrasco, de cuyo matrimonio han tenido 15 hijos, llamados: Víctor, Juana María, José Eloi, Audilia, Francisco Antonio y Eloi, Carolina, Leonardo y otro nacido muerto sin haberse alcanzado á bautizar, todos fallecidos; y los vivos son: Pedro José, Juan Pablo, Zenobia, Avelina, Nicanor y Carolina. Tercero, declara por sus bienes, cinco vacas, que tiene en poder de su hijo Juan Pablo, una yunta de bueyes y diez cabezas de ganado lanar y las crías que pueden haber dado estos animales en seis años á la fecha. Cuarto, deja á su mujer, Carolina Carrasco, tres vacas de las antes enumeradas y dos á su hija Carolina; diez cabezas de ganado, la producción que hayan tenido en los seis años que han estado en poder de su hijo Juan Pablo, los deja á su esposa y la yunta de bueyes de que se ha hecho mención. Quinto, declara que D. José Tomás Baeza le adeuda 375 pesos por documento otorgado en la notaría de esta ciudad; 265 pesos le debe su hija Avelina Martínez y cien pesos Zenón Vidal.»

(Revista "Sucesos", N.220, 22 noviembre 1906)

LA CATEDRAL EN LLAMAS

En los albores del poblamiento de Antofagasta, los vecinos construyeron un modesto templo para sus servicios religiosos. Con erogaciones juntaron los recursos. Los elementos de construcción fueron la madera y paja para cubrir el techo, una puerta permitía el acceso al interior. Sobre ella, una pequeña cruz de listones la distinguía de las otras viviendas. Las campanas se ubicaban en

el patio, colgando de un poste de cuatro metros de altura.

El poblado no tenía un sacerdote estable, de tal manera que había misa, sólo cuando el cura José Pizarro, de Cobija, visitaba el puerto.

Organizado el cuerpo de municipales (enero de 1872), hubo una más decidida preocupación por construir un templo digno. En esa reunión del día 3 de marzo de ese año, el vicepárroco David Díaz, pidió la anuencia del Concejo para

solicitar erogaciones públicas. No sólo se le otorgó la autorización, sino que también se nombró una Junta de Fábrica de Iglesia, formada por Salvador Reyes, Francisco Errázuriz, Santos Cienfuegos y Jorge Hicks, este último actuando como tesorero (Acta de la sesión municipal del 7/3/1872).

Estaba por terminar el año y la construcción del templo seguía durmiendo. En esas circunstancias, el municipio Hernán Puelma expresó su molestia señalando el *"incalificable descuido en que se encuentran los intereses de la Iglesia (y que) a pesar de haberse erogado una gruesa suma para el templo, el que sirve actualmente para celebrar los oficios, no pasa de ser una choza indecente"* (Acta de sesión municipal del 23/11/1872).

DESALOJAR A LOS INTRUSOS

Antes de iniciar la construcción del primer templo vicarial, era necesario resolver dos problemas: eliminar a los inmigrantes que habían construido sus chozas y carpas en el terreno de la iglesia y aportar más dinero.

En sesión municipal del 28 de mayo de 1873, el tesorero Jorge Hicks dio cuenta de que los aventureros que estaban llegando a la ciudad ocupaban el terreno destinado al templo y que creía que el Concejo debía desalojar a los intrusos.

En otra reunión del 13 de agosto, el municipio Garmendia expresó que "los



INCENDIO QUE DESTRUYÓ LA CATEDRAL EN 1906.

fondos dados por el vecindario están agotados" y propuso que el municipio otorgara una subvención de trescientos pesos, de los mayores ingresos obtenidos por la venta de sitios.

A pesar de que algunos municipales eran liberales y laicos, el acuerdo se tomó por unanimidad. Solucionadas estas dificultades, el templo terminó por construirse en 1874.

Toda la armazón del edificio era de madera y para mayor seguridad, se recubrió con planchas de fierro (calaminas), estructura normal en las construcciones de la época.

¡INCENDIO!

En la víspera del Día de la Purísima, el 7 de diciembre de 1880 (aún continuaba el conflicto bélico con Perú y Bolivia), las campanas anunciaron un incendio declarado en calle Latorre, entre Prat y Sucre. Para mayor precisión, en la Recova ubicada en ese sector.

Los bomberos, que estaban a pasos del siniestro concurren muy pronto. Desde un comienzo el fuego tomó grandes proporciones y se hizo imposible su extinción. Las maderas resacas ardían como cajas de fósforos. Muy pronto las llamas se extendieron a los otros locales y viviendas, transformando el lugar en un infierno. Todo ardía. El viento y la falta de agua llevaron las llamas por el interior de la manzana, hacia la calle San Martín, amenazando el templo.

Sin embargo, hubo tiempo para salvar documentos, mobiliario y elementos sagrados. Era básico rescatar los docu-

mentos, puesto que en esa época los templos hacían las veces de Registro Civil y allí se anotaban nacimientos, casamientos y muerte de los ciudadanos. ¡Se salvaron! El templo ardió por los cuatro costados, con destrucción total. Desapareció toda la manzana.

LLEGA DON LUIS SILVA LEZAETA

El verano estaba en retirada, no obstante el calor seguía agobiando a la población. Ese día de sol intenso (10 de marzo de 1883), desembarcaron en la poza del puerto dos sacerdotes: el presbítero Florencio Fontecilla y un cura muy joven, delgado y con ojos pícaros, que se movían como queriendo conocerlo todo.

Era don Luis Silva Lezaeta, quien jugaría un papel importantísimo en el destino de la ciudad.

Llegaba a un pueblo que no tenía templo, sino un local de la Escuela Pública, que funcionaba en Latorre, entre Prat y Baquedano.

La primera visita protocolar fue al Gobernador del Litoral Norte, máxima autoridad de la región, Ramón Rivera Jofré. Aunque no existe una versión del diálogo sostenido, no es difícil imaginarse que fue tocado el problema de la falta de una iglesia, lo que preocupaba tanto a la autoridad civil como a la religiosa.

En los años siguientes, don Ramón y don Luis fueron actores principales en el escenario de la construcción del templo vicarial de Antofagasta.

("Episodios de la Vida Regional", Juan Floreal Recabarren, 2002)

INCENDIO DE LA IGLESIA CATEDRAL SAN JOSE DE ANTOFAGASTA

El 15 de noviembre de 1906 un nuevo incendio consumió todo el templo.

El incendio comenzado a las 5 de la mañana destruyó la manzana más valiosa de la ciudad, en la que se hallaban importantes locales comerciales, el Club de La Unión y la iglesia. Destacando "la dificultosa labor de bomberos por la falta de agua" y "la labor de Carabineros en el rescate de los bienes muebles dañados y el control de la depredación de los malhechores que pululan por la ciudad". La primera misa luego del siniestro se efectuó en un altar levantado en la Plaza Colón a cargo del Vicario Silva Lezaeta, a la que concurrió el Batallón Esmeralda y gran cantidad de fieles. Las ceremonias religiosas continuaron en un galpón de calamina construido en el terreno limpiado de escombros de la destruida iglesia. Las damas de Antofagasta formaron comisiones para solicitar erogaciones para la reedificación del templo.

En el mismo lugar del incendiado templo se fue construyendo el gran esqueleto de la actual catedral en hierro, piedra y cemento, construcción dirigida por el arquitecto Miguel Zamora y el albañil Juan Barbará. El gran esqueleto de acero fue fabricado en los talleres de Santiago Orchard. La obra quedó concluida el 15 de septiembre de 1917 y se instituía como Parroquia de San José.

(Iglesia Catedral San José de Antofagasta, "Nuestras Iglesias Chilenas" y www.chile-iglesias-colicas.blogspot.com, de Walter Foral Liebsch)

EL INCENDIO DE ANTOFAGASTA

En día 15 del presente se declaró en el barrio mas importante y comercial del puerto de Antofagasta un voraz incendio que en pocas horas redujo a cenizas la parte mas moderna de ese gran puerto del norte del país, ocasionando pérdidas que aun no se pueden avaluar con exactitud por lo colosal del siniestro; pero se presume que ellas han de ser sumamente grandes dados lo importante y lo valioso de los edificios consumidos por la accion de las llamas.

El incendio comenzó a las cinco y media de la mañana, tomando desde los primeros instantes grandes proporciones debido a que la labor de los bomberos se vió obstaculizada por la casi completa falta de agua para



La barra de Antofagasta

hacer un trabajo en orden y en forma. La iglesia del puerto, que era bastante espaciosa y de sólida construcción, hubo de ser consumida por el fuego por la falta de elementos para apagarlo.

Mui merecidos elogios ha recibido el destacamento de carabineros, que cuida del orden en Antofagasta, por la levantada actitud que desde el primer momento del siniestro adoptó para el salvamento de los bienes muebles en peligro y para librar a la ciudad de un peligro mayor: las depredaciones de los malhechores que pululan en aquel puerto. Es en esta labor que el comandante de dicho destacamento, señor don Luis Vargas, resultó con algunas lesiones de gravedad.



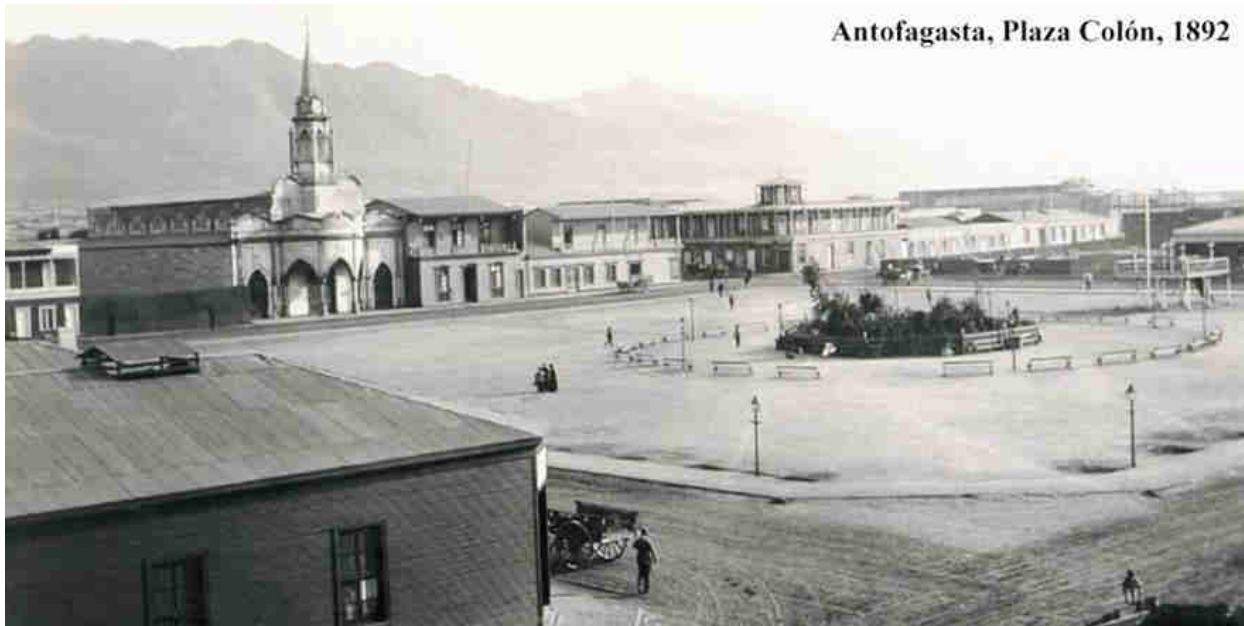
Interior de la iglesia parroquial que tambien fué consumida por las llamas



Edificios incendiados en la plaza de Antofagasta

(Fotografías Stephan's Studio)

(Revista "Zig Zag", N.92, noviembre de 1906)



Antofagasta, Plaza Colón, 1892

La iglesia antes del incendio
("Chile del 1900", de Miguel Plaza, www.chiledel1900.blogspot.com)

EL INCENDIO EN ANTOFAGASTA



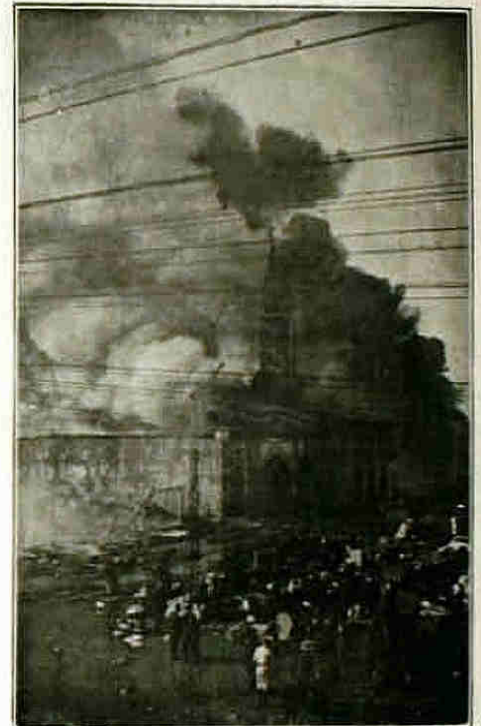
El derrumbe de la torre

De Antofagasta se nos remiten algunas fotografías tomadas durante el colosal incendio que destruyó en pocas horas la manzana mas valiosa de esa ciudad, aquella en que se hallaban casas comerciales muy importantes y edificios como la iglesia vicarial y el Club de la Union.

Destruída la iglesia los fieles hubieron de oír la misa del domingo siguiente ante un altar levantado en la Plaza Colon por el vicario señor don Luis Silva Lezaeta, sacerdote distinguidísimo, que goza aquí de universales simpatías y cuya actividad y celo han quedado una vez mas de manifiesto con motivo de la incesante labor que ha desplegado para restablecer el servicio religioso.

Concurrió a aquella misa de campaña el batallon Esmeralda y un considerable número de fieles.

Actualmente las misas se efectúan en un galpon de calaminas levantado apresuradamente en el terreno que ocupaba la iglesia. Las damas de Antofagasta han formado comisiones y se dedican con piadoso entusiasmo a la tarea de solicitar erogaciones para la reedificación del templo en condiciones de seguridad y elegancia que correspondan a una ciudad como esta. En tan simpática tarea han tenido éxito y se confia en que la jenerosidad de los vecinos bastará para levantar pronto, con la prometida ayuda del Gobierno, un gran templo que tanta falta hace.



Principio del incendio de la iglesia

(Revista "Zig Zag", N.95, diciembre de 1906)



La ciudad de Antofagasta luego del incendio
("Símbolos Patrios de Chile", www.simbolospatrios.cl, de Rodolfo Manzo)



(Revista "Zig Zag", N.250, dic. 1909)



Durante la reconstrucción de la iglesia
("Chile del 1900", de Miguel Plaza, www.chiledel1900.blogspot.com)

Lo del "Zenteno."

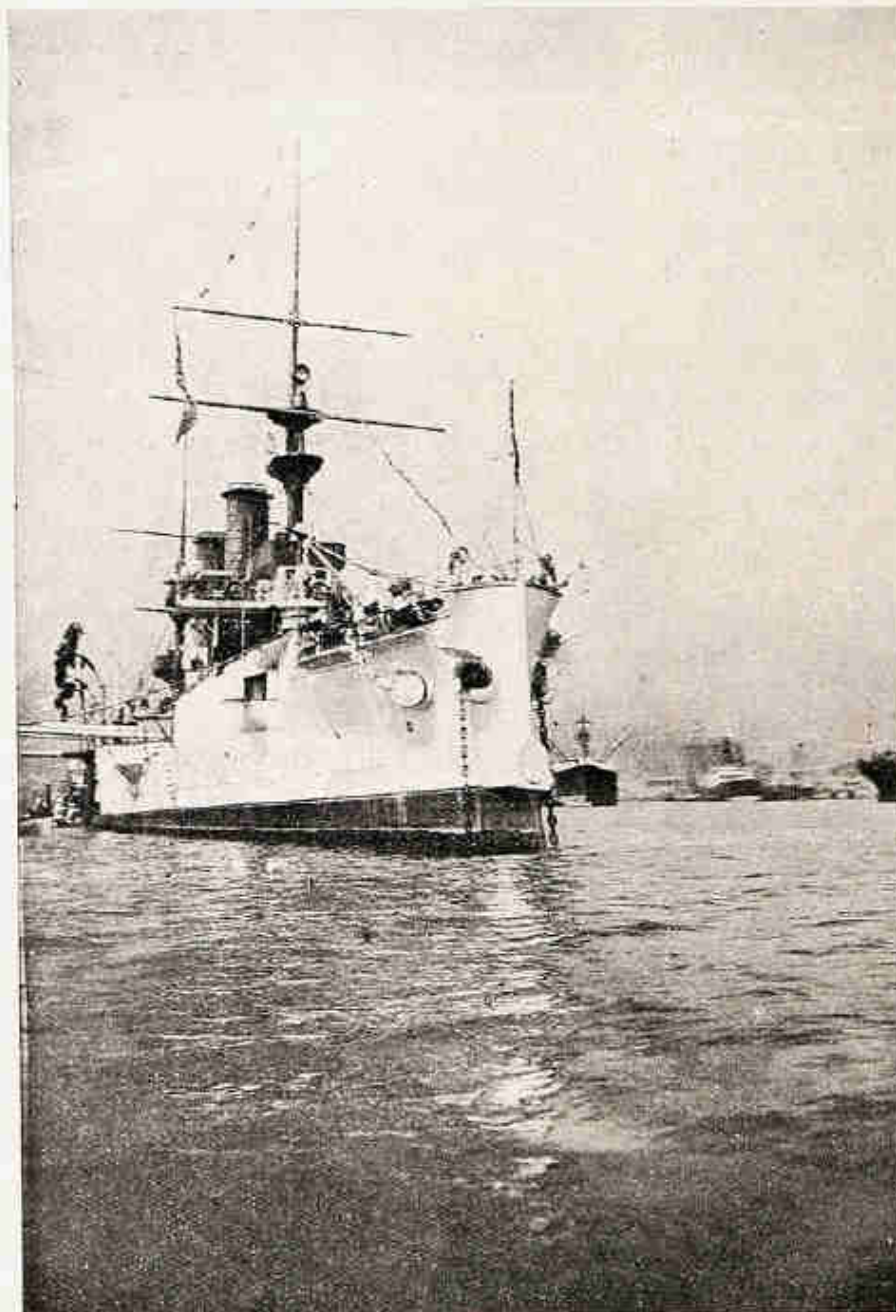
Ha sido el más ruidoso de los incidentes de la semana. Conforme ha ocurrido ya antes, los comentarios se hicieron muchísimo mayores apenas se vió que se trataba de ocultar lo ocurrido. Un teniente de guardia parece que contribuyó con su procedimiento á que la prensa agravase los detalles.

El hecho fué que hasta en las Cámaras se trató del «hundimiento del Zenteno». El diputado D. Alfredo Irujo

Irribarbal dijo lo siguiente en el Congreso:

«Los telegramas llegados ayer de Valparaíso anuncian que el «Zenteno», anclado en la bahía de ese puerto, ha comenzado á disparar cañonazos á medio día, para indicar que se estaba yendo á pique; y esto en un día de sol y en un mar apacible. Las autoridades acudieron presurosas y se encontraron con que los pernos del buque se habían caído de puro mohosos, y con que por ahí comenzaba á entrar una vía de agua. ¿Cómo puede tolerarse esto? Pero, lo que debe admirar más á la Cámara, es que, mientras el «Zenteno» se estaba hundiendo á la una de la tarde, el Ministro de Marina no sabía á las siete de la noche una sola palabra».

He aquí lo que ha pasado: El primer ingeniero del buque se ocupaba en de-



EL CRUCERO PROTECTOR «MINISTRO ZENTENO» DESPUES DEL ACCIDENTE.

sarmar el condensador auxiliar, con el objeto de cambiarle los tubos de bronce, que se encontraban en muy mal estado. Como á metro y medio se halla la válvula que provee de agua de mar al condensador, y, probablemente, se movió el tubo de inyección que conecta con la válvula, y ésta saltó violentamente, dejando entrar el agua por una vía de cuatro pulgadas (360 toneladas por hora).

El «Zenteno» alcanzó á tumbarse. El agua llegó hasta cuarenta centímetros en las máquinas.

La válvula que ocasionó el accidente tenía los seis pernos de bronce que la sujetaban completamente oxidados. Se comprobó que los referidos pernos fueron puestos no hace mucho tiempo, en la última entrada del «Zenteno» al dique de Talcahuano. O fueron viejos ó eran inservibles.

Incendio de una gran fábrica.

El primer incendio grande después de la catástrofe de Valparaíso ha ocurrido el Sábado último, á las 5 5 de la mañana. El edificio de tres pisos de los Sres. Hücke, situado en la calle de Chacabuco, General Cruz y Yungay, en el cual tenían establecida una fábrica de galletas, de chocolate, y confites, se quemó totalmente.

La fábrica de Hücke era la mejor y la más vasta en toda la costa del Pacífico. Su valor era de un millón de pesos.

Las maquinarias, mercaderías, mobiliario y el edificio tienen seguros por valor de £ 45,000, suma muy aproximada á la cantidad de 800,000 pesos.

El fuego tuvo origen en el horno que sirve para cocer galletas, instalado en la esquina N. E. de la casa, por haberse inflamado, comunicándose al resto del edificio, que ocupaba media

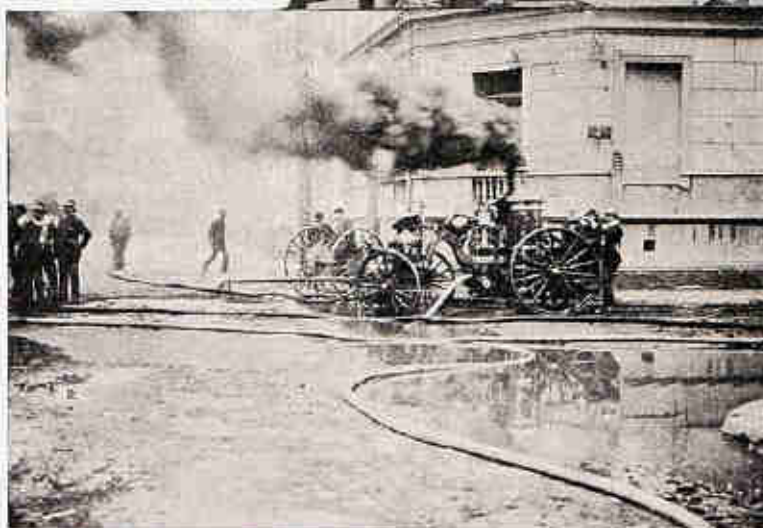
reducida á nada, debido á que un fuerte viento del sur incrementó poderosamente el fuego.

Hubo un momento en que empezó á comunicarse por la calle Yungay al edificio en reparación de la acera del frente, perteneciente al Sr. Page; pero atacado á tiempo, el peligro fué conjurado.

Los libros del establecimiento fueron salvados en su totalidad por los mismos dueños y depositados en el cuartel de la 2.ª Comisaría.

Mientras se esclarecía el siniestro, fueron detenidos los Sres. Otto, Federico y Jorge Hücke, Enrique Kuhlmann, cajero de la fábrica; Francisco H. Vera, bodeguero, y Carlos Braun, cuidador.

Hücke Hnos. empezaron á trabajar en Valparaíso años atrás, desarrollando con tal acierto sus negocios que hoy eran proveedores no sólo del consumo del país sino que, en la industria de con-



fites, habían desalojado á los afamados dulces americanos, conquistando mercados nada menos que en el Perú.

En cuanto á la fabricación, puede decirse que era de primer orden y hacía honor al trabajo nacional. Han quedado numerosísimos operarios sin ocupación.

minera. Las compañías comprometidas son: La Fenix, Scott y Union, Guardian, Imperial, Alemana, Aachen, Munich y Hanseática.

En menos de dos horas toda la fábrica quedó

Crimen en el nocturno.



El ayudante Guerrero.

La policía sigue una interesante pesquisa para dar caza a los seis bandidos que asaltaron en Quipué el tren nocturno, asesinando al conductor Sr. Solís y maltratando al ayudante Sr. Guerrero. Ha sido este un crimen salvaje y tan atrevido y cobarde que la opinión pública no podrá sentirse tranquila mientras no sean habidos los criminales y castigados ejemplarmente.

D. Anjel Solís, el conductor, había iniciado su carrera en los ferrocarriles el 1.º de Enero de 1885, y la empezó en ca-

lidad de palanquero en los trenes de carga números 7 y 8: tenía el título de cabo del tren. En diez años de asiduo trabajo y de muchos bellos actos de abnegación y valor en el servicio, sus buenas aptitudes lo elevaron a un puesto superior, y el 1.º de Marzo de 1896 fué nombrado conductor del tren de carga número 19 y 20. Como un ascenso el 1.º de Junio de 1902, se le nombró conductor del tren nocturno, en el que ha sido cobardemente asesinado.

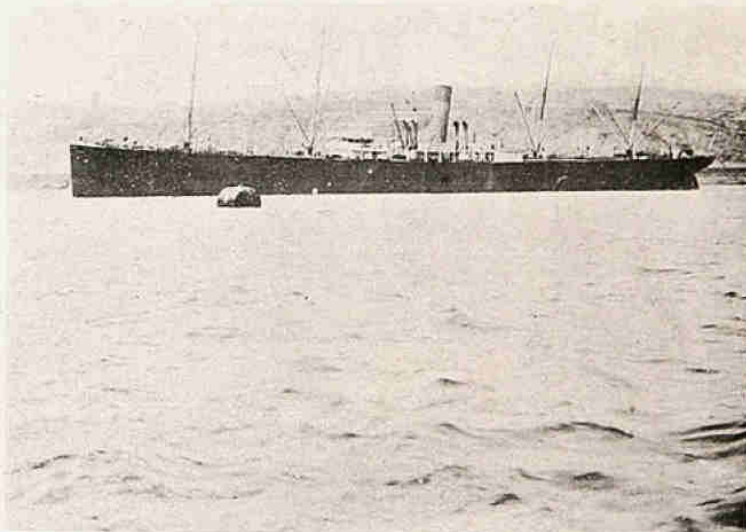
(Revista "Sucesos", N.221, 29 noviembre 1906)

30. NOVIEMBRE DE 1906 - VALPARAISO - EXPLOSION EN EL TRANSPORTE "RANCAGUA"

El "Rancagua."

En días pasados ocurrió á bordo de este transporte una desastrosa explosión que, á pesar de que hizo considerables perjuicios, puede considerarse que fué una suerte el que las consecuencias no hubiesen sido todavía mayores. El pañol en que se guardaban los cohetes de señales y explosivos estalló inesperadamente, destruyendo parte del buque.

El Ministro de Marina se ha impuesto personalmente de éste y de otros negocios que afectan á la armada y que en estos días han sido el tema de las conversaciones generales.



(Revista "Sucesos", N.221, 29 noviembre 1906)

31. MUERTE DE OBREROS - BAJO PISAGUA, VALLE DEL RIO BAKER, AISEN

LAS MUERTES DE BAJO PISAGUA EN 1906.
NUEVOS ANTECEDENTES PARA LA COMPRENSION DE LA TRAGEDIA

MATEO MARTINIC B.*

INTRODUCCION

Los sucesos acaecidos durante el curso de 1906 en Bajo Pisagua, el primero de los centros de actividad colonizadora de la Compañía Explotadora del Baker, y de los que fueron protagonistas los trabajadores que allí permanecían durante el invierno de ese año, mientras aguardaban ser recogidos por un vapor que debía trasladarlos a Chiloé, y que dieron por resultado el fallecimiento, de manera masiva

y rápida, de una sesentena de trabajadores, han sido materia de controversia entre cuantos se han ocupado del asunto de un siglo a esta parte.

Desde un principio y por largo tiempo la forma en que se dio ese fenómeno sanitario, por calificarlo de algún modo, aparentemente sin una explicación razonable, con mucho de misterio, dio origen a rumores que pasaron de boca en boca y que a la vuelta de tres o más décadas fueron recogidos por algunos y dados por veraces. Entonces se dijo

* Profesor Emérito. Centro de Estudios del Hombre Austral, Instituto de la Patagonia, Universidad de Magallanes. Correo electrónico: macallanis@umag.cl

y repitió acerca de un supuesto envenenamiento colectivo intencional, hecho criminal del que había sido responsable la dirigencia de la Compañía del Baker, para ahorrarse así el pago de haberes devengados por los fallecidos durante el tiempo en que habían trabajado en las faenas madereras, para las que habían sido contratados en Puerto Montt. Igualmente se habló de una hambruna y de una intoxicación accidental como posibles causas de tal mortandad.

Otros, como el explorador Alberto M. De Agostini y el viajero suizo Aimé Tschiffely, enterados del suceso se resistieron a creer semejante imputación y prefirieron interpretar el hecho, también sobre la base de algunas noticias, como una epidemia fulminante y mortal que se abatía sobre los trabajadores. Incluso se afirmó que se había tratado de escorbuto, el conocido y estragador mal de otras épocas, responsable de tantas víctimas durante los prolongados periplos marinos de antaño.

El asunto, bien se sabe, quedó virtualmente aclarado hace pocos años una vez que en 1998 los arqueólogos Francisco Mena y Héctor Velásquez realizaron un estudio científico con los restos humanos depositados en el cementerio de la isla de los Muertos, en el estuario del río Baker, y concluyeron que las evidencias permitían suponer una intoxicación casual acompañada por una hambruna, más que por una acción deliberada de envenenamiento. Se determinó, asimismo, que los restos allí encontrados permitían calcular que se trataba de entre 60 y 80 individuos.

Luego, en 2000, la investigadora Danka Ivanoff encontró y publicó algunas cartas inéditas de William Norris, antiguo capataz general o administrador de la Compañía del Baker, en las que se daba cuenta de lo ocurrido en Bajo Pisagua entre los meses de agosto y setiembre de 1906, así como otras informaciones referidas a la actividad colonizadora en el distrito. En ellas Norris afirmaba que la tragedia sanitaria había sido provocada por la carencia de alimentos, seguida de escorbuto, con resultados de 57 hombres fallecidos en el lugar y otros dos con posterioridad.

De esa manera vino a aclararse virtualmente un misterio y a aventarse un injustificado infundio sobre la memoria de los ejecutivos responsables de la fallida empresa colonizadora inicial en el distrito inferior del Baker.

UN NUEVO ANTECEDENTE PARA LA MEJOR COMPRENSIÓN DEL TRÁGICO SUCESO

En noviembre de 1907, esto es, poco más de un año después de aquel acontecimiento, recaló en Bajo Pisagua Charles A. Milward, cónsul del Imperio Británico en Magallanes, de paso para Puerto Montt embarcado en el vapor *Alm* de la compañía naviera Braun & Blanchard, quien posteriormente escribiría un relato sobre su viaje de conocimiento a la región del río Aysén, publicado en *The Punta Arenas Mail*, un periódico publicado en inglés, en el que dejó constancia de sus observaciones e impresiones sobre el lugar, de la siguiente manera:

El día 13 llegamos a Río Baker, un lugar desolado como nunca lo había visto. No pudimos acercarnos mucho, porque el río arrastraba su carga de arena, barro, troncos y ramas de árboles, etc. con escaso fondo, con resultado tal que en un minuto Ud. tenía 40 brazas de agua y en el largo del barco poco más allá había sólo 2 brazas. Llegamos al ancla finalmente y alrededor de una hora después vino a bordo el administrador. Tomamos allí carga y algunos pasajeros; entre ellos estaba Mr. W. Morris [sic] quien dirigía la Compañía Baker desde un principio y había soportado tiempos difíciles. Una vez tuvo 87 hombres enfermos entre más de 200 a su cargo y los sanos no quisieron atender a sus camaradas enfermos gratuitamente, y por un insignificante vaso de agua se cobraba una tarifa de 10 cts., pero por llevar comida desde la cocina —algunos 60 pies [aproximadamente 20 metros]— en la mañana y en la tarde, y dar vuelta a los enfermos en sus camas era 50 cts.; aquí no había sacerdote y los conductores [headmen] que acostumbraban realizar los servicios religiosos en Chiloé cuando no estaba el sacerdote¹, cobraban \$ 2,50 por las oraciones que debían ser ofrecidas por las almas de aquellos que fallecían; y los pobres infortunados que padecían fueron exigidos a pagar mientras sus almas abandonaban sus cuerpos, y en varias oportunidades cuando algunos se hallaban muy débiles para pagar o para firmar una orden

¹ Referencia a los "fiscales" o ayudantes que durante las antiguas rondas misionales de los jesuitas en el curso de los siglos XVII y XVIII en Chiloé asumían la conducción de algunos oficios religiosos en ausencia y por encargo del sacerdote, oficio mantenido por tradición hasta la actualidad.

de pago eran tirados a la fosa como perros. En una ocasión murieron 67 de escorbuto, etc.

El establecimiento principal [conocido como La Colonia] está a 8 días de distancia en un bote ballenero; en el puerto no había nada excepto la oficina, con un almacén y la madera que cortaba la gente de Chiloé. Dejamos el Baker sin sentimiento y alcanzamos Quellen [Quellón] el 16 de Noviembre a las 0,30 p.m. El Capitán de Puerto vino a bordo y dijo que el "Westfold"² en el cual yo debía proseguir el viaje no había arribado. El Domingo descargamos la poca carga que traíamos y recibimos otra para el siguiente puerto de Quailen [Queilen]³.

Lo transcrito conforma un antecedente hasta ahora desconocido, proveniente de un observador independiente, sobre el suceso que se comenta y que pone de manifiesto la actitud asumida por algunos trabajadores que en tan crítica circunstancia por la que pasaban poco menos de un centenar de compañeros, lejos de colaborar para su mejor asistencia en el duro trance por el que pasaban, se negaron a hacerlo a menos que se les pagara por tal auxilio e inclusive hasta para decir algunas oraciones en las tumbas de los fallecidos. En buenas cuentas, se había tratado de lucrar a costa del padecimiento o la desgracia ajenos.

¿En verdad pudo ser así, como lo asevera Milward basado en los dichos de Norris? Lejos de parecer una invención suya, nos parece que más bien

lo escrito debió ajustarse a lo realmente acontecido entonces. De haber sido así, se tiene muy clara una manifestación de insolidaridad de parte de algunos obreros sanos respecto de sus compañeros enfermos. Si de primera ello pudo ser motivado por el temor a un supuesto contagio, ante la incertidumbre que había respecto de qué clase de enfermedad se trataba, tal suposición se invalida cuando aparece el afán de lucro del que se ha dado cuenta. Es un caso que bien puede ser calificado de inhumano que, si se dio como aparece, pudo contribuir, de manera cierta, a que la enfermedad colectiva que afectaba a los ochenta y tantos obreros acabara por ser la tragedia que la historia ha recogido. Duro de aceptar, pero, al parecer, así sucedió.

La miseria moral que puede esconderse en algún recóndito pliegue del alma humana, en determinadas circunstancias de apremio o necesidad extremos puede aflorar, cobrar expresión y vigencia, con resultados como los dados a conocer en esta comunicación.

FUENTES DE CONSULTA

AGOSTINI, ALBERTO M. DE 1945 *Andes Patagónicos*. Editorial SEI. Buenos Aires.

IVANOFF WELLMANN, DANKA 2000 *Caleta Tortel y su Isla de los Muertos*. Municipalidad de Caleta Tortel, Región de Aysén. Chile Chico.

MARTINIC B., MATEO 2005 *De la Trapananda al Aysén*. Pehuén Editores, Santiago.

MENA, FRANCISCO y HÉCTOR VELÁSQUEZ 2000 *Isla de los Muertos: Mito y realidad*. *Anales del Instituto de la Patagonia*, Serie Ciencias Humanas, vol. 28: 63-72. Punta Arenas.

MILWARD, CHARLES A. 1908 "Some account of a trip up the river Aysén". *The Punta Arenas Mail*, January 15th, 1908. Punta Arenas.

² Esta nave junto con el *Alm* pertenecían a la insignia de la casa armadora y comercial Braun & Blanchard de Punta Arenas, con las que la misma había dado inicio a la línea regular de cabotaje entre ese puerto y Valparaíso a comienzos de 1907.

³ "Some account of a trip up the river Aysén", en *The Punta Arenas Mail*, edición del 15 de enero de 1908. Traducción del autor.



Caguach, Isla Caguach, Chiloé (sep. 2014)

WALTER EDUARDO FORAL LIEBSCH I.v.G.

Técnico Agropecuario, Historiador



Chileno, católico tradicionalista, casado con Verónica Juanita,
5 hijos: Verónica, Walter Guillermo, Pablo Antonio, Reina Anita y Viktor Gabriel.

A mi mamá Reina Cecilia por apoyarme siempre, y en recuerdo a mi gran abuelo Guillermo.

Y a Dios Gracias por cuánto me ha dado, incluso aquellos muy difíciles momentos,
donde Su Sabiduría infinita me sostiene.



(Revista "La Lira Chilena" de Santiago, N.42, nov. 1903)

"CHILE, CATASTROFES Y TRAGEDIAS 1906"
DISEÑO Y EDICION WALTER E. FORAL LIEBSCH, ABRIL 2015